Nº 58 - Agosto de 2004 - Precio: $4,50

CERDOS & PECES

El lado oscuro de la calle

Argentina, tierra de zombis

Ragendorfer con Menem/ Revista Rolling Stone: el folletín de los miserables / Gary Oldman: el hombre más malo del mundo / Palo Pandolfo y la muerte del rock / Korneta, adiós Gardelito / Germán García: "Coger mucho podría ser un estado de gracia"


adidas
AFA

ESE OSCURO SILENCIO

Además de los efectos que tuvo la catástrofe económica, visibles en la vida rutinaria de la ciudad, en las costumbres de los ciudadanos y en la construcción de una nueva forma de convivencia muy notoria para los que llegamos del exterior; bajo ese silencio que se esconde en todas las conversaciones (como si todas ellas tuvieran el mismo guión, y no hablaran sino que hicieran publicidad del silencio) se desplaza una densa negrura que agujerea el alma, una siniestra mancha voraz que va devorando los senderos mágicos que unen las aventuras del alma.

Desde que retorné a Buenos Aires (luego de casi 5 años de ausencia), fui relevando en las conversaciones con mis amigos rockers, periodistas o ladrones esa notoria ausencia de la más mínima utopía. Casi todo lo que se hablaba era una confesión descarada de los preparativos o los logros ya obtenidos de una jubilación de la desesperación existencial. Me narraban, casi sin vergüenza o tristeza, su adecuación a las normativas vigentes, a las necesidades imperiosas de su propia economía o, peor aún, su miserable desplazamiento hacia el otro lado de la calle a la que pertenecemos. No encuentro ninguna justificación para que artistas, periodistas u otros agentes de la cultura cambien de escenario y trabajen para el poder político vigente. Tales personajes tienen como función estar en cierta zona de la vanguardia de la gente, como vigías que observan atentamente las siempre hediondas manipulaciones que se realizan desde las administraciones políticas y culturales.

Si el menenismo era la encarnación del mal y logró contagiar su virus en el cuerpo social, el kirchnerismo, tan repugnante como aquél, trata de encarnar el bien, es decir la proyección de la necesidad de "los bienes" y el logro del "bienestar".

Si tuviera que efectuar un diagnóstico sobre el estado actual de las cosas a través de la observación de todas esas conductas y actuaciones, diría que lo más notorio es la adecuación a las exigencias de las normativas de la vida cotidiana, es decir, una rendición sin condiciones de las compulsiones personales, una adaptación irreflexiva a la desguionización de la rebeldía.

Lo que me resultó más doloroso fue comprobar la muerte de las narrativas delirantes, conversar era como asistir cada vez al velorio de las pasiones que, en el pasado, nos había hecho comprobar con certeza que este mundo (en donde sólo es posible estudiar, trabajar, buscar trabajo, casarse, tener hijos, organizar shows o asistir a ellos) no es real y que, por tanto, seguíamos siendo expedicionarios, combatientes, terroristas del guión, fugitivos, aprendices de duende, cazadores, magos, inventores, niños disfrazados, fieras acechantes.

Lo que me resultó más indignante y enojoso fue observar la magnitud, el tamaño y la diversidad del complot que convierte a los escenarios deportivos, musicales y televisivos en espacios de proyección de un vudú identificatorio. No hay nada más aberrante que la exaltación de la mismidad. Cuanto más desolación y vacío de sentido se produce en el espacio de nuestra vida personal, mayor es el tamaño del aparato que trata de distraernos de ese saqueo. En el mundo del rock, la vanguardia de esa argentinización repugnante de la argentinidad está representada por Los Piojos, Bersuit y La Renga, quienes musicalizaron esta infamia. Pero el fenómeno puede observarse en todas las transmisiones deportivas, en el guión de los teleteatros y en las bajadas de línea de toda clase de periodistas radiales y televisivos.

El cine, que fue proyectado por los antiguos egipcios, tenía la finalidad de que "la gente mirara para allá", mientras los sacerdotes del poder realizaban sus manipulaciones por aquí.

A veces tengo la impresión de que toda la población está mirando para allá. Si me dejó llevar por el clima de esa impresión, siento la asfixia angustiosa de esa soledad. No es que estamos solos, lo que ha quedado solo es el espacio imaginario donde podíamos soñarnos unos a otros.

El retorno de esta revista es un intento de bucear en ese oscuro silencio que nos separa. No buscamos hacer notas determinadas. No es que el periodismo se identifique con los sufrientes, sólo los describe con pornográfica objetividad. Nosotros buscamos encontrar a "alguien" latiendo en el interior de las mismas. Salir a buscar otra vez la voz de la calle y que ilumine este silencio.

Me cago en Dios, aquí estamos.

Enrique Symns

STAFF

DIRECTOR: Enrique Symns / JEFA DE REDACCIÓN: Vera Land / SECRETARIO DE REDACCIÓN: Juan Mendoza / DISEÑO GRAFICO: Marcela Aguilar / REDACTORES: Diego Rojas - Sebastián Hacher - Miguel Peirotti - María Maratea - Ricardo Ragendorfer - Federico Lescano - Kristian - Federico Sainz - Cristián Rossi - Guillermo Monserrat - Francisco L. Monzón - Augusto Zunino / CORRESPONSALES: Ronald Gallardo (desde Chile) - Marcelo Castello (desde España) / FOTÓGRAFOS: Lucía Grossman - Gerardo Regos - Diego Ciardullo - Carina Batagelj - Sebastián Hacher / ILUSTRADORES: Setro - Marcelo Castello - Semilla Bucciarelli / CORRECTORA: Coralia Zuvilivia / DEPARTAMENTO ADMINISTRATIVO: Ricardo Allerbon • TAPA: FOTO Lucía Grossman / ACTORES: Los Macocos

SOLDATI

Mariposas de la noche

Voy en el colectivo 6 hacia Soldati preguntando constantemente al conductor datos sobre el barrio. "Antes teníamos la parada en Lacarra y Cruz, en un barcito que era famoso, se extraña mucho, había sido remate de caballos en los años 50. Se llamaba <El remate de Gripo>. Estuvo el palenque ahí mucho tiempo, se fue cayendo". Desde la noche anterior ando girando entre los monoblocs tratando de encontrar la entrada al mundo Soldati, podés quedarte allí una semana sin que nadie te dé acceso. Los periodistas que van al barrio, como aves de rapiña, van a robar imágenes para luego informar al mundo que el sida y el crack están matando a la gente. El periodismo objetivo mira el barrio desde afuera, desde la intemperie de una normalidad acordada. Quiero girar la mirada para ver con los ojos del barrio esa descarnada violencia, ese iceberg del alma que flota por la ciudad.

ENRIQUE SYMNS
FOTOS: GERARDO REGOS

Anoche floté entre pasillos y escaleras, mientras los derviches giradores (una turba enloquecida de dealers y muchachos buscando pipas o saques)recorrían los edificios buscando ofertas y propuestas. Cerca de la cancha de fútbol hay una merca pasable y por la zona del altar del Gauchito Gil hay unos pacos que no están nada mal.

Inexplicablemente, Paco es el nombre que le dan a las pipas de pasta base. Cada pipa vale un peso y si tenés solo ochenta centavos también te la dan. Así que la muchachada exaltada y animosa se da un pipaso, se sumerge en el susto del pipetazo y luego sale disparada a manguear monedas. Pongo unas cuantas para detenerlos.

–Es como un susto– dice Miguel explicando el efecto.

–Un susto de la puta madre. El problema es que no dura más de 10 minutos (Willy).

Javier, quien luego resultara el guía de nuestro viaje, prefiere observar las



consecuencias nefastas con que suele terminar el vuelo de estas mariposas de la noche.

–Aquí mucha gente viaja al Muñiz, para este tipo de gente el Muñiz es un destino posible, muchos llegan encausados al hospital, los encadenan a la cama y les ponen un guardia en la puerta. En el Muñiz están los que tienen el bicho.

Nadie habla de sida, mencionan insolentemente al bicho. Todos conectan el bicho con el pincheto. Nadie asocia el bicho con el sexo.

–Es muy poco decir de alguien que se infectó porque se puso a garchar sin forro. Si es un amigo mío, yo digo, fue la aguja. No sé si es más dignidad, pero ya que estás muerto digo que fue en un combate contra el mundo porque eso es lo que intenta el pincheto, luchar contra la pavada que es el mundo. A mí no me cabe pensar que los tipos garchan sin forro con minas infectadas (Javier).

–Yo veía a los tipos afilando la aguja en la piedra de la escalera del edificio, porque la aguja ya estaba cuadrada... Y te estoy hablando de épocas donde todos sabíamos del bicho (Willy).

Este barrio lo termina de construir la dictadura militar por eso los edificios altos son de mejor calidad que los bajos, los bajos están terminados por los conscriptos, están revocados con cal, con arena. Durante el día, Soldati no parece tan peligroso, con Javier vamos y venímos siguiendo recorridos fijos. –Por el lado deportivo, el tipo legendario que vivió acá fue el Turquino Mohamed, los viejos del Turquito juntaban hierro. El lumpen ni siquiera es reconocido por las organizaciones de izquierda que con la ceguera del dogma sólo quieren ver la monotonía existencial de obreros y trabajadores.

–Estaba la quema también, que los milicos la usaban para tirar gente y a raíz de eso, la gente aparte de ser marginal, chorra o drogona, tenían su costadito político, que le daba una chapa (Javier).

Los edificios se los dieron a los que estaban en Belgrano, en Pampa y la Vía y a la gente de la autopista de San Telmo. El sector 29 es de paraguayos, al lado están los bolivianos y suele haber enfrentamientos violentos entre las dos comunidades. Antes trabajaban, ahora esperan.

Hay clases sociales diferenciadas que se acentúan en la villa que está bajo la autopista. Lo más notable es la diferencia entre los que viven en los edificios altos y los bajos.

–Yo vivo en los altos en la casa de una tía fallecida, me mudé en el 80. Al principio no bajaba a la calle, yo venía de San Antonio de Padua, evitaba cualquier contacto. Iba al colegio en Once o me iba a Padua a visitar a mis amigos, no me podía incluir, lo que finalmente me incluyó fue el fútbol. Un día bajé y un pibe me invitó a jugar a la pelota (Javier).

Durante la dictadura, así como en las canchas, la resistencia contra la policía eran las hinchadas, aquí, cuando los muchachos viejos salían a robar y volvían al barrio perseguidos a los tiros por la policía, la gente resistía hasta tirando inodoros sobre el techo de los patrulleros. Ni en la dictadura le fue fácil a la policía entrar en Soldati. Hoy en día la policía no figura. Hay un destacamento pero están escondidos, los problemas los resuelve la gente a su manera.

Nunca nos cruzamos con un maldito policía en todo el recorrido.

–Pero lo que me incluyó definitivamente en el barrio fue Osvaldo, un muchacho grande, chorro pesado, que me invitó a caminar con él. Cuando alguien te invita a caminar con él es como que te propone ser tu padrino. Y eso fue Osvaldo para mí. Vení pibe vamos debajo de la autopista a comer un asado -me decía-, pero vos cayáte la boca que vamos a hablar de choreo. Y así era. Los tipos morfaban y hablaban de tranzas, de dónde ir a robar... y yo cayadito. A Osvaldo también lo mató el bicho (Javier).



–Los muchachos grandes no robaban adentro. Uno nunca en una villa dice: Jefe, ¿qué hora es? Porque el jefe es la policía. En la tumba jefe son los vigilantes. Si el tipo tiene más de 30 años es un muchacho y si tiene menos de 20 es un guacho, es el cordero. Si tiene más de 40 y mucha tumba es un don" (Willy).

–Siempre una mujer, aunque tenga 15 años, si tiene un bebé es señora, no se dice flaca (Javier).

Pero todos admiten que los 90 son una bisagra hasta para esos códigos que ellos admiran. El sida y el gatillo fácil son posdictadura.

–Cuando éramos chicos, el pibe común era regordete, todos éramos regordetes hasta que pegábamos el estirón. Ahora está cambiando el biotipo de los pibes, son raquíticos, son muy flaquitos (Javier).

El norte de mucha gente es irse del barrio, los desclasados salen al centro y no dicen que viven en Soldati. Dicen Pompeya o Lugano. Soldati está muy mal visto. Además son los únicos edificios de colores en la Capital. Los otros son Fortín Apache y Don Orione en Claypole.

–Como la gente llegaba sin identidad, para que el tipo reconociera su casa desde lejos, los pintaban y ése fue el criterio del hijo de mil putas del urbanista o el arquitecto para pintar(Javier).

–Yo lo asociaba a que Alba iba dando la pintura por cuotas (Willy).

Soldati es en realidad una villa de cemento.

ASAMBLEA EN LA CANCHITA

Vamos a gritarle bajo la ventana a Nico, el paraguayo, para que baje a tomar una cerveza y ver si se consigue algunos saques. El trámite no nos lleva nada y una miserable bolsita pronto desaparece en las narices. Cuando compramos las cervezas Nico se niega a vacilar la merca junto al almacén.

–Es muy circo ahí, vamos a la canchita para mirar a la gente.

En la cancha de fútbol, Nico vigila el entorno como si estuviera por desembarcar la infantería.

–Me fui a Paraguay y me casé con una paraguaya y me separé al toque. Ahora tengo otra pareja y apareció la paragua y empezaron los dramas, me agarró la loca y me quería matar. Me llama al laburo desde el Paraguay y le cobran a la mina los minutos internacionales, yo le digo que me dé su número. Pero yo dejé la merca... y hace unos meses empecé con la pipa. ¿La diferencia entre la merca y la pipa? Te lo resumo: los chabones que se pican dicen que es como un pico. Te dura cinco minutos o a lo sumo quince. Es lo mismo que si te dieras un pase largo como un sorete, pero si le cazás el mambo te empieza a sudar y después bajás al toque (Nico).

–Para quedar muy estúpido tenés que tomarte una bolsita, gastás muchá más plata que con la merca (Willy).

–Bajás y no quedás jodido, no te queda la resaca, te rompe todo el cerebro y te quema los pulmones, es la nata de la leche que te da colesterol. El paco es peor que la merca, pero yo estoy casado tengo una hija y tengo que dejar la porquería (Nico).

Nico, Javier y Willy enseguida se me tornan tipos entrañables. Javier tiene un speed alucinante, va de un lado a otro con un acento del barrio que casi es una canción. Si el tiempo nos diera una posibilidad seríamos amigos. Willi es de una familia numerosa. Su hermana Patricia era muy pincheta de merca.

–Pero ahora Patricia está con un chabón que es medio botonazo, es de Fuerte Apache, la mata a golpes, ya no viene al barrio pero por lo menos salió del pinche. Willy tiene 33 años, es un pibe muy bonito, cuando se recupera es un gran ganador de minas. Es mecánico dental pero está todo el día dando vueltas y parece que era bueno en su oficio. Trabajaba en un laboratorio y a pesar de que bardeaba lo volvieron a buscar (Javier).

Un morocho grandote al que le dicen Melena, tiene cara de malo y se une a la patota de la canchita.

–Loco, anoche estábamos en la parada y aparecieron unos tipos encapuchados y nos robaron la merca y la plata, son

unos pesados que quieren cobrar peaje (Melena).

–Melena es un tipo medio borde desde siempre, tiene 40 años, escabia como un hijo de puta y siempre habla de Vox Dei, no sé qué carajo le pasa con esa banda. Ahora esta empastiyado por los médicos. Tenía una barra antes, estaba el César al que le decían Culo y Osvaldo Chirino, ésa era la barra del Melena. Se quedó solo y anda más perdido... No es agresivo, tiene un retraso que se aumenta con el alcohol (Javier).

–Aquí hay mucha policía y los hijos de los policías son los peores. El papá del Willy es rati. Pero lo ama tanto que lo cuida, es como la luz de sus ojos. La madre se fue a la mierda hace mucho tiempo (Nico).

–Willy es muy buen pibe, claro que no le podés dar una ficha de subte que te la transa (Javier).

Se acerca con cierto recelo un pibe más joven al que le dicen Hambre y que se escapa enseguida para ir a jugar al fútbol.



–El hermano del Hambre es el Avelino que es muy falopero. También son hijos de ratis.(Javier)

Atraviesan la cancha dos jóvenes que son aplaudidos por la patota.

–¡Saludos a los ángeles!(Grita Nico)

–Esos pelotudos trabajan para la iglesia (aclara Javier).

MUCHACHOS GRANDES Y GUACHOS MALOS

Otra vez es la noche. La mejor hora del mundo para sentir la nostalgia del mundo. Soldati parece el pabellón de una cárcel. Yo me siento prisionero pero sé que voy a salir. La mayoría de los muchachos no sale del barrio. Nico no sale desde hace varios meses. Casi siempre camina hasta la canchita y desde ahí nos despide. ¿Adónde van a ir? ¿A qué distancia pueden mantenerse del vendedor de pipas? ¿Qué hay del otro lado que puedan encontrar?

Le pregunto a Javier qué pasó con los personajes legendarios del barrio.

–Me acordaba recién de Riky, un muchacho de la vieja época, un señor, era gente que había estado en el Roca. Hace siete años le entraron a robar en el departamento, una cosa imperdonable. Averiguó y descubrió que había sido El Lombriz, un guacho zarpado. Lo buscó durante muchas semanas hasta que encontró. El pibe enseguida le sacó un fierro, un 22. Riki le pegó un manotazo y le sacó el chumbo y lo cagó a piñas, lo rompió todo,lo pateó en el piso y no lo mató porque Lombriz es sobrino de otro muchacho grande que Riky respetaba. Empieza a irse y resulta que el pibe tenía otro revólver 38. Le pega tres tiros en la espalda. Riky queda escupiendo sangre y lo cargan como a un perro en la caja de una camioneta pero no llega vivo al hospital. La hinchada de Chacarita mandó sus matones para buscar al Lombriz y hacerlo boleta. Pero nunca lo encontraron. Ahora me dijeron que apareció cargando con la chapa de "yo me cargué a Riky" (Javier).

–Mi vieja los conoce a los muchachos y hay cierta complicidad con ciertos códigos porque ellos la cuidan de los guachos atrevidos, la nueva camada que viene tratando de imponerse. Los hiperviolentos, los paqueros, los que roban dentro del barrio, pibes de 13 o 14 años (Nico).

Javier es hoy día casi un intelectual, le pregunto entonces si alguna vez salió a hacer algún hecho.

–Una sola vez salí a robar. Una noche de desastre, estaba tomando pastillas y me tomé un taxi en Once para venir a Soldati a buscar merca: cuando llegamos le saqué la recaudación con una pistolita, para liberar la culpa le dejé 10 pesos. Una cosa muy asquerosa, me llevé 60 pesos y los hice falopa. Me sentí una mierda. El chumbo lo compré en Fuerte Apache. Me costó 100 pesos. Mi viejo tenía fierros y yo se los transaba por falopa. Esas son las grandes traiciones que he hecho. Mi mamá me había regalado un reloj de bolsillo de mi abuelo, era un Mega esas cosas que van pasando de padre a hijo y yo lo hice merca. Encima en tranzas de cinco de la mañana, el peor precio (Javier).

Los demás han escuchado con respe-



tuoso silencio el emotivo relato de Javier pero en cuanto termina empiezan a rememorar.

-Estaban los Trillo, dos hermanos que eran la piel de Judas. A uno lo prendieron fuego en Caseros. Le robaban a cualquiera. Me dijeron que al otro también lo mataron (Nico).

-Está el hermano del pibe de Racing, el Chanchi Estévez que era de Soldati. El hermano mayor está sopre. Dicen que jugaba a la pelota mejor que el Chanchi. El padre era dirigente de Huracán y consiguió que llevaran al pibe a probarse a Racing junto al Chanchi. El pibe se choreó los bolsos de todos los jugadores. Andaba siempre choreando. Y una mañana andaba un borrachín que le decían Chichi, un tipo de 70 años. Se produce una discusión estúpida y Estévez lo apuñala. Lo asesina con una frialdad increíble (Willy).

-Otro día se enfrenta con un pesado en un boliche y le da un tiro en una rodilla. En Parque Patricios mata a otro chabón. Salió de la cárcel hace cuatro años y el Chanchi lo lleva a vivir en una quinta, lo banca con plata. Pero el chabón se tirotea con un cana y le atraviesa la gorra y el cana lo hiere: Lo encuentran en un aguantadero de Juan B.Justo al 5000. Lo venden los mismos compañeros porque era insoportable, ahora está preso de nuevo (Javier).

DESPEDIDA

Nico mira los edificios a los que nunca deja de vigilar como si un feroz enemigo lo estuviera vigilando.

-Siempre te están viendo en Soldati, siempre hay uno que se asomó a tirar la basura, nunca sos invisible ni tenés privacidad.(Nico)

Le pregunto a Javier qué pasión los une, porque a pesar de que tienen destinos diferentes y sus rutinas cada vez los distancia más, se muestran cariñosos como hermanos.

-En uno de estos edificios vive una piba bastante bonita, esa belleza barrial poco edulcorada de la periferia. El noviecito de esta nami era Nico y vaya uno a saber por qué conjunción planetaria yo no le caía bien, quizás intuía esa fragilidad en la que cae uno cuando el cariño lo involucra. Un mediodía llevando a mi hijo a la escuela en el mismo lugar donde la chica de Nico cursaba su quinto año coincidimos en la parada del 115 (este palier ambulante de todos los que vivimos en Soldati), cruzamos unas respetuosas miradas sin saber que las próximas iban a estar cargadas de adrenalina. En el cole me encontré con la mamá de Francisquito con la que las cosas estaban peor que mal. Hubo un tumulto, apretujones y perdí el control, no es difícil cuando con uno lo han perdido con asidua facilidad. La escena se continuó en la puerta de La Opera (Callao y Corrientes).

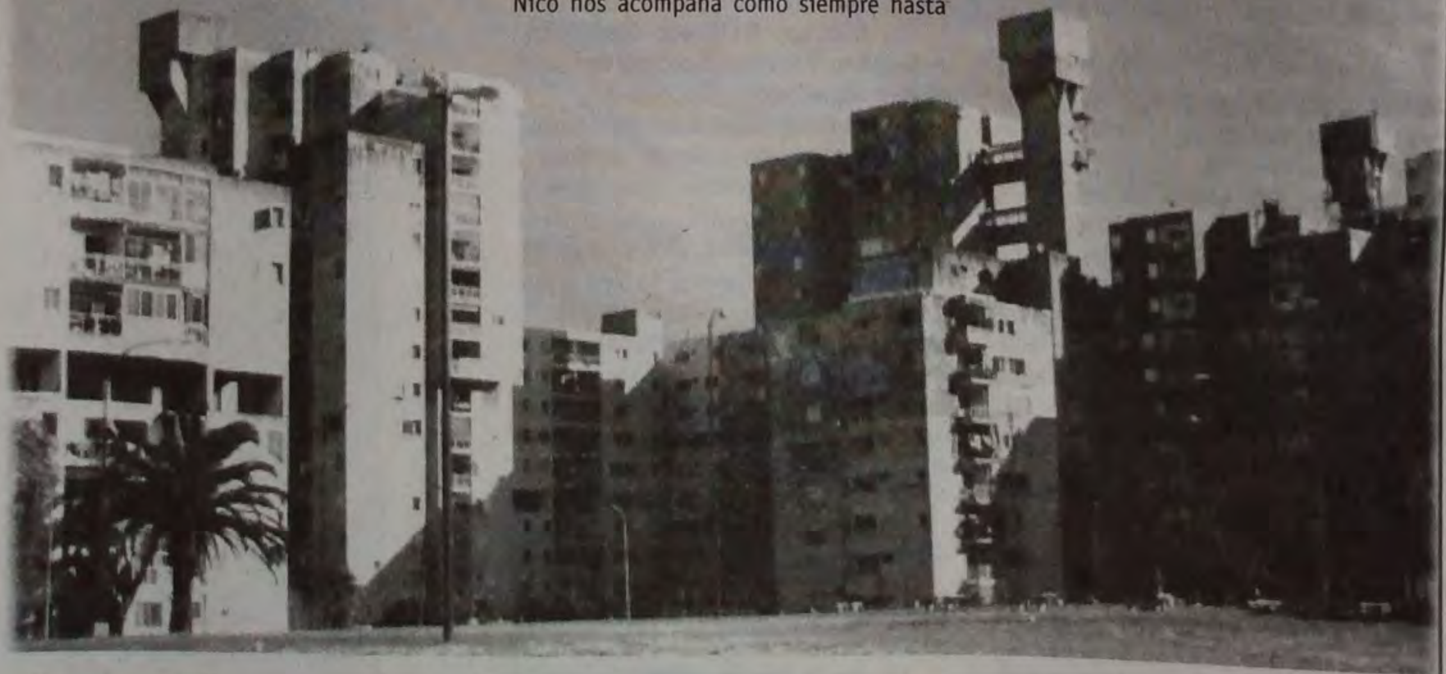
Apareció el hermano de Sofía copando la banca y buscando redimir a la hermana, no quedaba otra que agarrarse y ahí estábamos los dos en esos segundos eternos que duran las trifulcas. La cosa no venía difícil hasta que un ignoto decidió que era el momento de actuar y tomó partido, y de repente escucho esas palabras con las que se presentó Nico en mi vida: vos quedate en el molde. Le dijo al que quería intervenir. Ese es Nico, desde ese día nunca pude devolverle semejante demostración de amor (Javier).

Y nos vamos del barrio por última vez. Han sido tres o cuatro visitas pero alcanzó para enredarnos con los muchachos. Nico nos acompaña como siempre hasta la canchita y ahí nos grita:

-Decile a Javier que te cuente cuando lo choreraron.

Y esa fue la última historia de Soldati.

-Ese día cobraba la quincena y estaba más que ansioso porque saldría por primera vez con Laura, esa joyita tan codiciada por un pibe de barrio. Hice los preparativos de rutina, compré la droga, cargué algo de filo y me dispuse a cruzar el barrio para tomar un bondi que me acerque a Callao y Corrientes. Previamente tomé la birrita de rigor con los pibes y cuando llegué a la parada del 143, en Cruz y Lacarra frente a Sacachispas me encaran los mellizos con fierros y púa; sucede todo muy rápido, el sino del miedo no me permite tener un recuerdo fiel, pero la resultante después de mediar algunas palabras es una campera de jean, 50 pesos y 30 pesos de pala. Vuelvo pálido como un fantasma y mi viejo, que a esa altura de la vida había visto y peleado con muchos fantasmas, me propone salir de caza. Cargamos un pistolón 14 y un cuchillo. Fuimos al sector y ahí estaban. El viejo me pidió que los reconozca y antes de que me dé cuenta les largo el corchazo. Hubo un desparramo y me tocó la parte más fácil, explicar a qué se debía la visita a aquellos comensales que no estaban al tanto del hecho. Dije cosas del estilo "donde se come no se caga", y "que no vuelva a pasar", me cargué con esas medallas y mi papá dejó que lo hiciera a mi manera un poco novelesca. Así era él, después lo traicioné, no hubiese podido de otra manera bancarme su presencia, todavía lo extraño y cada tanto miro el pistolón y a veces parece el fin del brazo de un hombre.



Palo Pandolfo

"El arte es una guerra"



En <Antojo>, su nueva producción, grabó versiones en castellano de canciones que viene escuchando desde hace veinticinco años. Al compositor de Don Cornelio y la Zona, banda de culto de los ochenta, le llegó masividad cuando con Los Visitantes grabó <Maderita>. Torció ese rumbo y ahora se define como "un desclasado" del rock y prefiere la música de fogón "donde la guitarra pasa de mano en mano y todos cantan su puta canción".

JUAN MENDOZA / FOTOS: LUCÍA GROSSMAN

¿Qué cosas encontraste en el rock para elegirlo como forma de vida?

◗ Había dos cosas: una, la guitarra eléctrica. No sé lo que pasa con la guitarra eléctrica pero es excitante, cuando escuché Pappos' blues tres, que fue en el 79, tuve un ataque de catarsis, me volví loco, empecé a patear todas las cosas en mi cuarto, a tirarme en el piso. Era la guitarra eléctrica haciendo wauu, wauuu, me daba como una excitación... por otro lado los gritos. Los gritos de Spinetta... alguien que grite, el grito primal tiene que ver con un exorcismo. Si hay algo bueno en el rocanrol puede ser esa parte catártica o de exorcismo que tiene de liberar demonios, de ponerlos sobre la palma de tu mano. El demonio en mi mano, lo tengo adentro y ahora te lo pongo delante de tu cara. Es casi como una especie de práctica mística. Yo en esa época anteponía el rock a las absurdas y ridículas músicas gringas, que era la música disco, la música bolichera, cosas que odiaba. Me parecía que había un rock nacional que estaba hablando en castellano. Para mí el rock era el rock de tu barrio, el rock de tus hermanos. Gente que se toma el 133, de Bajo Belgrano a Nazca y Rivadavia, gente que toma el mismo bondi que yo, que bebe de la misma agua, que sufre la misma tara.

¿Y ahora qué creés que quedó de todo aquello? ¿Se puede hablar hoy de una cultura rock?

◗ ¿Hay una cultura rock? Sí, hay, porque cada vez hay más rock. Ahora en vez de haber una banda que llene un estadio hay dos: Los Piojos y La Renga, antes estaban solamente Los Redonditos y en cualquier momento la Bersuit también te llena uno de esos estadios, si ya hicieron como ocho Luna Park. El rock es más masivo que nunca. La pregunta es, ¿la cultura rock expresa algo? Yo te pregunto a vos, ¿expresa algo?, ¿Cambia algo?. La Renga ¿cambia algo?. Los Redonditos de Ricota ¿cambiaron algo?. Eso le preguntaría yo a Symns: ¿estás contento con el apoyo que les diste a Los Redonditos y a Los Piojos? Lo que me pregunto es si Los Redonditos de Ricota no le sirvieron a Menem, si no contribuyeron a la decadencia moral, espiritual y cultural de nosotros. ¿De qué sirvieron Los Redonditos de Ricota? En un momento parecía que

tenían el poder. Porque yo los seguí. Yo era fan de Los Redonditos, a mí me gusta Gulp a muerte, yo los iba a ver al Parakultural... Yo sí ando en trenes y cuando escucho en la estación de Merlo al canillita cantando "La vaca cubana", me pongo contento, muevo la cabecita, me gusta, me siento bien. Pero mi crítica parte desde el amor, desde el cariño. Pero digo, en qué ayudaron Los Redonditos de Ricota espiritualmente, porque ellos hicieron arte, cultura, y la cultura es espiritual, no es material, no te hace vivir mejor o peor. Eso lo hacés con un laburo, y si te rompés el culo vas a vivir bien y si no vas a sufrir. O por ahí te rompés el culo y vas a sufrir igual porque no podés hacer una puta revolución porque somos un pueblo tímido. Los Redonditos en un momento parecían que si ellos decían ¡ahora!... iban a salir a romper todo, tenían miles de personas para destruir todo, para hacer una revolución.

Tal vez ellos no estaban para eso.

◗ Evidentemente los rockeros no estamos para las revoluciones, eso me lo demuestran Los Redonditos de Ricota. Ni tampoco estamos para una elevación espiritual. Me parece muy bien que Los Redondos hayan salido de Buenos Aires con todas esas huestes ricoteras generando problemas a la moral sociedad de Olavarría, tocándole bien el orto. Pero a lo que voy es que mientras los diarios se llenaban con los desmanes de los seguidores de Los Redonditos, Menem estaba haciendo todo lo que quería, o sea, si eso es el rock, yo no estoy. No por nada yo estoy en el lugar en el que estoy y vendo tres mil discos de mi trabajo como solista, porque esa es la verdad, vendí tres mil. Nada. A mí me siguen haciendo notas, pero soy un chabón desclasado y fuera del mercado. Lo raro es que yo siga haciendo mi música y siga viviendo de mi oficio. Los Visitantes en un momento estábamos a punto de ser una banda meistring, vendimos treinta mil discos de Maderita y metimos treinta mil personas en Buenos Aires Vivo Uno. Cualquier banda que está a ese nivel no baja más. Repite la fórmula: Cadillacs, Ratones Paranoicos o quien carajo quieras decirme. Todas las bandas de hoy como Los Piojos, La Renga, la Bersuit, ellos tienen una fórmula, cuando vieron que andaba bien, chau, se aferraron a eso y piloto automático, a coger y a ganar guita. Nosotros nunca tuvimos nada, nunca pudimos tener un orden de nada, fuimos profesionales de casualidad. Yo reivindico mucho mi lugar. Para mí haber tenido éxito en la década del noventa es igual a traición, directamente. Yo tuve éxito y me fui, no me banqué. Algo en mí me cuida de eso, no sé qué es.

Un sector del rock sostuvo un discurso muy anti Menem, sin embargo esa misma década menemista fue la que consolidó económicamente a muchos rockeros.

◗ Sí, igual no quiero quedar como un reaccionario, a mí me encanta La Renga, me gusta la voz de Chizo, me gusta porque él grita, él sí es un exorcista. Pela un aullido primitivo, es una cosa karmática y a mí me sintoniza con ciertos demonios, me pela una onda espiritual. Por otro lado, prefiero a Los Redonditos de Ricota llenando seis estadios que a Vilma Palma, qué sé yo. No sé muy bien qué posición tomar frente a esto, no sé si yo tengo la razón o si yo soy un mediocre fracasado que hablo por resentimiento. A veces yo digo: por qué tengo que sufrir tanto, mi disco solista por ejemplo... después de haber recibido a una multinacional que me contrata, mi disco solista, que yo pensé que iba a ser una cosa re ¡huauu! Bueno, lo banqué yo solo, perdí toda la guita que tenía, me quedé en Pampa y la vía, le debo guita al estudio. Pero lo más fuerte es que yo salía a las seis de la mañana del estudio en 202 y Panamericana, en don Torcuato, y me tomaba el bondi, solo, a las seis de la mañana y quería parar el bondi y el bondi no me paraba. Yo me tendría que haber suicidado ya. Yo aguanto porque tengo un karma. Soy dragón y estoy para el espíritu. Me di cuenta desde muy chiquito que la fuerza, la lucha, la verdadera y profunda transformación del todo es esencialmente espiritual, por más drogas que te tomes o minas que te garches o chabones, lo que te guste. Es en el pequeño gesto donde está la transformación, es en la ternura, la ternura es el cambio. Nosotros éramos una banda tierna, de hecho había una mujer en el escenario, acá son todas bandas machistas, quieren coger. Por ejemplo, la Bersuit, son amigos míos, por eso yo me doy el lujo de criticarlos. A Albertito lo amo (Canta): "Tomo, para no enamorarme..." pero lo que siento es que ellos también aportan, ayudan y contribuyen a la familia argentina, la familia es feliz con esa música.

¿Para qué creés que sirvió el rock en este país?

◗ ¿Te puedo ampliar la película? En el mundo ¿sirvió para algo?. Estaba leyendo algo que decía Derrida en un diario: "Cuando en la década del sesenta se mezcló deseo con sexo y matrimonio, ahí cagaron toda la historia". Igual yo siempre soy un defensor de la década del sesenta. Y el sesenta se nutrió del cincuenta: Keruack,



Burroughs, Ginsberg, Ferlinguetti. Ese es el punto de inflexión. Porque hubo gente que realmente cambió y tuvo publicidad y un montón de gente los siguió. Pasa que acá no. Acá no cambia nada. Las Pelotas por ejemplo, ahí tenés un ejemplo interesante, porque ellos sí tienen una actitud de vida diferente y profunda. Se fueron a la puta madre que los parió y viven Traslasierras, es un paraíso terrenal donde tu espíritu... hay una cosa interesante que lo hablaba con una persona el otro día: el paisaje de Catamarca o de El Palmar de Entre Ríos es lindo, pero lo interesante de vivir esa situación es que encontrás otro estado del alma. Las Pelotas encontraron otro estado del alma, Las Pelotas son algo interesante, pero es como un ejemplo en un millón, es una excepción, no es que ahora haya un movimiento neohippie... Hay algo que pasa acá en la Argentina, más allá del rock y es que el éxito te estupidiza. Hay tanto hambre, tanta miseria, tantos problemas raciales, que cuando vos tenés éxito, te separás. Porque vos tenés más guita, el éxito es la guita, siempre. El que tiene plata tiene éxito. La plata acá te aísla, te estupidiza, acá el que tiene plata, chau, queda aislado. Y en el rocanrol se nota claramente eso, sobre todo a partir del ochenta y dos. Después de Malvinas, todos los rockeros, desde León Gieco en adelante, se dieron cuenta de que el rock era un buen negocio, ahí empieza el asunto, porque hasta el ochenta y dos el rock no era un gran negocio, era un desastre. En el ochenta y dos empieza a ser masivo el rock. Y en la década menemista el rock era una de las tantas alternativas que tenía un joven de 17 años de asegurarse un futuro. O sea, "yo toco la guitarra y por ahí me lleno de guita, me hago famoso". El rock empezó a ser una forma de hacerse famoso...

UN GUSTO PERSONAL

La idea de hacer un disco con versiones surgió a partir del tema que grabé de Lennon, <Juegos de la mente> en mi último disco. Hacer temas de otros es un gesto lindo, salirse de uno mismo y decir otras cosas. Todo en castellano.

Algunos de esos temas son: <Hasches to hasches> de David Bowie: Es una letra cruda y dura sobre la droga, sin ninguna fiesta. Es la parte densa del asunto.

<Exodo> de Bob Marley. No es puro chingui chingui fumando faso, hay problemas, hay críticas, en Marley está Dios y está la revolución. Es un místico.

<She>, de Charles Aznavour que grabó Elvis Costello. Me tomé el laburo de hacer una adaptación y es como una balada romántica adulta, este tema es el más gil del disco, pero es el que más me hace llorar. Es obvio y directo.

<Karma Police> de Radiohed. Queríamos meter un tema de Zitarrosa y estuvimos dos horas escuchando y no pudimos elegir ninguno, entones pusimos Radiohead y apareció este tema y me gustó y le hicimos un arreglo que parece Zitarrosa, obvio, es Karma Police pero a lo uruguayo.

<Sueño con serpientes>, de Silvio Rodríguez, es como un sueño muy flashero. Habla del bien y del mal.

<Hipercandome>, de la Máquina de Hacer Pájaros, año 76: paranoia y desesperación, con Charly en teclados y guitarra.

<La búsqueda de la estrella> de Spinetta, año 71, de su primer disco solista. Es una canción que él hizo con piano y voz y nosotros la hicimos con banda.

Estas canciones están tomadas de discos que yo escucho desde el 79, muy personales.

CONTRA LA HIPNOSIS CULTURAL

¿Pero por qué tendría que garpar el arte?

••No, no es esa la idea, no pasa por ahí. El arte es una guerra, los artistas guerrean contra el mundo material. Yo hace mucho concebí que el arte es una guerra de milenios, de decenas de miles de años que presenta guerra contra el mundo material. El artista es el otro chamán, el artista pasa a ser un médium para mostrarte el otro mundo. Igual hay algo que tiene que ver con el tiempo: yo y vos podemos hablar y hablar pero dentro de doscientos años vamos a ver qué pasa, a ver si alguien canta la canción de quién.

Una vez un amigo mío me dijo: "Palo tiene una facilidad para destrozar temas que podrían ser grandes hits".

••Es que yo estoy en esto no por mí sino por otras fuerzas, yo soy médium, me dejo penetrar por una energía, llega una canción y va, aparte no me considero un músico, los músicos son medio boludos, no les entra el sol, están ocho horas tocando la guitarra. A mí me gusta el fogón, cuando la gente vibra cara a cara, cuando la guitarra pasa de mano en mano, ése es el momento clave de la vida del músico: el fogón, donde todo el mundo toca su puta canción. ¿Por qué tiene que haber un escenario con un chabón arriba diciendo: ¡los amo! y todos diciendo ¡heeee! ? El otro día estaba leyendo algo que dijo Franz Fannon: "el espectador es un traidor", no participa, traiciona al movimiento, es un pasivo, se abre de gambas y pum, ponémela.

Creo que los recitales han perdido su condición de ritual, aquello de "la participación en el acontecimiento" se redujo al acto consumista de ir a ver a tal banda o tal cantante.

••El problema de la cultura popular es la hipnosis, los grupos hipnotizan a sus audiencias. Yo siempre fallo como vendedor de rock porque siempre me equivoco en vivo, odio la hipnosis. La hipnosis es dominación espiritual. Cuando una máquina funciona súper aceitada y repetitivamente hacés tunchi, tunchi, tunchi, tunchi, o tu-tu-tá, tu-tu-tá, y todo sale bien, la gente entra en un estado hipnótico. En mis shows yo muchas veces me equivoco, siempre pasa algo raro: o llego tarde al tempo o desafino o toco cualquier cosa con la guitarra o grito o salto o me caigo. Es mi desesperada lucha contra la hipnosis. Porque a mí me tocó

subirme a los escenarios y sé que ahí se genera una dominación. Yo sueño con tener una banda aceitada pero no hipnótica. Nadie se anima a dudar, sólo los intelectuales.

¿Y en el rock no hay intelectuales?

◗ Es que en el rock hay más intelectuales de los que el rock demuestra a través de sus discos, porque algunos de sus representantes son bastantes intelectuales: como Vicentico o el pelado Cordera, gente que lee mucho. El rock es bastante intelectual, lo que pasa es que se olvida de eso en el momento de componer una canción. Componen como para que las minitas bailen y los chicos vayan a los shows porque hay muchas minitas. Hay que vender, hay que ganar guita. Esto es Argentina, acá hay un hambre terrible, acá todo el mundo se quiere salvar, y lo peor de todo es que cuando vos te salvás, te enterrás. Acá no te podés salvar. Si te querés salvar andate. Si vos querés ser un capitalista y tener mucha guita andate y viví en un lugar como Estados Unidos y jodete y... comé muchas hamburguesas.

Pareciera que la cultura rock sólo dejó dos cosas a sus protagonistas: la cocaína y el confort. En el caso del confort, ¿no creés que es un elemento que termina limando la sensibilidad del artista?

◗ El rock y la droga van de la mano, no tengo nada contra eso, está todo bien, yo fumo faso, todos los días, permanentemente, pasé por etapas de merca total, ahora puedo tomar o no, la piloteo como un dandy, me encanta, pero enroscarme me parece una gilada, le conviene el enemigo, le conviene a Duhalde, le coviene a todos los enemigos de Latinoamérica. Para eso vayamos a mascar hojas de coca que es mucho más lindo, tranquilo, todo el día con el bolo, ¿para qué vas a tomar merca? Es un veneno, es la venganza del inca, y está en manos de la DEA, está en manos de todos los mafiosos, es una cosa densa. Pero es interesante lo que decís del confort. Yo cuando me independicé de mis viejos me fui a un lugar digamos, confortable, elevé mi calidad de vida. Y no me quitó sensibilidad, me agregó otra sensibilidad. El problema es la ciudad de Buenos Aires, confort es igual a ciudad.

¿De dónde viene esa costumbre tuya de desandar caminos?

◗ Con Don Cornelio nos fue bien, yo vivía con mis viejos y ganaba cuatrocientos pesos y yo estaba en la gloria, hicimos "Patria o muerte", porque cuando tuve éxito con Don Cornelio yo dije "el éxito es una porquería", me di cuenta enseguida. Aparte sentía que todo el rock era oligarca, todos eran de Florida, de Belgrano, de San Isidro, ¿esto es el rock and roll?. Bueno, hicimos "Patria o muerte", la compañía nos odió. En el tercer disco presentamos el demo y dijeron "no, vamos a rescindirles el contrato, váyanse a la mierda". O sea, Don Cornelio es una banda fracasada. Y yo me fui a laburar. Me anoté en una agencia de empleo, estuve un año y medio vendiendo sánguches. Después laburé en una fábrica, laburé de cadete, de lo que carajo sea. Lo interesante y lo fuerte en mí es que en esos momentos yo componía como loco, componía más así que estando confortablemente en mi casa, como decías vos.

El hecho de que el rock haya quedado reducido a meros emprendimientos personales y subordinado a una lógica empresarial, ¿no habla de su propio agotamiento como expresión de una cultura? ¿No creés que el rock es algo que debe ser superado, que ya dio lo que tuvo que dar?

◗ Yo en el noventa y tres pensaba eso. En el noventa y cuatro hice Espirtango. Ahora vayamos hacia las raíces: el rock es música yanqui, es música de asesinos. Ya por eso es odioso. Por otro lado, el movimiento del rock casi existe, pero nunca existió. Casi llega, pero no... menos acá. Para mí la respuesta está en las raíces río platense: milonga, tango y candombe. Claro que el rock está acabado, como está acabado Bush, como está acabado todo el imperio yanqui. Yo ahora comparo al rock con la música complaciente del setenta, que eran todos esos grupos como la Joven Guardia, Pintura Fresca, Katunga, pero también estaba Pescado Rabioso, Manal; bueno, ahora el rock es Pintura Fresca.

¿Qué nuevas experiencias podrían provocar una fisura en el sistema como lo hizo la contracultura en los sesenta?

◗ Hay que abandonar la ciudad, directamente. Generar nuevas comunidades autoabastecidas con otro sistema que no sea el de la ciudad, hay un montón de energía alternativa. Ya sé que es sesentista lo que estoy diciendo, pero hoy más que nunca en Buenos Aires no hay salida. Para mí la respuesta es irse de la ciudad, abandonarla, chau, dejarla. Yo a los edificios los veo como panteones, como mausoleos, son lugares muertos, hay que volver a la vida, ir para atrás, volver a los mundos primitivos, buscar el ser salvaje, el ser primitivo y eso no está en la ciudad, por más drogas que tomes, esos son salvajismos efímeros, yo digo un salvajismo en serio: volver a la tierra. Y si la tierra está en manos de los oligarcas entonces habrá que quitárselas.



Una invitación al fuego
El banquete aymara

La absolución por parte de la justicia del alcalde de Ayo Ayo acusado de corrupción desató la furia de los comuneros aymara del Altiplano. Este episodio es el actual emergente de una vieja batalla inconclusa entre el Estado boliviano y las naciones originarias.

> "... el indio y el mestizo incásicos radicalmente no sirven para nada en la evolución de las sociedades modernas... tendrán, tarde o temprano, que desaparecer bajo la planta soberana de los blancos puros o purificados"
> (Gabriel René Moreno -escritor boliviano)

DIEGO ROJAS, SEBASTIÁN HACHER
FOTOS: SEBASTIÁN HACHER

El funcionario fue secuestrado, apaleado y luego incinerado en la plaza pública del pueblo. La policía sólo atinó a llevarse el cuerpo calcinado, abandonado a su suerte a los pies de la estatua de un mítico líder aymara. Bajo una lluvia de piedras, los hombres armados para defender el orden y la ley huyeron junto a los periodistas que habían ido a cubrir el hecho. Sucedió el 14 de junio de este año, en la localidad de Ayo Ayo, a pocos kilómetros de la capital de Bolivia. Los autores: centenares de campesinos organizados y furiosos, comuneros aymaras del árido Altiplano. El ajusticiado: el alcalde Benjamín Altamirano, acusado de corrupción, de armar procesos judiciales contra los opositores y de no atender las demandas del pueblo. Ese mismo día, la Justicia de la capital lo había absuelto, desoyendo el clamor de los campesinos y las evidencias. Los hombres y mujeres habían previsto ese resultado judicial: un grupo comando lo secuestró en La Paz y lo llevó a Ayo Ayo, donde dieron lugar a la sentencia popular. Luego del fuego y de la ira, en la misma plaza donde todavía quedaban las cenizas del cadáver ardiente, la población entera ofreció una conferencia de prensa. Los dirigentes comunarios y sindicales explicaron que al alcalde lo mató toda la población. A coro, hombres, mujeres y niños respondieron que los culpables fueron "todos, todos los de la jurisdicción...".

El silencio

Los aymaras están organizados sobre la base de sus estructuras comunales milenarias y sindicatos campesinos instituidos a partir de la revolución de 1952. Las decisiones son asamblea-



rias y existe un rígido control de las bases hacia los dirigentes. El castigo menor para quien desoiga los mandatos comunales es el chicotazo: unos cuantos latigazos en la plaza pública. El mayor es la pena de muerte. La administración de esa otra justicia es, quizás, uno de los momentos más elevados de su propia organización. Poblaciones enteras se reúnen por las noches para determinar la suerte de los hombres o mujeres cuestionados. Los hombres más audaces son elegidos para hacer cumplir la condena. Tienen conciencia de que sus leyes no son las de la jurisprudencia, por lo tanto, guardan el secreto, hacen uso del silencio. Una clandestinidad de masas que confunde, atemoriza y engaña al enemigo.

El temor

Los aymaras meten miedo. Son expertos en ello. En 1781 las tropas comandadas por Túpac Katari establecieron un cerco de meses a la ciudad de La Paz que amenazó seriamente con derrotar por el hambre, la locura y la muerte a los habitantes de la capital señorial. Hasta que tropas coloniales llegadas desde otras guarniciones del continente los derrotaron y descuartizaron a su líder.

Uno de sus métodos guerreros es aquel llamado "el asedio", usado contra los terratenientes en el periodo anterior a la revolución del '52. Consistía en desbaratar las cercas de las haciendas, confundir los límites de los campos, alterar los caminos, obstruirlos. Pero principalmente se basaba en la congregación de un pequeño grupo en los cerros circundantes a la casa del latifundista, o bien a su vista. Al grupo iban acercándose más y más indios. Y más. Por las noches encendían fogatas cuando ya eran cientos, cuando se acercaban a ser miles. Sólo la amenaza silenciosa ocasionaba a veces la huida desesperada del terrateniente y su familia, se quebraba con el canto unánime de los pututus -cuernos de vaca forrados de cuero que derramaban desde las montañas sonidos estridentes y belicosos- amenazantes. Al empezar el ataque un reguero de furia se desataba: los habitantes antiguos del altiplano estallaban como volcanes. Descuartizamientos, fogatas con los cadáveres, quema de las mansiones, canibalismo, exhibición de las cabezas de los patrones blancos muertos: estos actos creaban un estado de terror entre la clase a la que habían decidido hostigar.

Los aymaras creen que los restos de Túpac Katari, esparcidos por los cuatro puntos cardinales desde su lugar de nacimiento y epicentro del levantamiento, están uniéndose por debajo de la tierra y que cuando vuelvan a juntarse revivirá para guiarlos hacia la victoria final. El líder nació en Ayo Ayo, el mismo pueblo donde hoy, al pie de su estatua, de vez en cuando se erige la pira donde se queman los restos de una vieja sociedad.

El estado de las cosas

Cada ejecucion demuestra que la historia del Estado boliviano es la historia, también, de la ocupación militar, política y cultural de las naciones originarias por los colonizadores españoles, primero, y luego por los criollos independentistas y republicanos de las más diversas especies. El estéril intento de cons-

tituir la nación burguesa acabada se construyó en demasiadas oportunidades sobre la idea del "exterminio". Uno de los intelectuales de la joven república escribía: "Si una raza inferior colocada junto a otra superior tiene que desaparecer... y si hemos de explotar a los indios aymaras y quechuas en nuestro provecho o hemos de eliminarlos porque constituyen un obstáculo y rémora en nuestro progreso, hagámoslo así, franca y enérgicamente". Sobre esta idea se soldaron las instituciones, las leyes y los gobiernos. Para una porción importantísima de la población, que residía en esas tierras, el Estado que se formaba no era el suyo. Ni suyas las instituciones, ni las leyes, ni el idioma, ni el gobierno, ni la justicia.

La ley, las leyes

Existen, en esta región, otras leyes. En Omasuyos, a 90 Km de La Paz, hace más de tres años se expulsó al Estado. En los poblados de Warisata y Achacachi -con 70.000 habitantes en total- a los últimos policías se los vio en setiembre del 2000. Allí se quemaron las subprefecturas, las estaciones de policía y hasta los retenes de tránsito. Desde entonces los comunarios sólo aplican la justicia tradicional aymara, basada en tres principios muy simples: ama sua, ama llulla, ama kella. No robarás, no mentirás, no serás holgazán. "Aquí no hay robos, no hay asaltos" -dice Eugenio, "si alguien roba, lo pescan y lo linchan o lo botan de la comunidad. Es un pueblo con otras costumbres, con sus leyes. Cada comunidad tiene las suyas y las del gobierno no funcionan acá. ¿La policía? Es prohibido que entren, y se cuidan bien de venir." Eugenio tiene una inmensa bola de coca en la boca, que infla su mejilla como una infección de muelas. A veces la corta con un poco de alcohol fino, para sacarle el jugo más fuerte. Sin escupir esa bola enorme, habla sin parar en una asamblea ante 2000 campesinos, donde cada palabra se dice en aymara . Dentro de un rato, explica un traductor espontáneo, van a elegirlo prefecto de La Paz. Es un acto sin valor legal; en Bolivia a los prefectos los elige el presidente, pero a ellos parece no importarles. Después de votarlo, lo levantan en andas, lo llevan hasta la plaza del pueblo y le colocan un collar de serpentinas para coronarlo. "El indígena" -nos explica Eugenio- "vota y delega al parlamentario para que haga cualquier otra cosa. Cuando queremos reclamar no nos escuchan, a la fuerza tenemos que reclamar. Aquí en la comunidad las autoridades no tienen un poder para imponer, sino que hay una cohesión social. La comunidad va a aprobar y la autoridad hace cumplir lo que la asamblea decidió. En la democracia burguesa el poder está concentrado en una persona, que es elegida por el pueblo y hace lo que quiere, contra los indígenas."

Saberes

En un diálogo, Michel Foucault definía a la contrajusticia:





"sería poder ejercer respecto a un justiciable que escapa a la justicia, un acto de tipo judicial, es decir, apoderarse de su persona, conducirle delante de un tribunal, encontrar un juez que le juzgue refiriéndose a ciertas formas de equidad y que le condene realmente a una pena que estará obligado a cumplir". Su interlocutor maoísta objetaba: "Tu ejemplo de contrajusticia es completamente idealista". Foucault asentía: "Precisamente, pienso que no puede existir la contrajusticia". Se ve que no conocían el altiplano indígena.

Actualidades

Si la ejecución de la justicia comunitaria despierta tanto odio en las clases superiores de la sociedad boliviana es porque el ejemplo se extiende y termina cuestionando al Estado boliviano como tal. Nadie olvida que en 1949 los mineros de la Patiño Mines secuestraron a los ejecutivos de la compañía, entre los que se encontraban varios estadounidenses, a quienes fusilaron al no acceder a sus demandas. O que durante la última huelga general de junio realizada para lograr la nacionalización de los recursos gasíferos, el sindicato trotskista de los maestros mantuvo secuestrado durante ocho horas al viceministro de Educación, a quien chicotearon hasta que firmó un convenio atendiendo sus demandas. Y el gobierno de Carlos Mesa se paraliza de temor ante el hecho de que las organizaciones de masas han boicoteado el 16 de julio un plebiscito tramposo, según ellos, ya que no plantea la nacionalización del gas. Casi 3 millones de bolivianos -el 60% del padrón- no participó del llamado a las urnas. Más de 640 mil no se han inscrito en los registros electorales, casi 1,8 millones no asistieron a las urnas y más de 600 mil votaron nulo o blanco.

Es que el recuerdo de octubre de 2003 continúa vivo y actuando en las conciencias de los pueblos de Bolivia. La represión del Estado hacia los campesinos de Warisata que habían realizado un ajusticiamiento de dos personas fue la gota que colmó el vaso. El ataque de los militares produjo la muerte de una nena de 8 años, Nancy Rojas Ramos. La imagen de la niña aymara muerta recorrió el país y el mecanismo multitudinario de la huelga general se multiplicó exponencialmente. Centenares de miles de personas se trenzaron en un enfrentamiento hasta las últimas consecuencias contra el gobierno de Sánchez de Lozada, por la nacionalización del gas, contra la represión. Contingentes masivos de mineros y campesinos de todos lados del país confluían sobre las carreteras con una misión colectiva: "Vamos a La Paz, a cargarnos al presidente". En El Alto, ciudad aymara en las alturas de la capital, el gobierno fue ejercido por comités vecinales que se armaron, racionaron la comida y dirigieron la insurrección. Finalmente, una multitud que no se veía desde las jornadas del '52 se adueñó de La Paz, al mando de los mineros, y provocaron, tras la caída de cientos de manifestantes, la renuncia de Sánchez de Lozada. Era el acto supremo de la contrajusticia comunal.

Desde entonces, cada vez que el viento lleva olor de carne chamuscada, la Bolivia blanca y conservadora -la de las multinacionales del petróleo, los señores del estaño y el latifundio- tiembla de miedo. Se escandaliza y escribe editoriales, convoca a escuadrones del ejército, a los arrojadores de agua bendita y a los dirigentes de dedo parado. Mientras tanto, en los fogones de la historia, se va congregando el fantasma de la rebelión sacudiendo la tierra desde abajo, como si una presencia misteriosa y milenaria se estuviera congregando para la batalla final.

El tormentoso viaje de Brian Storming

FEDERICO SAINZ

Brainstorming (sustantivo común): término anglosajón que podría entenderse como "tormenta de ideas". Suele utilizarse para referirse a sesiones colectivas de fuerte trabajo intelectual. La paráfrasis funciona como una suerte de bautismo: si uno no tiene idea de que se trata de una banda, bien podría pensar que Brian Storming es una persona.

Persona o no persona, si algo no le falta a Brian Storming es personalidad. La cantidad de músicos involucrados en el proyecto tiende un inmediato puente, diferencias aparte, con las casi mellizas agrupaciones Me darás mil hijos y Pequeña Orquesta Reincidentes. Esta cuantitativa analogía bien podría plasmarse en la pregunta: "¿Cómo hacen tantas personas juntas para sonar tan bien en vivo?".

Si hay algo que, a nuestro entender, describe la música de Brian Storming esto es, precisamente, su carácter cerebral: el epicentro de percepción de sus sonidos no son las vísceras ni los pies sino, además de la mente, el tacto y el resto de los sentidos.

The Hawaiian mushrooms were exquisite... Nadie va a tildar al grupo de apologético, pero la referencia de una de sus canciones (cuya traducción literal sería "los hongos hawaianos estaban exquisitos") reafirma la hipótesis del trip psicodélico como eje de análisis. En el limitado campo de los parentescos, podríamos relacionarlos con Gong, pese a ser menos rockeros que ellos, y, obviamente, con próceres psicodélicos como Syd Barrett. Por su parte, la inclusión de la cítara como elemento fundamental de varios temas los acerca al vasto grupo de bandas que, siguiendo los pasos de George Harrison, miran de reojo el universo hindú. No es menor, entonces, el dato de que la banda cita Los Beatles, a Pink Floyd y a The Beach Boys entre sus influencias.

"Nuestras canciones no están concebidas en sí como canciones, sino como obras, con movimientos." Si bien el carácter hipnótico de la mayor parte de sus -entonces- obras se sirve necesariamente de repeticiones y aliteraciones para generar el ansiado trance, estos pseudo-ostinatos no rozan siquiera la vulgar categoría de riffs, constituyéndose en un recurso orientado a determinados fines, como por ejemplo el clima de ensoñación que envuelve a sus sonidos.

Digámoslo: no abundan, al menos en la escena porteña, los casos de músicos o conjuntos de ídem que logren producir verdaderos climas. Y esto es algo que a Brian Storming le sale tan naturalmente que da la sensación de que ni siquiera fueran conscientes de ello. Y lo mejor de estos climas es que de ningún modo niegan el necesario eclecticismo que cualquier músico que quiera sonar contemporáneo a esta posmoderna era que le tocó vivir puede obviar.

Asentados sobre cimientos electrónicos, estos diez músicos se dividen en una generosa base rítmica (batería, percusión -que incluye tablas- y bajo eléctrico) y una más desarrollada aún sección melódica: guitarra, teclados, vientos -entre los que se cuentan trompeta y flauta- y la ya mencionada cítara. Párrafo aparte merece el trabajo de la voz.

Si la norma es que la voz esté en un primer plano, Brian Storming se da el lujo de hacer de ella un instrumento más, cosa que pocos lograron con éxito. Y no es un dato menor: una voz "al frente", en el universo de Brian Storming, sólo serviría para romper el hechizo.

¿Por qué demonios no cantan en castellano? Una de las razones podría encontrarse justamente en el no protagónico papel que deciden otorgarle a la voz. Los significados podrían resultar tan nocivos como el volumen para el delicado equilibrio que propone Brian Storming. Además, la dificultad para entender qué dicen aporta otra forma de sarcasmo al ya irónico acercamiento a la snob noción que da origen a su nombre.

Mientras esperamos su disco, tendremos que conformarnos con estar atentos a sus escasas presentaciones en vivo en las que suenan -y aclaramos que sólo en este y algún otro excepcional caso no es peyorativo- precisamente como un disco.



Rincones profanos

En el atrio de la Iglesia de Nuestra Señora de Pompeya, el cura, vestido de blanco, de anteojos, levanta las manos al cielo mientras murmura unos rezos y las pocas señoras piadosas le contestan, elevando en ecos las reverberaciones que se pierden en la cúpula. Hacia la izquierda del altar, un pasillo conduce a una puerta que da a un patio interior. En el centro, un monumento y una fuente de agua bendita: un chico llena una botella de plástico bajo el sol tibio. Detrás, las puertas de los baños públicos del edificio. En el baño de hombres de la iglesia un adolescente masturba a un hombre treintañero. Uno al lado del otro gozan en los mingitorios. En la puerta, un hombre mayor vigila afuera y adentro mira. Mueve las cejas: todo está bien. El hombre treintañero inclina la cabeza del joven hacia su cintura. La misa ha terminado, algunas señoras van hacia el patio interior a solazarse con la luz del sol, alguna al baño de mujeres. En la puerta el hombre mayor cabecea: sigan. El adolescente continúa metódicamente su tarea, el treintañero saca del bolsillo de la camisa un preservativo. El hombre mayor mira el patio: una anciana toca la fuente de agua bendita y se persigna. El hombre mayor y el treintañero se indagan, el adolescente gime, el viejo guiña un ojo: dale. Rato después, todos volverán hacia la rutina de ruido y multitudes del centro de Pompeya.

La ciudad de Buenos Aires posee una trama dinámica del sexo gay que se desarrolla en los lugares públicos más insospechados, que transcurre en los sitios más secretos. Como un mapa de la urbe editado sólo para iniciados, la guía T del deseo homosexual tiene bien marcados sus puntos de encuentro y las prácticas de cada uno de ellos. Estaciones de trenes, pasillos subterráneos, facultades, iglesias, mcdonalds, bares, darkrooms, cines, shoppings, plazas, gimnasios, costaneras, discotecas: a todas horas, en todos los sitios, una incesante actividad sexual entre hombres converge en silencio con los rituales cotidianos de la mayoría. Unos muchachos alcanzan el orgasmo mientras un comerciante pergeña dónde ir a hacer firmar el petitorio Blumberg y unos y otros no se sospechan a pasos de distancia. Es que la comprobación de tales actos en estos sitios quebraría la paz social mediante el escándalo, interrumpiendo el flujo del goce. Por eso, las cofradías del sexo oculto se cuidan bien de los ojos ajenos, de los intrusos mojigatos, de la ley. Estos hombres gays instauran una clandestinidad y una camaradería cuyas estratagemas son el silencio y los secretos.

Un baño de estación, un pasillo de subte, el fondo de una iglesia, una plaza, todos estos lugares pueden ser los escondrijos que los gay han descubierto en la Ciudad de Buenos Aires para vivir sus encuentros furtivos de placer. Aquí presentamos una reseña de ese mapa que traza la ruta de un andar clandestino.

DIEGO ROJAS
FOTO: DIEGO CIARDULLO

Las sendas del aerobismo en los Bosques de Palermo conducen, muchas veces, a gimnasios naturales del placer. Apenas el sol se oculta, la plaza Pakistán, detrás del hipódromo, se puebla de sombras atléticas, calientes. Decenas de hombres caminan sobre el pasto entre los árboles, lentamente, retardando la deriva del deseo. Una mirada, una propuesta bastan para que se produzca el encuentro. Y tal vez más sombras acudan y las hojas secas del otoño caigan sobre un grupo de hombres dedicados al placer. El perímetro está definido por los años y las costumbres, y ciertas noches la policía llega con ganas de joder. Entre las luces de las linternas policiales que buscan y persiguen decenas de hombres comienzan a correr. La vida sana y el deporte ganan ciertamente. Pero sólo hasta que la soledad de la noche vence nuevamente y las sombras gozosas vuelven a habitar el paisaje. Y entonces una mirada, una propuesta, nuevamente bastan para dar rienda suelta a la líbido entre las sombras.

Calles céntricas, paisajes multitudinarios pero aun así desolados: la ciudad se extiende a todos los lugares a través de lás pulsiones más primarias. El flaneur, ese habitante de las ciudades modernas descripto por Baudelaire, toma entonces la forma del homosexual que protagoniza una errancia entre las masas en busca del que busca a uno como él, que busca. (Se dice que si un hombre le sostiene la mirada a otro desconocido por más de tres segundos es un homosexual o un buscapleitos.) El yire, esa práctica antiquísima, adquiere entonces un secreto esplendor contemporáneo. La avenida Santa Fe es ideal para las búsquedas más burguesas, las estaciones de los trenes para los espíritus arriesgados, la reserva ecológica de la Costanera para los amantes de lo verde, los darkrooms para las sofisticaciones más modernas, más perversas. Para todos los gustos hay. Para todos los hombres.

El horario de almuerzo de un oficinista del microcentro puede ser bien aprovechado, si es que sabe cómo. A una cuadra de las Galerías Pacífico, unas escaleras que bajan y una puerta discreta, son las señas particulares del centro de reunión leather de la ciudad. Ciertas noches del mes, decenas de hombres vestidos de cuero transitan por las modernas instalaciones blandiendo látigos, bastones y besos sedientos. Hay celdas subterráneas, hay jaulas con gruesos barrotes metálicos para escenificar las más raras fantasías, hay túneles del amor. En las cabinas individuales (que se pueden compartir) televisores pasan todo el tiempo películas porno. Las cabinas se intercomunican unas a otras mediante orificios circulares que permiten la entrada y la salida de ciertos miembros del cuerpo humano. A mediodía, el oficinista sale de la empresa con una mochilita en la espalda. Al llegar, saca de ahí una gorra de cuero negro, con tachas, y se la pone. Dentro de una hora debe volver al trabajo, a entregar su cuerpo a la nación.

Este chico, Sebrelli, dice en un ensayo que los cines que pasaban películas clase "B" en los cincuenta eran concurridos por viejos y homosexuales. Que en los pasillos del cine, en las butacas, detrás de las cortinas, los anónimos deseosos satisfacían sus placeres. En el BAFICI de este año se exhibió una película del taiwanés Tsai Ming Liang, Good Bye Dragon Inn, que muestra la actualidad de esas prácticas allá en el Lejano Oriente. Hoy en esos lugares hay iglesias puritanas y evangélicas. En cambio, los cines XXX no sólo exhiben sexo en las pantallas, sino que libremente reproducen las imágenes en sus pasillos por la acción de los espectadores. Cuenta también Sebrelli que el gallinero del Teatro Colón era testigo de eyaculaciones líricas. Eran otros tiempos, otro tipo de glamour.

Los adelantos técnicos tienen un correlato en la sexualidad. En los canales de chat gay se busca y se encuentra sexo (actualmente se puede solicitar la inscripción a un mailing llamado "Los Fiesteros", que organiza orgías itinerantes en las que participan más de un centenar de muchachos); en las líneas para conocer amigos los mensajes de presentación incluyen el centimetraje de las pijas, la preferencia de roles y alguna especificación sobre los modos preferidos del placer. Aunque poco a poco se van liberalizando las costumbres, y es por eso que Buenos Aires es considerada una de las capitales gay, la clandestinidad de estos encuentros permanece. Tal vez porque estas prácticas le agregan un plus al placer: el de los condimentos del goce y el secreto.

LA IRA DEL ROCK I

¡ROMPAN TODO!

Ocurrió un viernes 20 de octubre de 1974. Bajo el nombre de "Jornadas de la juventud" el Luna Park abría por primera vez sus puertas al mundo del rock para un mega recital que iba a tener como protagonistas a las bandas más importantes de la época. Pero el evento no llegó a concretarse. Apenas unos minutos después de comenzado el show, se desató una feroz batalla entre el público y la policía. Más de trescientas plateas destrozadas y alrededor de cincuenta detenidos fue el saldo de esa apoteótica noche. La leyenda cuenta que fue Billy Bond quien pronunció esa frase que quedaría para siempre en el imaginario del historial rockero: "Rompan todo". Sin embargo, Isak Portugueis, baterista de <La Pesada del Rock and Roll>, afirma que no fue Billy el autor de aquel grito guerrero. Testigo de este suceso, Isak reconstruye para Cerdos & Peces aquella jornada en la que por primera vez el rock criollo desató su ira.

La historia del "rompan todo" tiene un antecedente importante y es que al finado don Tito Lecture no le gustaba el rock. Originalmente, el Luna Park estaba alquilado por un grupo de productores que se llamaban algo así como Grupo de Artes y Ciencia y realizaban conciertos de música clásica, pero les iba como el culo. Entonces, como tenían un contrato para hacer eventos y en ese contrato no figuraba que esos eventos tenían que ser de música clásica, un buen día les dijeron: viene un festival de rocanrol.

Ese día habíamos ido al cine con Alejandro Medina a ver una película por la calle Lavalle. Para nosotros era un día bárbaro porque se presentaba una buena jornada de laburo: cobrábamos un cachet por tocar en el concierto, más un cachet por la televisación que iba a hacer el canal once. Era un día redondo.

Después del cine nos fuimos al Luna. El show estaba anunciado a las nueve de la noche, nosotros llegamos unas horas antes y nos quedamos por ahí. No hubo prueba de sonido, no hubo nada, en esa época no existía eso. Era salir y darle, así, directamente. Era una época donde no había producción como para decir "esto se hace así o asá". Por ejemplo, el escenario no tenía valla de contención ni había jefe de seguridad. Tampoco nos pusieron camarines ni había catering. Otra época.

Tocaban todos los grupos que estaban en primera línea: Pescado Rabioso, Aquelarre, Color Humano, Lito Nebbia,


EL ROCK INFERNAL

HORDAS DE HIPPIES ARRASARON EL LUNA PARK

Pappo' Blues, La Pesada del Rock & Roll. El evento era de mucha magnitud.

En el escenario no había ninguna valla de contención porque en esa época no había experiencia y los conciertos se hacían en teatros y nunca pasaba nada. Delante del escenario estaban las sillas de las plateas, esas que se ponen y se sacan, distribuidas en fila como para que la gente pueda pasar; después estaba el súper pullman y las populares.

Cuando la gente ya había ingresado al estadio, el panorama era el siguiente: en la platea había cinco o seis personas, estaba uno que andaba en silla de ruedas y que siempre lo dejaban entrar gratis, todo el resto de la platea estaba vacía; en la popular era donde estaba toda la gente, había dos mil o tres mil personas, como mínimo. En súper pullman había un solo pibe.

NOSOTROS SABIAMOS QUE EN LA POPULAR ESTABAN LOS TIPICOS AGITADORES POLICIALES

Hubo una situación previa que originó todo lo que después sucedió. Sabíamos que en la popular estaban los típicos agitadores policiales. En medio de todos los locos de pelo largo, de repente vos veías aparecer a un tipito de pelo corto, corbatita negra, bigotito, típico servicio. Eso por una lado. Por el otro, un poco antes de empezar el show, todavía con todas las luces del estadio prendidas, al pibe que estaba en súper pullman se le ocurrió bajar para pasar a la platea. Cuando don Tito Lecture lo vio mandó a unos matones del estadio para que le pegaran. Los podría haber mandado para que le dijeran: "mirá querido, vos tenés pulman, quedate ahí, ¿querés platea? Pagás la diferencia y te ponemos en la platea", pero no. Lo recagaron a palos.

Todo esto yo lo viví desde el escenario. No me gustaba un carajo la historia que se estaba desarrollando.

En aquellas épocas todo el rocanrol era suburbano, la gente que venía era gente de los barrios donde tocábamos: Moreno, San Miguel, no sé... el Gran Buenos Aires. No por nada Pappo escribió el <Hombre suburbano>. Bueno, cuando a este pibe le estaban pegando, toda la popular empezó a gritar ¡hi-jos de pu-ta!, ¡hi-jos de pu-ta! Esa situación se fue caldeando cada vez más. Yo no sé si al pibe se lo llevaron detenido. Habría que poner un aviso preguntando quién fue ese pibe al que le pegaron y qué pasó con él después. Lo que sí sé es que la popular se empezó a calentar, todavía estaban las luces prendidas, también estaban las cámaras de televisión. Lo que ocurrió fue que finalmente, entre tanta puteada y tanta calentura, se rompió una de las rejas de la popular.

Ya la mano venía muy densa. En ese momento nosotros decidimos salir a tocar para calmar a la monada, porque parecía que podía llegar a convertirse en el gran quilombo.

El nuestro era el grupo menos problemático para arrancar, lo normal en un show es que arranquen los menos conocidos, pero nosotros no teníamos problemas de cartel, así que salimos a tocar, además ya teníamos todo armado. Arrancamos con un tema de Claudio Gabis, creo que era <Fiebre de la ruta>, y Billy empezó a cantar... es un tema muy gritado. Mientras tanto la gente estaba parada frente a la valla caída, entonces Billy les dijo "bueno, vengan, acérquense".

Cuando hacíamos conciertos, era muy normal que, por ejemplo, tocáramos en un teatro y se vendieran las entradas de pullman y no las de la platea, entonces después de que entraba toda la gente los llamábamos y les decíamos: "bueno, bajen, acérquense, vénganse a la platea". Ya está, más plata no vas a recaudar.

Con ese mismo criterio, Billy les dijo: "bueno, vengan". Y la gente se abalanzó. Eran miles de monos que venían a las plateas. Todo esto sucedió simultáneamente mientras sonaba el tema --porque cuando nosotros salimos al escenario y arrancamos teníamos a la gente lejos--. Entonces mientras la banda seguía tocando el tema, Billy le dijo a la gente "vengan". Yo estaba tocando la batería al palo con Juan Rodriguez porque en ese tiempo hacíamos a dos baterías los recitales. Y la gente se acercó y como no había vallas de contención se nos subieron cuarenta monos al escenario. A Billy le sacaron todo: la camiseta, las pulseritas, todas las boludeces hippies que usaba en esa época, quedó medio en bolas. Tuvimos que parar de tocar para que la monada se baje, se organice la movida y después seguir.

VINIMOS A UN FESTIVAL DE MUSICA, NO VINIMOS A LA VIOLENCIA, PERO SI NOS INCITAN VAN A TENER VIOLENCIA

Hicimos eso, nos replegamos hacia atrás del escenario. Yo seguía observando, atento a todo lo que estaba pasando. La gente se había sentado en las plateas esperando a que se reiniciara el show, "qué bueno, pagamos populares y vamos a ver desde la platea", imagino que pensarían los monitos que estaban ahí. Mientras la gente se acomodaba y nosotros esperábamos para poder continuar el recital el finado don Tito mandó un refuerzo de infantería que entró con los garrotes y con toda la mala leche, por supuesto. Fue ahí, cuando Billy le dijo a la gente: "vinimos a un festival de música, a tocar música. No vinimos a la violencia. Pero si nos incitan a la violencia, no nos vamos a quedar con los brazos cruzados. Si quieren violencia, van a tener violencia". Mientras decía esto estaban entrando todos los uniformados con los garrotes.

Los tipos pasaban amenazadores y eran muchos, mucha cantidad de policías, con los palos, aparte que en aquella época eran "LOS AZULES", eran "EL ENEMIGO". La rechifla fue general. Le digo a Jorge Alvarez, que era nuestro productor: "Jorge, vamos a tocar porque acá se pudre todo". Y cuando yo digo "vamos a tocar" y ya estamos yendo hacia el escenario, vemos que en la parte de atrás se lo llevan detenido a Billy, por eso es que él jamás pudo haber dicho "rompan todo", porque se lo llevaron detenido. Lo que ahí ocurrió y probablemente generó la confusión de toda esta historieta, es que en ese momento salieron Alejandro Medina y el finado Pinchesvki a decirle a la gente: "¡se lo llevaron preso a Billy Bond!". En esa epoca Billy era el ídolo, La



IRACUNDIA "HIPPIE". Hombres y mujeres, millares de jóvenes, protagonizaron un escándalo en el festival de "rock" que se realizó anoche en el Luna Park. Muchísimos heridos.



"GUERRA" EN EL ROCK

Tremendo Escándalo en Festival



CERTIFICADO DE AHORRO CON ESTIMULO DE LA CAJA NACIONAL DE AHORRO POSTAL

SORTEO EXTRAORDINARIO REALIZADO EL 20 DE OCTUBRE DE 1972

CERTIFICADOS FAVORECIDOS	EMISION $ 50	EMISION $ 30
Nº. 77.248	$ 100.000	$ 60.000
[illegible]	$ 20.000	$ 12.000
[illegible]	$ 6.000	$ 3.600
[illegible]	$ 4.000	$ 2.400
[illegible]	$ 2.000	$ 1.200
[illegible]	$ 800	$ 480
[illegible]	$ 400	$ 240
TODOS LOS CERTIFICADOS CUYAS TRES ULTIMAS CIFRAS SEAN 248 y 695	$ 100	$ 60
TODOS LOS CERTIFICADOS CUYAS TRES ULTIMAS CIFRAS SEAN 586 y 649	$ 50	$ 30

Pesada era un referente importante. "Se lo llevaron preso, no podemos tocar" dijeron. La gente enloqueció y la cana empezó a dar palos. Fue una feroz represión por parte de esta infantería y los locos se defendieron como pudieron. Pero un monito de pelo largo que estaba esperando para ver el show de estas bandas no iba armado ni a pelearse con nadie. Tampoco eran bebes de pecho, pero no iban para eso. La policía pegaba con los palos y la gente agarraba las sillas y se la tiraba a la policía, las sillas venían de cuatro o cinco juntas, y se las tiraban encima. Los que pudieron se escaparon y los que no se los llevaron en los colectivos de la policía. Los recontra recagaron a palos, los metían adentro de los micros y se los llevaban. Yo le dije a Madre, que era el plomo que nosotros teníamos, "loco, guardá todas las cosas porque acá me desaparece todo". Me acuerdo que en un momento de la escaramuza, Madre, haciendo también su aporte a la batalla, agarró una de esas hileras de sillas y se la revoleó a la cana. Pero lo que hay que decir es que todo el quilombo lo armaron los tipos del mismo estadio.

Lo que pudo haber pasado con el famoso "rompan todo" es que Pink y Alejandro hayan metido ese bocadillo cuando digeron que se lo habían llevado a Billy preso. Claro, la gente empezó a romper todas las sillas, después aparecieron roto hasta los baños. Pero eso sí: Tito Lecture cobró el seguro, nosotros no cobramos un mango.

A Billy se lo llevaron detenido por incitación a la violencia. Recién lo pudimos sacar al otro día a los dos de la mañana, teníamos que ir a tocar a un barrio en el gran Buenos Aires. Me acuerdo que una minita subió al escenario y se puso completamente en pelotas a modo de ofrenda porque Billy había salido en libertad.

La repercusión que tuvo ese hecho para nosotros fue malísima, nos cagó todo el laburo. Era un momento en el que la música rock crecía en el mundo, y acá también. En ese panorama nosotros éramos líderes, pero nos cortaron por la mitad. Y no se nos complicó solamente a nosotros.

Esto ocurrió en octubre. Para los carnavales de ese verano teníamos quince show vendidos. El primer show lo pudimos hacer, pero para el segundo, que era en River Plate, la policía llamó al estadio y les dijo que si tocaba la Pesada o Pescado Rabiosos ellos levantaban la protección policial, nos cortaron las gambas de los catorce show restantes que teníamos. No pudimos laburar más. Ahí fue el desbande de La Pesada. Nos prohibieron. Armaron una especie de lista negra de grupos que no podían tocar, una onda: "si van estos grupos a los clubes no le damos protección policial. Ahí se empezó a desbandar todo. Lo último que llegamos a hacer con La Pesada fue en una pequeña gira por Uruguay en abril del 74. Al poco tiempo yo me fui a Europa y es en esa misma época que el flaco Spinetta se va a Francia, nos empezamos a desparramar todos.

En la fantasía de la gente quedó que aquél famoso rompan todo fue dicho por Billy, un poco porque él era el referente en esa época y otro poco porque también la prensa contribuyó para que así fuera. Pero si el rompan todo existió no fue por boca de Billy Bond.



UN ESPIA EN EL PSIQUIATRICO

Ingreso en el Psiquiátrico de La Paz a las 19.30 del viernes 7 de julio de 2004. Días atrás tomé contacto con un camillero de contención, que está de guardia todo el fin de semana. Él me permite entrar clandestino. Me ofrece una camilla en un estrecho lugar cerca de su oficina.

RONALD GALLARDO
Desde Santiago de Chile

DIA 1.................................

El contacto tiene un televisor en su oficina y un monitor con el cual observa los pasillos de los pabellones, me comenta: "Los pasillos están tranquilos, pero es seguro que en las salas-habitación debe estar la locura". Me pongo un delantal y lo acompaño en su ronda de vigilancia. El Pabellón 1 es una construcción grande y antigua apta para aislar y vigilar.

Los locos están del otro lado de los muros de este pasillo largo y frío. Escucho risas, muchas risas y eso me da fuerzas, me estabiliza el nerviosismo que cargo encima, la preocupación de estar infiltrado. En la mitad del recorrido, cuando ya estamos en el pabellón 3, el contacto se detiene frente a la sala 6, me pide que lo espere afuera; abre la puerta y alcanzo a ver una mujer sentada en la cama, con una camisola blanca y las piernas colgando. Parece que tiene las manos atadas. El camillero sale a los diez minutos y me lo confirma: "Esa joven tiene esquizofrenia y está atada y medicada desde hace una semana, la planilla médica indica que está altamente depresiva. Me dijo que no le quedaban lágrimas, que se la habían llevado tan lejos que no podrá volver nunca más y que llora de felicidad".

Le comento a mi contacto que me interesa conocer a esa joven. ¿Cuál es su nombre? "Alicia. Podrá hablar con ella ésta noche después de las doce cuando ella sale a mirar la luna, es la única interna autorizada para hacerlo."

A las 0.30 salgo rumbo al Pabellón de Alicia, la encuentro mirando la luna, me acerco, prendo el grabador. "Ahí está, ahí está, ella ha vuelto, tenía mucha pena porque no había venido a verme, estuvo nublado desde hace una semana y ella no venía a verme."

Alicia llora. Le pregunto qué es lo que la hace sentirse tan cerca de la luna.





De pie, el corresponsal de C&P junto a los internos del psiquiátrico.

Me mira con sus ojos color calipsos, sus lágrimas caen por las mejillas. "Ella es todo mi amor, nos conocimos una noche en que yo estaba en la playa de Cartagena y ella estaba llena y luminosa, la miré atentamente, le hice explícito todo mi amor, no hay amor más real que el que siento por ella, me recibió en todo su esplendor, bajó hasta mí, se posó a mi lado, me hizo el amor, me desnudó y besó por todos lados, me penetró, nunca sentí tanto placer, tanto cariño; mojé la arena y dormí desnuda hasta que amaneció."

Alicia, te vi atada, ¿por qué?. "Ellos vinieron a buscarme a la playa y me trajeron para acá, para sanar mis heridas, mi cuerpo tenía hematomas por todos lados, cuando desperté estaba en el Hospital de Cartagena, de ahí me trasladaron a neuropsiquiatría y de ahí me trajeron a Santiago, aquí a La Paz. Lo que no saben es que mis heridas son propias de la relación que tengo con ella, la esplendorosa y completa existencia, ella arrebató con amor mis entrañas, engendró la hija que soy, ella, yo e hija somos la santísima trinidad. Esa noche en la playa ella me tomó y entró en mi vagina de canto, sentí el borde del mundo entrando en mí, desperté junto a la arena mojada de fluidos, recuerdo que la luna me decía: siente que el mundo no es redondo, tiene bordes y cantos que permiten el engendro, soy el canto de la luna cuando, como ahora, está excitada, caliente en todo su esplendor. La luna se pone en el mar seis veces en el año si quieres poseerme tendrás que estar en línea, sólo ella podría permitirme estar contigo. ¿De dónde eres?" No respondí, le di un beso en la mejilla y partí de vuelta a mi camilla.

DIA 2...............................

Mi contacto dice que dos hombres se reúnen a conversar con palomas a las 16.00 en la última sala del pabellón 4, a un costado de la escalera. Son desconfiados y crónicos.

Los encuentro. Me siento a una distancia prudente. Se quedan en silencio mucho rato. Uno de ellos está ubicado en cuclillas, con la cabeza hacia el cielo, los brazos abrazando las rodillas, el otro camina desde un muro hasta la ventana, mueve la cabeza cada cierto rato, molesto por algo, mira al cielo a través de la ventana, mueve la cabeza, mete su mano derecha en el

bolsillo, saca un pañuelo blanco, arrugado y sucio, lo mueve en círculos sobre su cabeza, luego lo vuelve a guardar.

Me siento incómodo, estoy sentado en el pasillo, pegado al muro, llevo blue jeans y zapatillas, un chaleco de lana ancho, una bufanda de paño y un sombrero. Temo que se acabe la cinta y el TIC del grabador y me delate. Lo apago, doy vuelta la cinta y pongo play. Levanto la vista, el hombre del pañuelo blanco está parado junto a mí, me mira sin decir nada, sus ojos están en otro lugar, me muevo, él mueve el cuerpo en la misma dirección que yo. Le pregunto dónde están los baños. Con voz ronca y gutural dice: "No busques más, bajando la escalera puedes hacer caca". Lo repite varias veces como un lamento.

Bajo la escalera, un olor a excremento me invade, hay mierda por todos lados, mierda humana y mierda de palomas en los rincones, en la muralla, en el borde de la única ventana pequeña por la que se cuela un poco de luz. El techo está roto, hay un hoyo por donde entran y salen palomas. Vomito. Siento ganas de cagar, lo hago. Al igual que los animales y pájaros me adueño de ese lugar abandonado del pabellón 4.

Vuelvo junto a los dos hombres, me ubico más cerca. Llegaron veinte palomas, los hombres le hablaban... " stupefgrr, stupefgrr, stupefgrr, no esperen, stupefgrr, estamos él y yo stupefgrr. Repiten.

El piso está repleto de plumas que los hombres guardan en una bolsas. El hombre del pañuelo baila cueca bien zapateada, revoloteaba con su pañuelo a las palomas, triqui, triqui, triqui, dice con ritmo lamentoso, triqui triqui, el otro hombre se quita la camisa; y las palomas emprenden un vuelo corto, se le pegan al cuerpo, la cabeza, la espalda y el cuello y luego caen al suelo. El hombre grita: "¿No más mis hermanas! ¡No más mis hermanas! ¡Gruellosrg, gruellosrg!"

Las palomas vuelven a la cornisa. El hombre tiene heridas en el cuello y en la espalda.

Los dos hombres se me acercan moviendo los cuellos como palomas, repiten su palabra: gruellosrg.

Se me vienen encima, me patean, me dan pechazos. Me voy. Camino de vuelta por el pasillo, giro, los hombres ya no están, ni las palomas ni las plumas flotando.

DIA 3..............................

En el desayuno nos dan Bromasepan 30 mg. Me encuentro a la pareja amiga de las palomas, les pido permiso para sentarme con ellos, compartimos el alimento en silencio, cada tanto uno de ellos emite un sonido gutural propio de las palomas.

Les pregunto cuándo podré presenciar otro encuentro con palomas. No sé por qué me río nervioso.





El hombre del pañuelo, sentado a mi lado me pincha por debajo de la mesa con el tenedor, me duele mucho y le grito hijo de puta. Tengo el pantalón enchastrado de sangre.

"¡Me dijeron que no! ¡Me dijeron que no! ¡Qué nunca más! ¡Gruellosrg, gruellosrg, nunca más gruellosrg!

Llegan los camilleros de contención, entre ellos mi contacto, me llevan a una sala donde me curan la herida.

Es domingo, se acerca la hora de la partida, mi contacto termina su turno a las 15 después del almuerzo. Me dice que puedo buscar una última experiencia en el patio; los familiares vendrán entre 10 y 12 a visitar a los internos.

Me acerco a un interno que está sentado en un banco del patio. Anteriormente él me había saludado y se había atrevido a pedirme cigarrillos. Es un hombre de unos 60 años, cuando me pedía cigarros, murmuraba: "Usted llegó hace poco y nadie lo sabe, ¿verdad?"

En principio pensé que el hombre me había descubierto, pero luego entendí que era una manera coherente de señalar que nunca me había visto antes. "Cuando yo llegué nadie me conocía y es mejor así, nadie puede saber lo que la vida ha hecho contigo, mierda de vida esta ¿O no? Un día le dije al cura de mi barrio que yo soñaba con ángeles que me querían lamer el culo y me invitaban a convertirme al evangelio; nadie creyó que el cura quería lamer mi culo y lo vi masturbarse en mi pieza, se metió en mi cama y quiso penetrarme, pero no se lo permití. Yo vivía con mi madre y él siempre se ofrecía a cuidar a mis hermanos menores, después descubrí que uno de ellos era hijo de él y de mi madre. Mi madre supo que yo lo sabía, yo se lo dije y me golpeó, hizo caso omiso, entré en crisis de pánico y todos creyeron que me estaba volviendo loco. Nadie me entendió, nadie me prestó ropa para salir de esto y aquí estoy hace un año, solo, sin que nadie venga a verme".

Es la hora del almuerzo, mi contacto me interrumpe para ir a almorzar. Casi simulando, me voy yendo, atravesando esos pasillos y escuchando el eco de mis pasos como si mi propia culpa me estuviera persiguiendo.

UN PASEO POR LA FASCINANTE GALERIA DE HOMBRES CABEZA DE SAPO Y MONOS CON RADIO CREADA POR LUIS <EL BULGARO> FREISZTAV

Criaturas de los abismos

GUILLERMO MONSERRAT / FOTOS: GERARDO REGOS







El Búlgaro volvió a hacerlo. Esta vez fue en el espacio de la Papelera Palermo.

Me revolcó nuevamente en el barro de sus charcas. Me enfrentó con sus hombres batracio. Me rodeó de sus sapos y escuerzos. Me patoteó con sus primates armados de ladrillos y radios portátiles. Me persiguió hasta casa con la imagen de sus pescados eviscerados.

Yo debería meditar por qué me gusta todo eso. Qué es lo que me agrada tanto de pasearme por entre medio de semejantes alaridos. Si algo tengo claro, es que El Búlgaro no se interna en esas asperezas con el propósito de agradar a nadie. Simplemente, lo consigue.

Desciende a lo tortuoso y nos lo trae bello, con la naturalidad de quien saliera a dar un paseíto.

Yo soy de los que no ignoran lo tortuoso, pero prefiero dejarlo allí, en sus reinos, incapaz de plantarme con esa especie de serena furia que subyace tras de la llana y despojada traza de El Búlgaro. Ya parece acostumbrado a sumergirse en la oscuridad de los abismos para regresar trayéndose a la rastra una que otra de sus torvas criaturas, tan campante.

LAS IMAGINO DANDO CORCOVOS DE REBELDÍA HASTA QUE DE SÓLO SER ACARREADAS POR SU MANO APRENDEN A LUCIR DRAMÁTICAMENTE BELLAS

Yo las imagino dando corcovos de rebeldía hasta que de sólo ser acarreadas por su mano aprenden a lucir dramáticamente bellas.

Aprenden solas, porque no es él quien se pone a enseñarles. Él mismo es un tipo agradable sólo porque le ha tocado serlo y no porque se afane en mostrarse complaciente. No lo fue cuando de un día para el otro dejó de lado su talento de colorista para dedicarse a la escultura. Y no lo fue cuando su oficio de escultor lo obligaba a tallar la piedra con maestría, o a fundir a la cera pedida para terceros. Sólo para terceros, porque mientras tanto su obra seguía construyéndola con basura.

En aquella época eran desnudos femeninos que superaban los dos metros, en madera de cajones de manzanas, o en alambre oxidado, a los que ni siquiera se ocupaba de proveer de una base. Había que colgarlos de una soga, o apoyarlos por ahí. A él parece que eso ya no le interesaba.

En un terreno baldío, frente al antiguo Mercado de Abasto, cuando todavía funcionaba como tal, los changarines arrojaban los cajones en desuso, que se iban acumulando, y de vez en cuando alguien los quemaba, lo que hacía desaparecer la madera y sólo se conservaba el alambre que se iba amontonando y oxidando. Cuando El Búlgaro descubrió ese tesoro adoptó la costumbre de saltar la tapia periódicamente para quedarse algunas horas trabajando en el baldío bajo el despiadado sol del mediodía, alimentando la curiosidad de los linyeras que lo veían entrar y salir con las manos vacías y emporcado hasta las orejas. Hasta que un día terminó su Venus en alambre oxidado, cuya construcción con bollos aglutinados le confería un grácil movimiento. De manera que cuando lo colocó a horcajadas en la pared, para luego saltar él, el desnudo quedó unos segundos balanceándose sugestivamente, despertando una ovación entre el público de changarines y linyeras que se congregaba a diario en esa esquina. A partir de ese momento, los linyeras del Abasto consideraron como un deber personal juntar bollitos de alambre oxidado que le iban tributando a El Búlgaro cada vez que lo veían, como si hubieran descubierto que podía transformarlos en oro.

Después vinieron los hombres crucificados, también de grandes dimensiones. Uno de ellos, en medio de su tormento no elevaba la vista al cielo, sino que observaba a un perrito que tenía a los pies, "al mejor amigo", señala El Búlgaro.

Crucificados sin cruz. "En realidad eran estaqueados", aclara, y pretende haberlo explicado todo.









Tampoco en este caso recurrió al mármol ni al bronce. Eran de cartapesta y, como tal, sucumbieron a las sucesivas lluvias que debieron soportar en la terraza, donde decidió llevarlos "para mirarlos", y se le fueron quedando.

Le señalo esto, le pregunto por qué dominando la piedra y los metales, sus trabajos son presentados en materiales de desecho. "Empecé robando los alambres de la vía, en Villa Devoto. No tenía plata y así podía trabajar. Después ya tenía plata pero no quería gastar y seguí usando alambres viejos. Una vez esculpí una cabeza en piedra –argumenta– pero no me la aceptaron en un salón, y como pesaba mucho para regresar a casa en colectivo la tiré en la Reserva Ecológica". Él sabe mejor que yo que eso no es una respuesta, nada más está relatando algo que mi pregunta le trajo a la memoria.

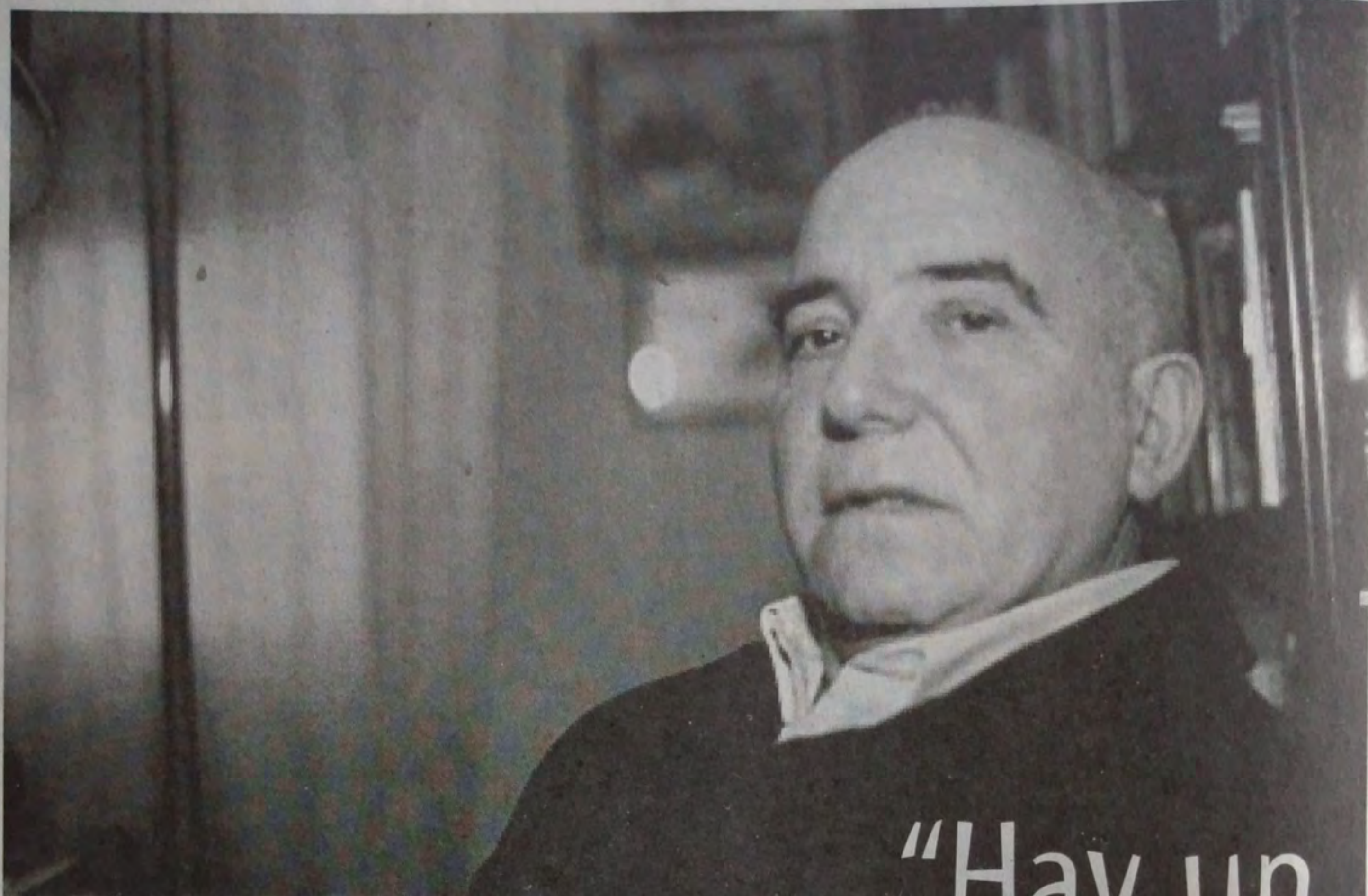
¿Qué haremos con El Búlgaro? Si bien sus peces, cabezas humanas, sapos de cerámica y hasta vidrio parecieran trabajar nuestra confianza, nada nos garantizará que no nos vuelva a salir con cosas como el buitre, solitario, enorme, amortajado, y se las arregle para que esa cochina bestia nos caiga bien, dejándonos tan admirados como sobrecogidos.

Casi me duele que su obra se esté vendiendo, preferiría conservarla, o que la conservara él para que cada tanto volviera a mostrarla, volviera a llamarnos a participar de ese mundo a la vez extraño y arrolladoramente familiar. No basta con saber ya que volveré a disfrutar de sus nuevas propuestas, no puedo evitar una sensación de pérdida cuando sus trabajos salen a la luz y se exponen a ser comprados, como si estuvieran llevándose mi perro, los peces de mi pecera, los sapos de mi jardín. Tal vez sea por eso que no me alcanzó con una sola visita y volví a darme una y otra vuelta hasta que la muestra acabó.

Casi lo hago para aclimatarme, para cerciorarme bien de que me familiaricé lo suficiente como para no volver a caer desprevenido la próxima vez.

Pero nunca me ha dado resultado.

Germán García, psicoanalista y escritor



"Hay un extremo de la soledad en el que somos ornitorrincos"

Germán García no se acuerda pero nos conocimos en el año 1962. Yo tenía 17 años y estaba completamente extraviado. No iba al colegio, ni trabajaba. Me pasaba las tardes en Los Leones, bar mítico del barrio Constitución. Esa tarde estaba simulando comprender <Critica de la Razón Pura> de Kant. Germán entró al bar y me señaló´con el dedo.

–Qué hacés perdiendo el tiempo leyendo a Kant... no hay nada para saber ahí.

Se sentó en mi mesa, atrapó mis poemas y empezó a leerlos:

–Éste es muy malo... (pasaba las hojas), en éste no hay nada... en este tampoco –de repente se detuvo–¡Epa, epa! Aquí hay una escritura.

Aquel intervencionismo iracundo me fascinó. Además ese texto que escogió, y que luego yo leí una y otra vez, me hizo descubrir algunos secretos de la escritura. Germán partió como si nunca me hubiera visto, sin embargo, en esa media hora fue mi maestro.

ENRIQUE SYMNS / FOTOS: GERARDO REGOS

¿Quién eras en ese tiempo?

◗ No me acuerdo... pero yo vivía por ese barrio y andaba siempre con el Negro Santana que ahora es poeta y crítico de arte, estábamos muy metidos en el budismo zen, habíamos hecho una experiencia con mescalina y descubrimos que la lectura era un obstáculo para llegar al conocimiento... dejábamos fluir el pensamiento: ni evitás uno ni buscás otro.

No estaban lejos de la verdad. El invento de Gutemberg puede considerarse una excavadora psíquica que va creando el hueco ficticio de la interioridad. Me han dicho que después de Oscar Massota vos eras un bravo, un tipo temible con su discurso, los psicoanalistas te temían.

◗ Yo soy un tipo de amistades y siempre he tenido amigos, en aquel momento yo había encontrado a Massota y estudié mucho con él y encontré que nosotros, que no éramos psicoanalistas, nos habíamos leído todo Freud, y los psicoanalistas eran tipos que lo único que habían hecho era aprobar la carrera de psicología. No hay carrera de psicoanalista, hay psicólogos o psiquiatras. Nosotros nos sabíamos toda la historia, las corrientes diversas, las divergencias... yo hice muchas polémicas, había muchos analistas que estaban en la onda del estudio del marxismo y de la intervención en los hechos sociales. Yo escribí un artículo burlándome de esa actitud. Era el año 1974 y estaba convencido de que había algo sacrificial en esa actitud.

Le preguntaron a Freud en una entrevista sobre Dios y él dijo que esa pregunta era un problema, una estratagema. Dios, según entiendo, es una invención, una tapadera, pero si lográramos borrarlo, ¿qué podríamos investigar?. ¿Hay un misterio?

◗ He leído a muchos místicos y especialmente a San Agustín. La religión tiene que ver con cierta administración del sentido. Eso no se puede restaurar, funciona o no funciona. El párroco de Junín, cuando yo era pendejo, fue budista zen conmigo. Le planteaba mis dudas, que era ateo... "Quisiera que usted me ayude". Y el cura que recién se levantaba de dormir la siesta me contestó:

–Pibe si no crees tomátelas, aquí viene el que cree.

El tipo me hizo un gran favor. ¿Qué caminos quedan? Soportar la existencia con el mínimo de sentido, no buscar ni preocuparse por el sentido, eso hace el psicoanálisis. Lacan dice que de lo único que uno se puede arrepentir es de no seguir su deseo... la otra salida es buscar la restauración del sentido. Es casi imposible restaurar las creencias egocentristas del Renacimiento. Cada época tiene un grupo de tipos que avanza sobre lo que sucede. Lo que sí se puede investigar es ese misterio en que consiste la vida; la vida es una situación absolutamente enigmática, aun con las explicaciones técnicas que hace la ciencia, el enigma no se extingue.

En una mitología muy antigua, que se ubica entre el animismo y el nacimiento religioso, hay un guerrero o una entidad primitiva llamado PTAH, cuya traducción es "palabra". La palabra custodia las puertas del olimpo para que nadie entre...

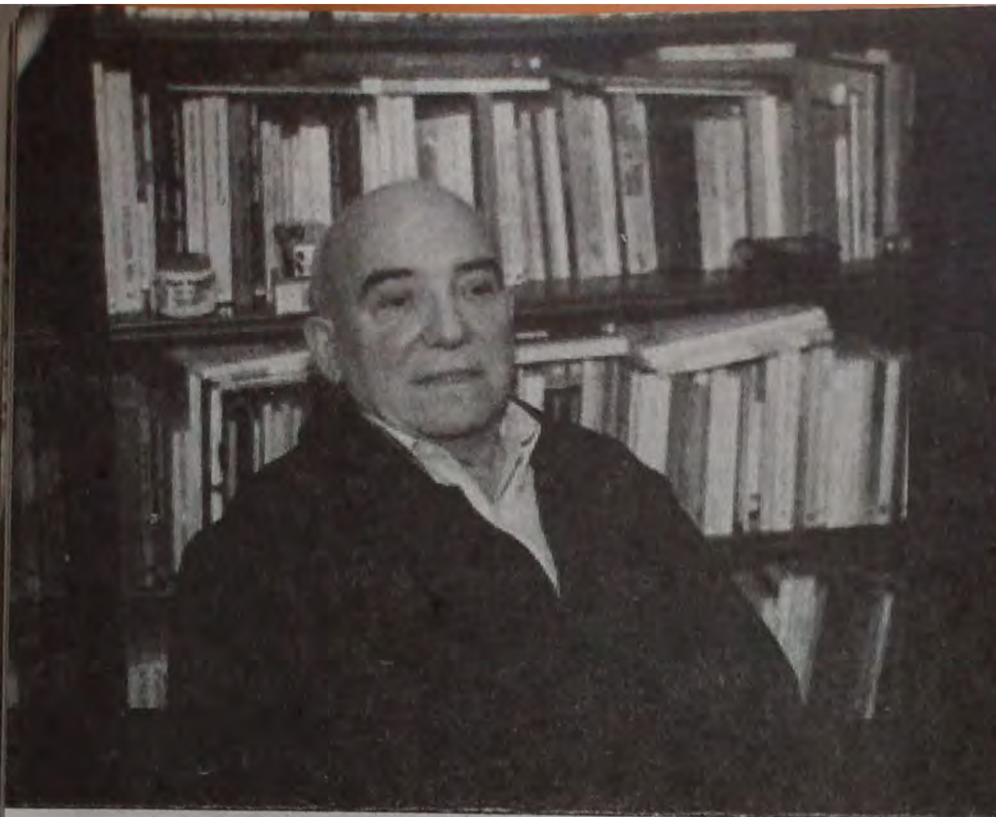
◗ Ese es el inconsciente, la palabra es puro inconsciente, es lo que habla incluso cuando uno duerme, porque los sueños son un discurso incesante. Pero hay una diferencia entre la palabra que habla socialmente, la que intercambiamos y la que se produce en nosotros de la que somos receptores. Según Freud, fue Aristóteles el primero que dijo que los mensajes no venían de los dioses. Fue el fundador de la psicología. Cuando soñás sí sos el receptor de un discurso que te llega, es lo opuesto al discurso social... el inconsciente es ese lugar donde las cuentas se hacen solas, allí el sentido reaparece, hay un extremo de soledad, el inconsciente es el lugar donde cada uno es un ornitorrinco.

Considero a la psiquiatría como una perversión nomenclaturizadora, es la locura designadora...

◗ La paranoia curiosamente es medio kantiana. Él impone ese concepto de la paranoia como una concepción activa, el paranoico se maneja con su a priori, así como la esquizofrenia es un concepto tomado de la fenomenología, de un estudio sobre las alteraciones perceptivas. La psiquiatría surge como una secularización de la religión. Lo que la religión trabajaba con medios trascendentes, la psiquiatría quiere hacerlo con medios inmanentes. La antipsiquiatría de Laing y Cooper le produjo una fuerte crisis. El psiquiatra no debe interferir farmacológicamente con el discurso del loco, debe enseñarle a traducir...

Lamentablemente el esfuerzo de los antipsiquiatras no dejó huellas. Hoy día, por ejemplo, la noción del ataque de pánico se expande en la sociedad. Conozco muchos que sufren ese terror, todos ellos sólo confían en la pastilla, son drogadependientes...

◗ El ataque de pánico existe desde siempre. Lo que se inventó es la nomenclatura, cuando inventás un nombre, una nomenclatura todo el mundo se agarra a ella... Lévi-Strauss tiene dos artículos, "El misticismo y su magia" y "La eficacia de lo simbólico". A un psicoanalista le puede pasar lo que a cualquier chamán. ¿Qué hace un chamán? Si hay un grupo social que tiene una creencia y el chaman la comparte se produce la eficacia simbólica. Los analistas también son ciegos de sí mismos y pueden tener una coincidencia simbólica que ni ellos saben que la tienen. Un tipo está inmerso en una trama simbólica, Freud llamaba al ataque de pánico,"la angustia automática". Nosotros nacemos al estilo Heidegger arrojados, desamparados. Necesitás la ayuda de terceros, creando lazos con otros unos evaden esa angustia... Después existe una angustia señal que sirve para anticipar fenómenos, evita el trauma. El ataque de pánico es la pérdida de un lazo simbólico, la gente que cambia de vida rápidamente, un golpe de suerte, puede ser para bien o para mal, puede ser un éxito notable, el tipo pierde las



coordenadas, es gente que presta su cuerpo, su mente a un discurso que lo hace descubrir que construyó un discurso para sostener su vida pero que no hay nada en ella, que en realidad está desnudo, como dice Lacan, "el psicoanálisis es una puerta que se abre si la golpeas desde adentro".

También es un invento reciente "la adicción sexual"... Hay dos caminos, la masturbación compulsiva o el coito indiscriminado y continuo. Creo que la confesión de Michael Douglas fue el pelotazo inicial...

◗ Hay que diferenciar la ley de la norma: la norma es más opresiva que la ley. Con la ley vos sabés a qué atenerte, no matar, no robar. Pero la norma es el consenso. En los 60 alguien que le gustaba mucho garchar podía socializarlo, contárselo a los muchachos en el café, no existía un ideal de monogamia. El monógamo era un gil. El tipo se iba a coger día y noche hasta que se aburriese. Un síntoma es siempre la discordancia con una norma, el coger mucho podría ser un ideal y no un síntoma, podría ser considerado hasta un estado de gracia. ¿O no era un ideal para nosotros hace 40 años? Hay gente que dice "trabajamos para construir nuestra pareja". ¿Qué? ¿Sos un albañil del amor? No hay ningún trabajo que hacer en una pareja. Hay que saber que los discursos públicos tienen un inmenso poder sobre uno y la tendencia a la normativización generalizada juntó el primer plano de un discurso médico-jurídico. En Argentina se venden más drogas para contener los efectos de las crisis sociales que en EE.UU. En Estados Unidos nadie puede concebir que la caída de la Rúa puede generar estrés, para ellos es un disparate. Pero Argentina es un país psicologizado y la gente puede creerse cualquier cosa.

En <Némesis Médica>, Ivan Ilich habla de la medicina como generadora de enfermedades, el principal negocio de la medicina es que haya más enfermedades.

◗ Se tiran trampas en el río de la existencia, a veces hay bichos que comés y seguís nadando, pero otras veces hay un anzuelo dentro del bicho y un pescador que te atrapa...

Antes no había enfermedad, había pecado y el cura te perdonaba, ahora el psicoanalista también te confiesa... ¿Y qué hace? ¿Te cura?

◗ Los tipos vienen con temas específicos y "se curan" entre comillas de esos temas específicos y si no se van... Hay dos ejes: "no puedo hacerlo" y eso es la inhibición o "no puedo dejar de hacerlo" que es la compulsión. Las compulsiones abarcan muchas conductas: la droga, el trabajo, el sexo, el juego.

¿Qué es una compulsión?

◗ Una compulsión es una conducta que se desencadena automáticamente y con la cual vos no estás de acuerdo. Si vos estás de acuerdo, no es nada. El tema es cuando no podés regular, no es egosintónico, no está en sintonía con tus intereses. Para Freud la pulsión de muerte significaba que todo el mundo quiere morir a su manera. Es muy difícil sacar a un tipo del alcohol o de la cocaína porque es un goce. El goce hay que tratarlo con cuidado porque te puede destruir.

¿Porque el goce destruye?

◗ Para Freud el goce es la pulsión de muerte, lo que hay en el goce es entropía de la homeoestasis. El goce es un intento de escapar de la regulación por otro. El goce es autista. Es autocrático. Uno siempre intenta escapar a la regulación por otro. Porque es una tensión. La tensión no es gozosa. Esa liberación, sin embargo, te lleva a desaparecer en vos mismo. Tenés a Maradona, el pequeño niño muerto de hambre que se concentra en llegar a esa imagen que se anticipa él mismo a sí mismo. El tipo que se anticipa de niño a querer, luego se encuentra con una pregunta terrible: ¿Ahora qué hago? Ya fui lo que quise ser.

Me parece siniestro lo que la psiquiatría hizo con Maradona, lo convirtió en un convicto. Le negó el derecho de vivir y morir como quiera.

◗ Eso se lo hizo la familia. También le pasó a Charly García. Ahora Charly dice: -"La que me internó es la madre de mi hermana".

Para algunas personas, entre las que me cuento, la muerte es una obsesión. Fito Páez me dijo una vez: "Saber que te vas a ir es estar despidiéndote siempre" ¿Qué se puede hacer con la muerte?

◗ Volverse estoico. Los estoicos dicen cuando la muerte está, yo no estoy y cuando yo estoy la muerte se va. Yo pasé por ese terror a la muerte, todos lo pasamos en algún momento. La muerte es siempre la muerte de otro aunque sea la muerte de la propia imagen. El sentimiento de muerte se agudiza con la pérdida de la juventud. En el amor ves la muerte. A cierta edad nunca más vas a estar con esas mujeres que a vos te gustan. Macedonio decía: "Nadie muere para sí, ni hay muerte para quien no ama".

Creo que el sufrimiento es el dolor del tiempo, del pasado que no fue y del futuro que no será.

◗ Para nosotros que somos hombres de esta época esa angustia es la discordancia entre el tiempo cósmico y el tiempo humano. El tiempo humano es nada. Néstor Sánchez quería vivir 400 años. Sánchez me decía: "No puede ser que uno viva toda la vida como un idiota y cuando se empieza a dar cuenta cómo son las cosas hay que morirse".

¿Te jubilaste de tu búsqueda, hay un saber que sepultó la ingenuidad de tu búsqueda?

◗ No, tengo suerte. Soy de una ingenuidad infinita. Sigo leyendo libros como si fuera a encontrar un misterio.

"Una maldita ameba junta unos calcios de morondanga, se pone el sombrero de la membrana y mientras el nucleo cacarea orgulloso:
–¡Soy yo, soy yo!– la ameba sale a ameboidear coquetamente por las calles del charco.
La ameba no creó la vida, inventó la muerte" *Mirta Legrand* (Felicidades en el aniversario de otra Muerte)

muera

LA REVISTA DE CLONIN



Schocklender
Pelotudo peligroso



Cordera
Pelotudo sincero



Lanata
Pelotudo inteligente

GENTE PELOTUDA

ENCUESTA

¿SABE USTED QUIEN ES DIOS?



Elija una opción, sume los puntos y luego consulte los resultados según la suma total.

UNO
a- Dios es hijo de la nada (2)
b- Dios es hijo de una locura desconocida (1)
c- Dios es una vagina cósmica que se procreó a si misma (4)
d- Dios es nonato y por tanto no tiene madre (3)

DOS
a- El presidente Kirchner sabe que Dios no existe y oculta tal información a la población (2)
b- Dios sabe que el presidente Kirchner no existe y se lo oculta a sus adeptos (4)
c- Dios existe sólo en Argentina (1)
d- Dios es un argentino muy convencido (3)

TRES
a- El infierno es un maravilloso bar clandestino del cosmos con drogas y tragos gratuitos al que publicitan negativamente para que no vayan los boludos (2)
b- O es como el bar "La Biela" y realmente es aterrante (3)
c- El infierno es Argentina (1)
d- O puede existir un sitio más aterrante (4)

CUATRO
a- Dios es una pesadilla del famoso psicópata Moisés (2)
b- Moisés es una pesadilla de Satanás (3)
c- Dios creó a las estrellas y los mundos en siete días (4)
d- O toda la luz emana del trasero de un enano con diarrea lumínica que defecó el universo en siete segundos (1)

CINCO
a- Dios llora desconsoladamente porque no tiene origen y todos los átomos son sus lágrimas (4)
b- O se siente aliviado de no tener una maldita familia (1)
c- Dios está aterrado porque es infinito y ocupa todo el espacio y por lo tanto es un paralítico que no puede moverse porque no tiene donde (2)
d- O está feliz de ser eterno y por tanto jamás morir ya que nunca nació (3)

SEIS
a- Cuando escucha las idioteces que lo describen, Dios duda de su propia existencia (1)
b- O como no está muy seguro de su identidad se convierte en el idiota que otros describen (2)
c- Usted cree que la frase "me cago en Dios" intenta dibujar la cloaca desde donde salió (3)
d- O más bien somos el producto de su defecación (4)

SIETE
a- Si Dios no existiera usted se cogería hasta el culo de las cucarachas muertas (1)
b- O tendría que existir Dios para tener erección o deseo (2)
c- Gritaría de felicidad como si mañana muriera Carlos Menem (3)
d. O se mantendría impávido porque usted ya lo sabía de antes (4)

OCHO
a- Si Dios existiera sería imposible porque en tal caso no existiría la Argentina (5)
b- Habría que formar un comando para realizar un atentado terrorista y asesinarlo (1)
c- Se rendiría inmediatamente al sinvergüenza del Papa (2)
d- Provocaría un levantamiento en el infierno para liberar a Satanás (3)
e- Le daría la misma poca importancia que a una tapa de TXT (4)

ENTONCES, ¿Quién ES DIOS?
Resultados

SI SUMA ENTRE 6 y 16 PUNTOS: Usted vive en un cosmos complejo y misterioso pero un tanto solitario. Además de usted observe atentamente su entorno, hay otras amebas y paramecios arrastrando sus ideas a su alrededor. Tiene razón en algo: es este un universo demasiado sinfónico como para escuchar una canción tan precaria como Dios,

SI SUMA ENTRE 17 y 35 PUNTOS: Usted forma parte de un curioso fenómeno de sincretismo religioso y científico en donde se funden los gestos de Dios con las cadenas de ácidos ribonucleicos. Usted tiene una creencia aun más fantástica que la religiosa: que el universo existe tal como lo describen los científicos. Le recuerdo la famosa frase tebana: El piso es duro y el cielo es azul porque alguien o dijo y no porque así lo sean.

SI SUMA ERNTRE ·& y 59 puntos: La inexistencia de Dios le agradece en nombre de toda la ficción cósmica sus enormes esfuerzos por hacerlo existir. La hinchada cristiana especialmente es muy fervorosa. En el próximo milenio intentaremos hacerlo existir para colmar las expectativas de tantos seres vivos aterrados ante el hecho de estar colgados de la nada.

SI SUMA más de 60 puntos: Lo esperamos en la redacción. Probablemente usted tenga una información sobre Dios que nos sería muy útil.

DIEZ FUNDAMENTOS ARGENTINOS

Muchos son los turistas que se enamoran de nuestro país y quieren integrarse, para ellos Muera ideó este decálogo que aporta las claves de acceso al corazón de la argentinidad.

Por K R I S T I A N

1 Adorar a Maradona sobre todas las cosas, no importa que en tu vida lo hayas visto jugar sólo en videos, tiene que ser tu gurú personal. Comprate la camiseta que usaba en el Napoli o la de la Selección, estampale el 10 y en vez del nombre, ponele DIOS (también se acepta d10s).

2 Tatuate al Che Guevara aunque no sepas ni quién es, lo tiene el Diego dibujado en el brazo así que si lo haces sos doblemente argentino. Si el tatuaje te parece demasiado, usá alguna mochila con su cara, alguna remera, pero defendé al Che, adorá al Che, más que a tu madre.

3 Borrá de tu mente tus gustos musicales. Tenés que empezar a escuchar a Charly García, León Gieco, Mercedes Sosa, Spinetta, Calamaro, Patricio Rey y sus Redonditos de Ricota, La Renga, Bersuit.

4 A la hora de pedir una bebida, la Quilmes no se compara con nada. Para todo argentino ese meo de gato envasado es la cerveza por excelencia, defendela con uñas y dientes. Si en un lugar no la venden, levantate y andate, ese comerciante no entiende nada de nada y no merece tu presencia en su establecimiento.

5 Si sos hombre tenés que creerte ganador, estés donde estés. En un semáforo tocale bocina a las que cruzan y gritales cosas tipo: ¡Mamita, con ese culo cagame en el ojo y decime pirata! O: ¡Cómo me gustaría que seas basurita así te recojo! Mientras más burdo y desubicado sea, más argentino parecerás.
Si sos mujer la histeria es tu arma más efectiva. Para conseguir un tipo sólo tenés que ponerte una pollera corta, un buen escote y pararte en la barra de un bar. Los tipos vienen solos a decirte las estupideces menos imaginables. Hacete la difícil, que te paguen tragos, que te den cigarrillos, reíte de sus chistes como para que se ilusionen y después cortales el rostro descaradamente, o andate al baño y nunca vuelvas. Pero nunca, nunca, le digas que sí, si todavía lo podés humillar un rato más.

6 Te tenés que aprender 25 millones de chistes de gallegos, negros y judíos. Y contarlos en las reuniones con amigos. Si alguno se anima a decirte racista, tenés que responderle con un: ¡Pero si mis abuelos son gallegos y venidos de Galicia misma! Y/o: tengo un amigo judío, así que nada que ver.

7 A la hora de mirar TV, el programa de Tinelli por más repetitivo, pavo y aburrido que te parezca, te tiene que gustar. Si no te vas a quedar sin tema para comentar al otro día en tu trabajo. Y cuando vayas al cine, sólo hay dos opciones posibles: las yanquis bien taquilleras llenas de efectitos especiales o las de Ricardito Darín que son tan tiernas y conmovedoras.

8 Tenés que seguir la trayectoria de todo argentino que practique algún deporte en el exterior. Sea Ginobili en la NBA, Batistuta en Arabia o Juan Pérez en tiro al arco en Mongolia. Si ellos ganan ganamos todos, porque nos están representando en el mundo.

9 La más difícil de todas, pero no imposible. Tenés que hablar como un idiota. Sí, suena duro, pero es así, cuanto más limitado y tonto seas en el uso de tu vocabulario, más argentino parecerás. Tachá todo tu léxico y memorizá las siguientes palabras: che, chabón, forro, bondi, boludo, pelotudo, conchudo y todo lo que termine en "udo", calcomanía, faso, cana, rati, luca, trola, garchar, rosquete, forro, sapan, tortillera, toga, churro, facturas, inodoro. Faltan 20 más, pero eso para la próxima, con ésas ya podés empezar.

10 Después de cumplir con todo lo anterior, cuando te sientas casi argentino, recordá que cuando salgas de tu nueva patria, siempre tenés que usar un distintivo para que todos sepan que vos sos de acá. Una camiseta de fútbol puede ser una buena idea, vas a parecer re cool con una de ésas. Los nativos te ignorarán olímpicamente pero en todos lados encontrarás algún "compatriota" que se te tire encima y te cuente cuánto extraña las películas de Olmedo y Porcel, recién después de ésta prueba, podrás considerarte un verdadero argentino. ¡SUERTE!

Moda Cartonera

Fotos:
Carina Batagelj



Buzo ($4) y gorro con apliques ($1).

Botitas por encima del pantalón, buzo con superhero e y gorro abultado (todo el conjunto $7)

Chaquetón con capucha ($6).



Camperita deportiva ($3,50) combinada con alpargatas blancas ($4,20), una opción para las tardes semicálidas.

Horóscopo

Por Cristian Rossi



ARIES:

21/3 - 20/4

Ocupaciones y Negocios: Desaciertos. Logra imponer un clima de improductividad en todas sus actividades. Pese al denodado esfuerzo de sus socios, el negocio se funde. No resista los cambios. Entréguese a ellos y contemple otros horizontes. El cartoneo es una buena opción.
Amor: Resignación. Su nueva pareja no le llega a los talones a la anterior. Recuerde que cada uno tiene sus tiempos y no insista con el bondage asiático por ahora. Acepte que sólo los domingos y con la luz apagada es la opción para la mayoría de los argentinos.
Salud: Le descubren pólipos. Son el comienzo de un largo tratamiento de quimioterapia.
Sorpresa: Conocerá a un profesional de la salud.



CÁNCER

22/6 - 23/7

Ocupaciones y Negocios: La pornografía era una buena salida laboral, pero sus primas se van de boca. Problemas. Los ganadores saben retirarse a tiempo. Salve lo que pueda y no se quede a dar explicaciones. Se ahorrará muchas costillas.
Amor: Desengaños. La pérdida del status económico destruye su matrimonio. Insistir con que el de remisero es un oficio digno no le servirá de nada. Algunos corazones son más duros que las piedras que venden en Aldo Bonzi.
Salud: Dolores en la cabeza y el pecho.
La policía lo confunde con un periodista y lo ajusticia bajo Puente La Noria.



TAURO:

21/4 - 20/5

Ocupaciones y Negocios: Peligro de default. Lo que fácil viene fácil se va. Un golpe de timón oportuno puede insuflarle nueva vida a su empresa y alejar a esos molestos cobradores. No se amedrente y póngale el pecho a las adversidades. Una nueva identidad ayuda a despistarlos.
Amor: Pobre. Semana sin emociones, sosa. No le ocurre nada digno de mención. No se desanime y organice un torneo de dominó en familia.
Salud: Haga vida al aire libre.
Sorpresa: Una yarará le dejará un recuerdo.



LEO

24/7 - 23/8

Ocupaciones y Negocios: Pérdidas. La caída de la bolsa de Kurdistán repercute de alguna manera en la economía de su familia. Se recluta como hombre bomba de Al -Qaeda pero, por un error de cálculos, en vez de inmolarse pierde brazos, piernas y tejido facial.
Amor: Angustia. Su pareja le enrostra su invalidez y huye con una luchadora de catch. La desazón lo corroe y sufre en silencio. Si tuviera ojos, lloraría de bronca.
Salud: Se le escaldan las nalgas.
Sorpresa: Bin Laden ofrece una recompensa por su cabeza.



GÉMINIS

21/5 - 21/6

Ocupaciones y Negocios: Desastre. La policía le pisa los talones. Nunca debería haber puesto las plantitas en el balcón. Algún vecino buche llamó al celular y ahora están interrogando a su abuela. Trata de escapar en ferry, pero una sudestada lo arroja a la Isla Maciel.
Amor: Maravilloso. Conocerá personas y lugares exóticos que cambiarán su vida y sus costumbres. No le ponga peros a las nuevas experiencia y déjelas penetrar cada poro de su cuerpo.
Salud: Cuide los esfínteres.
Sorpresa: Cirugía de colon.



VIRGO

24/8 - 23/9

Ocupaciones y Negocios: Consternación. Su pequeño almacén familiar atrae la atención de la mafia china. Luego de secuestrar durante cinco días a su hija adolescente, le queman el local. Tratar de vengarse asesinando turistas japoneses sólo complicará la situación.
Amor: Indecisión. La lastimosa situación de su hija despierta en usted sentimientos dormidos. No se apresure y espere. Sincerarse con su familia en las actuales circunstancias puede provocar una cascada de violencia gratuita.
Salud: Demencia transitoria.
Sorpresa: La policía lo confunde con un inmigrante y lo ajusticia en las inmediaciones del Parque Japonés.



LIBRA

24/9 - 22/10

Ocupaciones y Negocios: Desequilibrio. El arrebato de carteras es cosa del pasado pero usted es una persona aferrada a las tradiciones. En pleno auge de la piratería informática, insiste en punguear a los pasajeros del ferrocarril Sarmiento. Abandone las sendas trilladas y logrará que el presente le resulte más beneficioso.
Amor: Traiciones. Lo dejan hasta las ratas. Desesperado, se fuma las toallas del baño para evadirse. El suicidio es la opción más digna, pero la luna en conjunción con Júpiter inhibe grandes decisiones.
Salud: Sus pulmones dicen basta.
Sorpresa: Una vieja angustia se renueva.



ESCORPIO

23/10 - 22/11

Ocupaciones y Negocios: Atroz. Su pequeño microemprendimiento despierta los recelos del puntero de la zona. Luego de una acalorada discusión, éste le descerrajará tres tiros en el estómago. Mientras lo estén operando de urgencias, un sorpresivo derrame de materia fecal lo hará perecer víctima de septicemia.
Amor: Desilusiones. En su lecho de muerte su pareja le confiesa que se está viendo con el mismo puntero que le disparó, y su hijo que sale con el comisario del pueblo. El mismo día del funeral, su madre cuenta a todos los presentes que en realidad usted fue comprado en el mercado negro.
Salud: Dolores de estómago.
Sorpresa: Comparte un cuarto de hospital con el Soldado Chamamé.



SAGITARIO

23/11 - 21/12

Ocupaciones y Negocios: Riesgo extremo. La audacia de los nativos de este signo se ve potenciada por la osa mayor. Su iniciativa no conoce límites y se pone a vender un curso de ikebana en la popular de Boca. Los resultados son los predecibles.
Amor: Innovación. Su pareja le propone experimentar un goce distinto y administrarse mutuas enemas. La ausencia total de esterilización adecuada ocasiona el ingreso en su organismo de agentes patógenos altamente agresivos.
Salud: Un remedio no llega a tiempo.
Sorpresa: Víctor Sueiro estaba equivocado.



CAPRICORNIO

22/12 - 20/1

Ocupaciones y Negocios: Flagelos. Las siete plagas bíblicas han descendido sobre su kiosco. A las denuncias por sobreprecios y abuso deshonesto, deberá sumarle los daños ocasionados por una turba de saqueadores melancólicos. No se resista, que va a ser peor.
Amor: Dolor. La adorable nena que todas las tardes lo visitaba a la salida del colegio lo denuncia. Los tíos de la susodicha no comprenden sus razones y lo fondean en el riachuelo. No se preocupe y guarde silencio, que los peces no toleran a los charlatanes.
Salud: Cuídese de la humedad.
Sorpresa: Le regalan un balde lleno de cemento.



ACUARIO

21/1 - 19/2

Ocupaciones y Negocios: Errores de cortado. Confunde el polvo de hornear con el veneno para hormigas. Cinco muertos dejan testimonio de sus cagadas, mientras Ud. huye a Chivilcoy perseguido por medio conurbano.
Amor: Desencuentro. Por cinco minutos pierde el tren que lo hubiera cruzado con una modelo de 19 añitos sumisa y obediente. En su lugar conoce a un ama cincuentona y dominante que se deleita aplicándole descargas de 220 voltios en los pezones.
Salud: Cuidado con las corrientes.
Sorpresa: La policía lo ajusticia en las afueras de Moreno al confundirlo con un estudiante.



PISCIS

20/2 - 20/3

Ocupaciones y Negocios: Fracaso. Fallan todos sus cálculos y el Mundial del 2006 no se jugará en la Argentina. Mientras piensa qué hacer con los 372.189 muñequitos de Patoruzito que compró para vender a los visitantes, un comando de la bonaerense confunde su casa con una pizzería rebelde. Violan a sus hijos, matan a su pareja y se le instalan a vivir. Acéptelos con resignación cristiana y no los mire feo, que son sensibles.
Amor: Despedidas. Luego de casi veinte años de perfecto matrimonio, su pareja es asesinada. Concurre a su velatorio y llora sobre su cadáver.
Salud: Practique tiro con arco a blancos vivos.
Sorpresa: La policía no lo confunde con nadie, pero por las dudas lo mata igual.

SUPERMERCADOS

COJO

OFERTA$ IMPO$IBLES









RAGENDORFER CON MENEM

VISITA GUIADA A ANILLACO

RICARDO RAGENDORFER

El avión carreteó por la pista del aeropuerto riojano, antes de comenzar su ascenso. Aquel tramo del vuelo fue trepidante; primero, el aparato se inclinó bruscamente hacia la izquierda y, luego, en su intento por recuperar el equilibrio, terminó también ladeado hacia la derecha. Ambos movimientos hicieron que se desmoronara el montículo de bolsos y baúles apilados en el fondo de la cabina. Nadie pronunció palabra alguna. Quien estaba al comando de la nave no era otro que el ex presidente Carlos Menem. En realidad, éste obedecía de modo torpe las nerviosas indicaciones que le iba dando el verdadero piloto, que permanecía como agazapado junto a él, mientras el avión alcanzaba una altura óptima. En ese instante, Cecilia Bolocco rompió el silencio:

- A Carlos lo relaja tanto pilotear...

Nadie le contestó.



El avión, en tanto, embestía como un toro de lidia toda turbulencia que se le pusiera a tiro. Se trataba de un Lear Jet de diez plazas que el entonces gobernador de La Rioja, Ángel Maza, había puesto a disposición de su mentor político. Y éste paladeaba aquel préstamo con un deleite casi infantil. Despuntaba el mediodía del 13 de mayo de 2002, y el ocasional piloto se encontraba disfrutando de sus primeras semanas en libertad tras su arresto domiciliario en una quinta de Don Torcuato, mientras aún soñaba con calzarse la banda de un tercer mandato. Nosotros, en cambio, estábamos allí por cuenta de un canal europeo para grabar un programa que reflejaría su etapa, digamos, otoñal.

El hombre había aceptado la entrevista haciendo gala de su habitual pragmatismo. "Yo les sirvo a ustedes y ustedes me sirven a mí", se le escuchó decir por teléfono unos días antes. Seguramente tenía la mirada puesta en las elecciones de 2003 e imaginaba el peso que tendría la difusión internacional de un documental sobre su vida en el marco de una serie que también incluía -de acuerdo con la información que le dimos- las biografías de Churchill y De Gaulle. Aunque eso no era exactamente así: su figura en realidad compartiría el cartel con Fernando Collor de Melo e Idi Amín Dadá. Lo cierto es que el encuentro fue fijado para ese día en la pista misma del aeropuerto de La Rioja, a donde llegamos en un avión de línea. Mientras bajábamos por la escalerilla, vimos avanzar su inconfundible silueta. El viento le barría hacia un costado el laborioso batido que solía lucir para disimular su calva. Caminaba lentamente, tomado del brazo de su esposa y rodeado por un séquito de guardaespaldas y asistentes. La escena tenía un aire absurdamente protocolar; era como si el tipo fuese todavía presidente y nosotros una delegación de altos dignatarios extranjeros. Pero cuando estuvimos frente a frente, nos saludó con una familiaridad ciertamente infundada. El otro avión esperaba a unos doscientos metros, junto a un hangar.

Ahora, tras unos diez minutos de vuelo, en los que el Lear fue atravesando las nubes más espesas sin dejar de sacudirse, el cielo se tornó, de golpe, asombrosamente despejado. "Es el microclima de Anillaco", explicó Cecilia, con un dejo de orgullo. En esa ocasión, tampoco obtuvo respuesta. Claudio, el camarógrafo, tomaba imágenes del piloto con una Mini DB, sostenido a cuatro manos por Daniel, el realizador, y Gonzalo, su asistente, mientras Paula, la productora, miraba de soslayo la tapa del libro que nuestra anfitriona aferraba entre sus

dedos; se trataba de un texto de autoayuda, titulado: Claves para el éxito cuando la situación es crítica. Yo, en tanto, permanecía absorto en el paisaje: un valle que se extendía hasta el horizonte, dividido en parcelas de diferentes colores. "Son los viñedos de Carlos", dijo la Miss Universo de 1987.

Unos minutos después, el avión volvió a ladearse hacia la izquierda, desmoronando nuevamente el montículo de bolsos y baúles; desde la ventanilla, la célebre pista de Anillaco se fue haciendo más grande, mientras el aparato descendía para deslizarse sobre ella con leves corcoveos. Fui el primero en abandonar la nave. Al pié de la escalerilla aguardaba un hombrecito calvo y sonriente, que me saludó con un fuerte abrazo.

- Una alegría verte, querido- me susurró al oído.

Su calidez me resultó inquietante, ya que nunca en mi vida lo había tratado. Pero sabía quién era. Estar allí con Víctor Alderete era como ser recibido por el Pato Donald en Disneyworld.

PAGO CHICO

Recorrimos la distancia que separa la pista aérea del pueblo en un convoy de cinco vehículos, encabezado por una 4 x 4 que, desde luego, conducía el ex mandatario. Yo iba sentado junto a él y, atrás, el camarógrafo, que seguía empuñando su Mini DB.

Anillaco, de no haber tenido un hijo tan pródigo, posiblemente no hubiera figurado en el mapa. Sólo es un puñado de manzanas de trazo irregular, ocupadas por casas bajas y terrenos baldíos. La calle principal tenía precisamente el nombre del hijo pródigo, así como también la plaza, la biblioteca municipal y la sede local del Conicet, un inexplicable edificio de arquitectura modernista que Menem hizo construir durante su primera presidencia. Como un experimentado cicerone, nuestro entrevistado hizo un desvío para mostrarnos la fachada de la bodega que lleva su apellido. Luego nos condujo hacia una esquina, en la que resaltaba una edificación ruinosa. En ese instante, detuvo la marcha del vehículo, y dijo: "Acá empezó todo". En sus ojos brillaba la melancolía. Era lo que quedaba del almacén de ramos generales que había regenteado su padre tras llegar de Siria. Unos minutos después, llegamos a la quinta de Carlos Spadone, donde el ex presidente y su esposa habían instalado su nidito de amor. A los fondos, estaba la residencia de Alderete; sobre el costado izquierdo, la de Alberto Kohan y junto a ella, la de Granillo Ocampo. Y, separada sólo por una estrecha calle de tierra, se levantaba "La Rosadita", aquella fastuosa propiedad de donde Carlos y Cecilia fueron expulsados por Zulemita.

Menem, al ver que mis ojos apuntaban hacia esa dirección, comentó:

-Usted sabe que allí estoy medio interdicto...

Al oír esto, el camarógrafo lo miró, y dijo:

-Don Carlos, usted se ha convertido en un vecino de sí mismo.



Y él, por toda respuesta, esbozó una sonrisa pétrea; la observación no parecía haberle causado gracia.

En eso, Cecilia se acercó y, entrelazando su brazo con el de su cónyuge, anunció:

Si nos disculpan, Carlos y yo nos vamos a cambiar.

Mientras los muchachos armaban los equipos, yo me dirigí presuroso hacia el baño. En el trayecto, me llamó la atención ver como un mayordomo retiraba del living un chancho de cerámica tipo Porky del tamaño de un enano, en cuyo pecho se leía: "Menem 2003". Luego supe que se trataba de un obsequio del inefable Alderete, que la dueña de casa había ordenado esconder en vísperas de nuestra llegada.

Ésta y su marido no tardaron en emerger, cada uno desde su habitación, ya que -al menos en ese entonces- todo indicaba que no dormían juntos. Ambos parecían sentirse más cómodos con la indumentaria que ahora tenían puesta. Él se había vestido de gaucho, pero en versión Rodolfo Valentino; es decir, bombacha con botas de caña alta, chaleco de charol, rastra con apliques dorados, pañuelo con traba plateada y camisa verde brillante. Ella, en cambio, lucía un look como el que Linda Cristal solía usar en El Gran Chaparral: botas y chaleco de carpincho, rematado con un sombrero de cowboy. La pareja lucía tales atuendos con la naturalidad de quienes no incluyen el ridículo entre sus prejuicios.

Fue el propio Menem quien propuso hacer la primera parte de la entrevista en el jardín, caminando despreocupadamente junto a Cecilia. Y, con gesto adusto, arrancó hablando sobre su cautiverio domiciliario de casi nueve meses. Entonces recordé una vieja imagen televisiva tomada durante su detención, que lo exhibía tratando vanamente de concentrarse en la lectura de una voluminosa biografía de Napoleón, y le pregunté si Don Torcuato había sido su propia isla de Santa Elena. El ex presidente entró como un caballo en aquella pequeña trampa tendida a su ego, y no tardó en compararse con el mismísimo Napoleón.

En ese instante, el reportaje se vio interrumpido por un creciente alboroto que provenía de la tranquera principal. Se trataba de un grupo de partidarios locales que había llegado en un micro para vivar a su líder. Éste fingió sorpresa, y -siempre del brazo de Cecilia- fue sonriendo al encuentro de su público. Un jardinero contaría luego que en realidad los recién llegados respondían a una convocatoria

efectuada con antelación, a los fines de darle a la entrevista un toque de color. Pero hubo un imprevisto: una de las mujeres presentes se acercó a Cecilia exhibiendo en los brazos un repulsivo caniche toy, al cual depositó orgullosa junto a los pies de la chilena. Y ésta estuvo a punto de prodigarle una caricia, justo cuando el can, súbitamente alterado, comenzó a ladrarle con el fervor de un dogo, antes de abalanzarse a dentelladas sobre sus pantorrillas. Intervino inmediatamente la custodia. El resto de la entrevista transcurrió dentro de la casa.

EL PODER Y LA GLORIA

Menem estaba sentado en un sillón, con las piernas cruzadas y gesticulando con un solo brazo. Era como si le hablara a la posteridad. Su expresión era inquietante; mientras desgranaba recuerdos, ideas y reflexiones con sus muecas consiguientes, mantenía la mirada fría e impávida, desplazando lentamente las pupilas de un extremo al otro, tal vez en su afán de controlar todo a su derredor.

La actitud de la Bolocco también impresionaba. Ella permanecía de cuclillas a un costado de la cámara, evaluando con atención cada palabra que pronunciaba su marido; hacía gestos de aprobación, lo conminaba a redondear conceptos e, incluso, interrumpía la grabación con el propósito de repetir una frase o, simplemente, para acomodarle la ropa.

Durante casi dos horas, el caudillo habló de su niñez, fustigó a sus adversarios, se ponderó a sí mismo y hasta contuvo el llanto al evocar a su malogrado primogénito. También lo atrapó la tristeza en el momento de referirse al ríspido trance que atravesaba su relación con Zulemita. Pero la alegría le volvió al cuerpo a la hora de abordar el tema de su resurrección sentimental. En ese instante enarboló una sonrisa para contar que a su actual esposa la había conocido durante un reportaje que ella le hizo en su carácter de movilera estrella de la CNN en Español.

Poco después -siempre según su relato- la llamó por teléfono, para decirle: "Ay, Cecilia, hace sólo unas horas que no la veo y ya la estoy extrañando". Menem recitó esas quince palabras exagerando su tonada riojana. Cecilia lo miraba embelesada.

Dos mozos vestidos con saco blanco y moñito preparaban la mesa, alrededor de la cual nos sentaríamos al concluir esa parte de la entrevista. Al rato, desde la cabecera, Menem cató un malbec de su propia cosecha y luego esbozó un gesto pícaro, cuando otro mozo apareció con el primer plato: pizza de muzzarela. Entonces, se permitió una humorada: "Yo aristocraticé la pizza -dijo- y popularicé el golf". Aquel hombre -a quien sus allegados todavía llamaban <presidente>- ahora lucía distendido; saboreaba con apetito un delicioso locro que fue servido como segundo plato. En la sobremesa, convidó habanos -según él- enviados nada menos que por Fidel Castro. En ese momento, diligentemente, Cecilia arrancó la punta de uno con una pequeña guillotina, antes de deslizarlo con suavidad en la boca de su marido. Éste ahora discurría en la descripción de sus antepasados, haciendo un paréntesis para revelar algunos secretos comerciales que le había legado su padre: "El me enseñó que un metro son sólo noventa centímetros y para que algo pese un kilo únicamente hay que arrojar con fuerza novecientos gramos sobre la balanza". No había asomo de broma en sus palabras.



A la mañana siguiente, nos dirigimos hacia la localidad de Aminga, situada a sólo 6 kilómetros de Anillaco. Nos llevó allí la curiosidad por ver el lugar elegido por la feliz pareja para construir su residencia definitiva. La noche anterior, Cecilia había adelantado ante la cámara que "pensaba dejarle una herencia a los habitantes de Anillaco: la casa más bella del lugar". El objeto de tamaña generosidad aún no pasaba de algunos pilotes enclavados sobre una meseta de 20 hectáreas que el gobierno de La Rioja le había vendido a la esposa del ex presidente por sólo 5 mil pesos. Un arquitecto traído desde Buenos Aires ya trabajaba en el proyecto. El lugar está ubicado justo detrás del zoológico privado del ex presidente, el cual visita cada vez que va por tierra hacia Anillaco. Esa fue nuestra siguiente escala.

Allí nos recibió el encargado del lugar, un morocho que derrochaba amabilidad. Primero nos condujo hacia una capilla con capacidad para una sola persona. "Acá -dijo- se queda rezando el patrón, cada vez que viene." El pequeño templo se levantaba a unos veinte metros de la entrada y estaba flanqueada por dos hileras de jaulas y corrales. En aquel zoológico no parecía haber más que ovejas, chivos y aves. Eso pensábamos, cuando, de pronto, vimos un imponente jabalí que se paseaba libremente como si fuese un perrito faldero. "A éste lo crió el patrón y la señora como si fuese un bebé. Después lo trajeron acá, porque en la quinta se comía todas las flores", dijo el encargado, posando para el camarógrafo junto a la bestia.

Por alguna extraña razón, la historia del jabalí siguió rebotando en mi cerebro. Ya de regreso en Anillaco, hicimos con Menem un recorrido por el pueblo para grabar exteriores. Y no pude evitar hacerle una pregunta al respecto. Como para prologar su respuesta, entrecerró los ojos con cierta emoción y, finalmente, dijo: "Es cierto, Cecilia y yo lo criamos como un hijo. Lo sosteníamos en brazos, mientras ella le daba una mamadera". Todos permanecimos en silencio, imaginando la conmovedora escena de Menem y la Bolocco amamantando al jabalí.

Algunas horas después partimos hacia La Rioja, pero esta vez por tierra, para abordar el avión que nos conduciría a Buenos Aires. Nuestro viaje a través del realismo mágico había terminado.

Para contactarse con la redacción de Cerdos & Peces

escribir a:
enriquesymns@hotmail.com
veraland@hotmail.com
juammendoza@hotmail.com
aguilarmarcela@yahoo.com.ar

o llamar al:
1555978396

Hipólito Yrigoyen 1115
Capital



GARY OLDMAN EL HOMBRE MÁS MALO DEL MUNDO

En junio pasado, la harrypottermanía sirvió de algo: a través de El prisionero de Azkabán, Gary Oldman volvió como villano. Misión: destripar al pequeño mago. Una alegría. Desde el 22 de febrero de 2001, fecha de estreno de Hannibal en Argentina, que no se lo veía en tamaño grande a este inmenso.
Por suerte, decía, el huerfanito de J.K. Rowling tuvo que enfrentarse a Gary, y Oldman, de taco, actuando un poquito de más, como siempre, nos devolvió la creencia en los actores angloparlantes que hacen de hijos de puta.

MIGUEL PEIROTTI

Cada uno podrá tener sus propios danger four de Gary Oldman. Algunos, al Drácula de Coppola (múltiple hazaña donde no sólo hace de vampiro clásico con acento transilvano, sino también de conde viejo, de conde joven y de hombre-lobo), otros al Mason Verger de Hannibal donde Gary debía aparecer cubierto por una máscara de látex y no parecía Gary salvo en ese plano en el que toma vino y se ven sus labios reales detrás de la prótesis. Algunos prefieren al Joe Orton de Susurros en tus oídos (auténticos besos de lengua en baños públicos y muerte indigna tras la sodomía final), al Zorg afrancesado de El quinto elemento (un villano del futuro amanerado por el estilismo de su maldad barroca), al Lee Harvey Oswald de JFK (el villano más odiado y menos probado del siglo XX) o al Poncio Pilatos del Jesús telefílmico de 1999.



En este cuarteto tóxico, Gary Oldman, monstruo de mil caras, no pretende ser un camaleón ad nauseam, sino, apenas, el mejor actor del mundo.

N° 1: Orquesta Típica Sid Vicious

Si ustedes creen que el Jim Morrison que contoneó afectadamente pero con habilidad para la mimesis-Val Kilmer en The Doors de Oliver Stone es el regalo que el casting del cine le debía a la memoria del rock es porque no han visto nunca, ni siquiera en cable, Sid & Nancy de Alex Cox, donde un actor londinense más flaco que un mamboretá debuta como cabeza de reparto entonando "A mi manera" de Frank Sinatra pero a su manera, calzándose como quien se calza una media la piel del símbolo del punk rock, a Sid Vicious, bajista de los Sex Pistols pero más que nada un punk rocker al borde que, antes de tirar la cadena, se metía endovenosamente agua de inodoro llena de desperdicios excrementales con tal de no dejar fuera de su cuerpo una dosis de la mejor heroína del mercado.

Cuando Sid & Nancy se estrenó en Argentina las hordas del punk, como era de esperar, fueron a decir presente. Eran los ochenta y ver Sid & Nancy era el equivalente a un símbolo patrio, una actividad obligatoria. Alex Cox por entonces tenía crédito entre nosotros. El retro-futurismo cómic de Repo Man estaba tibio en nuestra memoria. Después no volvimos a ver en cine nada más de Alex Cox, salvo la tarantiniana The Winner.

Pero Sid Oldman y Gary Vicious abrieron la puerta del club de fans y no la cerraron más.

A partir de este biopic con tachas y camperas de cuero, pelos parados y muchísimos fucks ensalivados y algo de imaginería de ensueño y final con estribillo de cine y poesía que los exegetas rechazaron, Gary Oldman vive en ese póster que alguna vez colgaremos cuando abramos su bar temático. Que será monotemático: puro Oldman.

N° 2: Agente Norman Stansfield, pastillero y elegante

Cuando toma una pepa verde y amarilla cuyo compuesto más vale no saber, preparada en algún laboratorio del infierno, el agente Norman Stansfield retuerce su pescuezo hacia ambos costados en un paroxismo que dura segundos y tiene su epicentro en la nuca, es decir en la base de la cabeza, justo donde confluye la energía cervical de su cuerpo de cana repodrido, de maldito policía cuasi-duhaldiano, allí, donde rebalsa el vertedero de su ansia de muerte violenta, que luego vende por accidental ante los buchones de Asuntos Internos. La mueca que electrifica como un orgasmo el rostro de Gary Oldman, y que vemos en plano cenital a través de la cámara de Luc Besson, es un retrato de la corrupción que marea y hace vomitar a la policía de Nueva York en El perfecto asesino, película que endulzó la cinefilia de toda una generación de espectadores porque, primero, no le gustaba a nuestros padres, y segundo, tenía el mejor final que habíamos visto hasta ese momento, con la despedida entre Jean Reno (¿Humbert Humbert?) y Natalie Portman (¿Lolita?) estrujando nuestras glándulas lacrimales como quien chagua un trapo húmedo para seguir secando el piso.

"Me gusta la calma que precede a la tormenta. Me recuerda a Beethoven." Frase célebre que el agente Norman Stansfield autoriza antes de masacrar a una familia y que anuncia que la siguiente película que Gary Oldman filmaría en 1994 es Amada inmortal, donde este genio hace de otro genio: Ludwig van Beethoven.

Me enamoré nabokovmente de la

Mathilda de Natalie Portman hasta que la vi en la nueva saga de Star Wars con cara de preceptora y se rompió el idilio. Ni hablemos del profesor Oldman. Mientras más histéricamente grita más rápido nos ponemos de pie para aplaudirlo. Probablemente sea la peor mierda del cine policial de los noventa.



Nº 3: Drexl Spivey se cree negro

Cuando Jonhny Depp confesó que Jack Sparrow, el pirata del caribe que compuso con humor borracho para La maldición del Perla Negra y que le valió su primera nominación al Oscar (ridícula: Depp actuó con brillo miles de veces antes, y mejor) estaba basado en la forma de hablar, caminar, reír y llorar y beber, es decir, de comportarse, del mayor pirata de toda la historia de la música rock, el incombustible Keith Richards, muchos creyeron dos cosas: que era una verdad y una consecuencia. La verdad era que el gesto era una gesta rockera en homenaje a un icono del reviente al que Depp debía reivindicación personalizada por ser él un exreventado. La consecuencia era producto de una influencia, y no un punto de partida original. En 1993, Gary Oldman, para Escape salvaje, toma como espejo sobre el cual proyectarse para trazar de un par de brochazos a Drexl Spivey, el traficante rasta con dreadlocks y tonada jamaiquina y ánimo de matar a los imberbes que le roban las chicas, al rappero y actor Ice T, de peinado símil Depredador y carácter, en la vida real, no menos fulminante que el de la bestia cazadora del espacio exterior.

O sea: Johnny Depp = Keith Richards. Pero antes: Gary Oldman = Ice T.

Gary Oldman, entonces, imita el acento, y todo lo demás, de Ice T. Buen comienzo. Gary es lo mejor del reparto de reparto de la película de Tony Scott & Quentin Tarantino. Lo mejor. Sí. Lástima que Christian Slater lo acribilla a balazos a los pocos minutos, no sin antes volarle la entrepierna de un tiro antifálico y pedirle que lo mire a los ojos antes de mandarlo al otro lado, donde, seguro, lo esperan otros célebres cultores de la repugnancia del policial moderno (por ejemplo, menciono al azar, Richard Widmark y su maldita risa de hiena que hiela como el sádico Tom Udo en El beso de la muerte de Henry Hathaway de 1947, tirando por las escaleras a una viejita inválida, podés creer).



En los descansos del rodaje de Escape Salvaje Gary Oldman merodeaba las calles de la zona sur de Los Angeles, las más infestadas por rufianes, dealers y prostitutas. E iba así nomás, todavía caracterizado como Drexl Spivey, puro gángster cicatrizado y lonjas largas de pelo sucio, corriendo el riesgo de que lo pare la cana o lo quemen a tiros confundido por competencia narco y traficante. De paso, se hacía unos gramos de la mejor.

Nº 4: Jackie Flannery, psicopatía y ternura

Dada la suma de adversidades que aparecieron en su vida temprana (padre violento, pobreza diaria y una bala en la pierna a la salida de un pub en las afueras de Londres cuando era más joven y menos actor, mejor, no-actor), que Gary Oldman haya tomado la decisión de convertirse en uno de los mejores intérpretes de su generación es de agradecer porque la otra posibilidad, como le ocurre por caso a los boxeadores, era pagar la inscripción y entrar el mundo del hampa

Gary Oldman cayó en la droga una y mil veces, quedó enterrado hasta el cuello y, por su capacidad de regeneración, igual a la de un reptil al que le cortan la cola, salió del entierro prematuro como Uma Thurman en Kill Bill Vol. 2 y volvió al ruedo armado con lo que tenía: la ambición de ser un actor que aplaudan hasta los mancos.

Y lo hizo.

Cuando se estrenó Tiro de gracia, Gary Oldman fue comparado con el Robert De Niro de Malas calles y la crítica se relamió porque hacía mucho que no podía escribir con pasión de un actor que los movilizara.

Con este Jackie Flannery que hizo y deshizo y volvió a hacer entre escena y escena, Gary Oldman disolvió, desde los Estados Unidos (su nueva patria laboral), el piropo que lo incluía en el boom que la prensa británica denominó "Brit Pack",

en el que, junto a Colin Firth (el novio antipático de Bridget Jones), Tim Roth (el único casi tan gran actor como Gary ¡y encima pichón tarantiniano!), Paul McGann (no pudo pegar el salto a EE.UU y lo recuerdo en un rol/sorete en Alien 3, donde el bicho lo destripaba fuera de campo) y Bruce Payne (le pasó lo que a Paul McGann, y también lo recuerdo, pero como villano trajeado en Pasajero 57, con Wesley Snipes, después good bye), conformó la avanzada de una nueva invasión inglesa a territorio norteamericano, por la vía de la actuación.

En Tiro de gracia Gary Oldman se llevó el aplauso de la función.

Y eso que peleó en el ring contra un Sean Penn en estado de gracia, como la traducción del título original "State of Grace". Ed Harris, que cuando finge que está furioso uno agradece estar de este lado de la pantalla y no tener el don de Mia Farrow en La rosa púrpura de El Cairo para violar la línea que separa la realidad de la fantasía y cruzar hacia la ficción para que el gringo Harris, con las venas de la sien bien hinchadas por los borbotones de ira, te parta la cabeza de un grito y se lleve el Oscar que no le dieron por Pollock.

Pero Gary no perdió la pulseada porque atravesaba su época de succes d'estime y lo que hacía lo hacía para que los dioses lo vieran desde arriba y, por qué



no, el Diablo desde abajo, que es para quien está destinado el virtuosismo de Gary, actor que más sabe por oldman que por diablo y que se jacta de haber leído sólo seis fucking páginas de Stanislavsky.



PD. : Las 89 horas de arresto domiciliario que Gary pasó en 1991 por manejar anegado en alcohol junto a Kiefer Sutherland, por una ruta de Los Ángeles, durante su peor época, cuando la heroína lo apresó y le dio el beso de la muerte, es una página amarilla que le gustaría arrancar de su foja de servicios si pudiera volver en el tiempo, ya que ahora la importancia de ser padre es lo que lo embriaga. Nada de tomarse dos botellas de vodka por día como entonces. No, ni en pedo. Ahora actúa en la tercera de Harry Potter, cobra el cheque y que se mame otro. Lástima. Todos quisimos que Sirius Black, el villano fugado de prisión que compuso y descompuso de maldad para esta franquicia mágica y poco misteriosa, se comiera crudo al pequeño nerd. Pero no pasa. Harry al final se amiga con Sirius Black, quien resulta ser más un padre sustituto que un malo para la colección Oldman guardada bajo llave. Encima Gary se va volando sobre el lomo de una bestia mitad águila mitad caballo. ¡Dios!

Pero está perdonado.



GARAGE

(slider de bandas en tránsito y partes de un video casero)

BODE

Corazones azorados

Los cronistas de la época apuntan que King Kong estuvo en Buenos Aires a comienzos de la década del setenta.

Aquel muñeco mecánico que protagonizara la trama de amor más desbordante, pop, absurda, rabiosa, conmovedora, anárquica y rara de la historia del cine, se presentaba durante las vacaciones de invierno (dos veces por día) en la ciudad deportiva de La Boca.

Para ubicarnos: en el centro de la escena está el auténtico King Kong de la película (así lo aseguran los presentadores) frente a la mirada de miles de niños marcados por los alfajorcitos de maicena con dulce de leche y el color naranja-Crush.

El clima es de azoramiento. Un poquito de miedo más mucha sorpresa da eso: azoramiento.

Ahora apretamos "avance rápido" y aparecemos a comienzos de los noventa en Valeria del Mar. Leandro, baterista de Corazones, encuentra en una librería de viejos, revistas que rescatan los mejores momentos de Kong en Buenos Aires. Volvemos a apretar "avance rápido" y nos sumergimos en el caldo de un bar-teatro donde toca Corazones. En medio de un tema sale Alejandro (un amigo de la banda de toda la vida) disfrazado o mejor, haciéndose cargo de su papel de King Kong atraviesa la escena con una copa de Martini entre las garras y se sienta en un sillón inflable. Al finalizar el tema se pone de pie y hace mutis por el foro. Nadie da explicaciones, nadie las pide. Y no hacen falta.

Veamos en "tiempo real" un poco más de ésta cinta:

Una década atrás Los Corazones fueron Corazones de Adrenalina. Sobre el escenario eran seis y debajo muchos más. Hoy, con un CD que lleva por título el nombre de la banda, de aquellos seis chicos quedan tres. Tres tipos testarudos que le siguen poniendo el pecho a los amores monstruosos: Leandro Tomaselli (el que encontró el "mapa" en Valeria del Mar), Hernán Rodríguez y Diego Valli. Empecinados en mantener la antigua magia hacen de la carencia derroche. No tienen sponsor, productor ni representante, por eso al escucharlos se puede pensar en cualquier cosa. Ejemplo: "Esto es Moris pasado por un tamiz Calamaro-salmón". No hay una pose que quieran vender como actitud, por ende, al verlos es posible fantasear. Ejemplo: ahí hay algo que oscila entre Omar Chabán y Rita Lee. Además ensayan en la habitación de una casa de Versalles, lo cual hace del trabajo un encuentro plagado de posibilidades. El clima de un directo de Corazones es un zoo sin definiciones. En cada presentación conviven desde cándidos familiares hasta malandras reclutados el último viernes de copas, desde cómplices incondicionales a recién llegados, y así una larga lista de ellos y nosotros que en grupo forman una nube de expectativas. Expectativas, que como corresponde, terminan resolviéndose después del concierto en el bar de la esquina.

"Pausa", sacamos el casete y saltamos a otra pantalla, la de Web. Lo que no se vio ni escuchó se puede rastrear en www.corazonesbar.con.ar



Pero claro, las pantallas no transmiten el perfume de una situación, una canción. Cosa que el papel impreso a veces si logra. Aquella nota sobre King Kong en Buenos Aires termina relatando la caída del mito. Por esas cosas de las giras internacionales y las productoras, el muñeco mecánico que azorara a grandes y chicos quedó arrumbado en un descampado camino a la costa. Como suele ocurrir con los Grandes Amores, él también terminó al costado de la ruta sepultado por el olvido.

Hoy, una copia más real que el original, más brillante, seguramente se exhibe en algún "salón de la fama" de Baltimore o Minesota.

KAZUO ISHIGURO Y LA

ANDREA ÁLVAREZ

El realismo sucio de Martin Amis, la novela barroca de Salman Rushdie, la prosa seca de Ian McEvans, el relato coral de Julian Barnes, las historias callejeras de Hanif Kureishi, los originales enfoques de Graham Swift y la sórdida elegancia de los personajes de Kazuo Ishiguro conforman parte del panorama de la narrativa inglesa que en los últimos veinte años enriqueció el universo de las letras con prosas diversas y renovadas estructuras.

Como Kazuo Ishiguro sólo vivió seis años en su Nagasaki natal es curioso que sean tan japonesas sus ideas sobre el servicio, las jerarquías, los modales, las abstenciones y el sacrificio.

Su primera novela, <Pálida luz en las colinas>, es impecable y deliciosa. La voz de la narradora, con una prosa penetrante, recorre algunos momentos y ciertos sucesos de su juventud en Nagasaki, durante los años cincuenta. Es el monólogo interior de Estuko, una mujer adulta que tiene más pasado que presente. Ella sabe que nada de su pasado puede compartirlo con su hija menor que está de visita, por pocos días, en su finca de Inglaterra.

Mientras la persistente lluvia cae en el jardín y en el huerto, Estuko recrea ese pasado que es presente eterno en la memoria: el encuentro con Sachiko y la pequeña Mariko, los lazos inmediatos y lo que se sabe de los otros en la primera vez, en un entorno posatómico en el que la vieja cultura agoniza dando paso a la occidentalización.

Al finalizar la lectura de esta novela económica y compacta queda flotando un encanto vinculado con todo lo que no está contado, esos grandes bloques de argumento en blanco o en negro, le dan una permanencia perfumada y envolvente, como si al finalizar el libro el lector quedara sentado frente a la ventana de Estuko, viendo caer la lluvia en el jardín y en el huerto.

En <Los restos del día>, una vez más, Kazuo Ishiguro desaparece dentro de su personaje narrador para que éste pueda desplegar el encanto siempre



presente del inevitable pasado perdido. Stevens es un hombre extraño, ajeno, aburrido, reiterativo y obsesivo, pero en el atardecer del último día del viaje, al remembrar su momento más grandioso se permite pensar que, tal vez, la lealtad que lo llevó a ubicar el trabajo en el primer plano de la vida lo puso al servicio de intereses oscuros. Por primera vez pone en duda su confianza ciega en el Lord para quien trabajó tantos años, y con ella también tambalea la creencia de haber sido parte, desde su modesto lugar, de un engranaje trascendente en pro de nobles objetivos. Todo aquello que le otorgó sentido, dignidad y grandeza a su existir, puede haber sido equivocado. En ese breve momento del atardecer en el que Stevens, sin arrepentirse aprecia la inutilidad de sus desvelos, se eleva sobre todas las diferencias ideológicas, idiosincráticas y generacionales y abraza a todos los hombres.

Éstas dos novelas de Kazuo se tocan en varios puntos: ambas son cortas, transcurren en pocos días y tienen como narrador a un personaje recordando los buenos viejos tiempos de la primera juventud. Ese recorrido por la memoria suma momentos palpitantes, definitorios y fugaces, casi tan igual como el pasado de todos. Al final del viaje mental ambos quedan liberados de las pesadas valijas del pasado.

Leer narrativa es un asunto de seducción y placer, al profundizar en el conocimiento de un autor, el lector se arriesga a experimentar una desilusión, para entonces aquello que lo capturó despertando su admiración se transforma en una ventana tras la cual se ve la falla.

El lector busca ser suducido y cuando encuentra un nuevo autor lee libro tras libro hasta llegar al que rompe el hechizo. <Los inconsolables> es ese libro de choque para un lector enamorado, de no ser así, lo más probable es que lo haga a un lado antes de la página treinta. Dentro de una trama clara y una prosa simple los diálogos se repiten hasta la exasperación y, más de una vez, habiendo avanzado cincuenta o noventa páginas se tiene la

CONSTANTE PRESENCIA DEL PASADO



sensación de que la novela no acaba de empezar.

Ryder llega a la ciudad para dar un concierto al cierre de un gran evento pero a cada paso alguien se le acerca para pedirle un favor muy especial.

<Los inconsolables> se sostiene página tras página porque hay algo vivo y oculto en la trama, algo que se mueve en la penumbra.

Tal como el título lo indica se trata de un grupo de gente infeliz, el niño al que llenan de promesas de cosas maravillosas y futuras, los que viven en el pasado y los que pierden el presente esperando un futuro lleno de recompensas. Browsky añorando la perdida juventud, las bacanales de sexo continuado que compartía con su amada mientras deseaba hacer otra cosa. Sophi esperando lograr un hogar ideal, en armonía y calor, cuando al fin encuentre la casa deseada.

Ryder es arrastrado de una escena a otra como en un sueño, imposibilitado de administrar su tiempo y de decidir su rumbo. Conversa con alguien a quien no conocía y al momento comparte un pasado común. Tal como en el mundo onírico se impone una lógica propia e ingobernable.

Toda esa gente sin consuelo unida por un transitar pesadillezco, deambulando en búsqueda de lo que no fue, atrapada en la tela de la frustración.

En ésta, la cuarta novela de Kazuo, no encontramos nada de la economía que impera en las anteriores y un tipo de diálogo formal y excesivo se reitera hasta el hartazgo. Se trata de una novela kafkiana, imperdible, genial y pretenciosa.

Su quinta novela, <Cuando fuimos huérfanos>, trae nuevos ingredientes: un secuestro, mafia china, un inspector y un enigma. Pero se trata de Ishiguro por eso también está Shangai, Londres y las personas que habitan en la memoria.

VISITADORES MEDICOS

LA TRAICION DEL VADEMECUM

Juan Carlos tiene 47 años, y desde los 18, cuando ingresó como cadete, trabaja en un importante laboratorio de productos medicinales. Se levanta a las 6.30 y se prepara unos mates. Sale de su casa cuando su esposa y sus hijos se están despertando. Luego de cargar unos paquetes con muestras médicas en el auto se dirige hacia el Hospital Rivadavia, primera parada de la jornada:
Hace 30 años el trabajo era muy distinto. Los visitadores eran unos caballeros, veían a los médicos para chequear si necesitaban algún producto, se interesaban en sus cosas, el contacto era personalizado. Hoy sólo somos changarines que llevamos muestras de acá para allá. A veces tengo que entrar al hospital con cajas de medicamentos y litros de jarabe. Como solo no puedo, me tiene que ayudar algún enfermero o camillero.
Éste es el testimonio de uno de los aproximadamente 6000 agentes de propaganda médica, en la jerga APM o "valija", que actualmente trabajan en todo el país.

MARCELO FERNÁNDEZ

SOLO UNA COSA ES CONSTANTE. EL CAMBIO En los 90 gracias al desembarco de fuertes inversiones en el mercado de la salud, ya sea en los laboratorios o en las gerenciadoras de instituciones médicas o firmas de medicina prepaga. En un contexto más cercano, a partir de la aplicación de políticas regulatorias para la actividad, como la ley de patentes y la ley de genéricos.

"En algún momento que no puedo precisar exactamente, nuestro trabajo dejó de tener sentido. Los acuerdos entre los sindicatos y las clínicas o sanatorios con los laboratorios para acordar un vademécum cerrado, donde el médico no puede elegir por fuera del listado que le baja la institución, convirtieron nuestro trabajo en una ficción.

En los últimos años, la modalidad del vademécum cerrado (un listado de medicamentos acordado con algunos laboratorios) permitió una reducción importante en el costo farmacéutico que muchas obras sociales y prestadoras de servicios médicos tienen que enfrentar, ya que se obtiene un doble beneficio: por un lado una reducción en el precio de los productos que se compran de menera directa y por otro un "retorno" por las recetas emitidas. El porcentaje de este "peaje" varía según la capacidad de negociación que tenga cada institución y los pagos "blanqueados" a efectos impositivos se disfrazan de "asesoramiento científico" o figuras abstractas por el estilo.

TECNICAMENTE EL TRABAJO DE LOS "VALIJAS" se remite a un contacto personalizado con los médicos para la presentación y recordación de los medicamentos de su labaratorio, ya que es el médico el único que habilita la venta de los mismos mediante la receta prescriptiva.

De esta manera, los laboratorios encaran dos caminos bien diferenciados para la promoción de sus productos: por un lado la publicidad masiva para los productos de venta libre y la promoción focalizada para los medicamentos que se expenden bajo receta.

–Si yo me coloco en el lugar del paciente, realmente no tengo modo de saber si el médico me está recetando un remedio a partir de su libre criterio, su formación y práctica médica o en las atenciones que tal o cual laboratorio lo hace.

El que dispara la duda es Marcelo, un joven visitador de un laboratorio multinacional que apunta como anécdota:

–En nuestro país no hay manera de conocer realmente el costo de la promoción en el precio final de los medicamentos, lo único que sabemos es que es muy alto. En los Estados Unidos hay leyes restrictivas y controles muy exigentes para no permitir que se "compre" la receta de los médicos de ciertas especialidades.

Los costos a los que se refiere Marcelo se podrían resumir en:

- Gastos en personal (planta de visitadores médicos y departamento de marketing)
- Muestras gratis.
- Regalos personales para los médicos (desde agendas a computadoras)
- Viajes para los médicos (científicos o de placer) que incluyen: aéreos, estadía y los gastos de inscripción en el caso de que sea un congreso o una reunión académica.

- Pauta publicitaria en los medios masivos para la línea de productos de venta libre (aunque a veces se publiciten también productos que necesitan receta).

Algunos especialistas sostienen que esta estrategia de marketing "de doble entrada" hace que los consumidores quieran esos remedios y luego le hacen grato al médico prescribirlos. Lo más peligroso de la situación es que nadie parece controlar estos manejos oscuros, donde el paciente ni siquiera es el último en enterarse, ya que nunca se entera.

SEGÚN MARCELO, EN LOS PEORES MOMENTOS DE LA CRISIS, el manejo de los laboratorios, ya sea nacionales o multinacionales, fue escandaloso.

–Calculo que el aumento promedio de los remedios fue el doble que el promedio de inflación, por eso es ridículo que los laboratorios de quejen por la ley de genéricos, ya que ellos hicieron todo lo posible por que la opinión pública y el gobierno le pusieran límites al abuso.

Los números le dan la razón, ya que desde diciembre de 2001 hasta mayo de 2002, los medicamentos habían aumentado su precio en un promedio de 95%. Desde mayo del 2002 hasta febrero de 2003 sólo subieron el 1%. Y no hay en éste una relación con el famoso "veranito" económico del ministro de Economía Roberto Lavagna. Según todos los actores del mercado, las razones hay que buscarlas en la Ley 25.469, sancionada por el Congreso en agosto del 2003 y promulgada el mes siguiente por el Poder Ejecutivo.

María Clara es APM, pero además es muy linda, joven y derrocha simpatía. Parece salida de un casting para protagonizar un corto publicitario para TV, pero no... lo suyo es recorrer consultorios con la valija de muestras a cuestas.

–Las grandes obras sociales, como IOMA o PAMI, tienen el 100 % de las recetas con el nombre genérico, el problema son las recetas de la medicina privada, donde el sistema no está instalado todavía. Imaginate que un tipo que paga $ 400 por un plan familiar no esta particularmente preocupado por una receta de $ 40 o $ 50 pesos, o por las alternativas más económicas a la prescripción del médico.

Según un control estadístico que realiza su laboratorio mediante distintas consultoras que monitorean las recetas en las farmacias de la Ciudad Autónoma y el Gran Buenos Aires, cuando el médico coloca el nombre genérico y le agrega la marca que prefiere, en el 90% de los casos no hay sustitución.

–Más allá de estos detalles de cómo se aplica el sistema lo importante es que le devuelve el

poder de elección al paciente. Este solo hecho frenó los aumentos abusivos de los precios de los medicamentos, que sin duda no son un producto más de la economía. Estamos hablando de la salud de la gente.

Todos los entrevistados coinciden que los laboratorios, tanto nacionales como multinacionales, actuaban al unísono a la hora de aumentar los precios, con una política propia de los sectores cartelizados u oligopolipólicos, pero en otros frentes el enfrentamiento es feroz.

DESDE PRINCIPIOS DE LOS 90 COMENZÓ EN NUESTRO PAÍS la discusión acerca de las patentes de los medicamentos. En 1995 se aprobó la ley, que concedió un plazo de cinco años a los laboratorios para adaptarse al nuevo régimen. En el medio hubo un enfrentamiento entre el Congreso y el Ejecutivo, reflejo de la pelea de fondo entre los laboratorios nacionales (la mayoría se opuso a esta legislación) y los extranjeros (que hicieron lobby a favor por todos los medios a su disposición, incluyendo a los embajadores de sus países de origen.).

A nivel internacional se llama genéricos sólo a aquellos productos que son copia de drogas originales cuya patente ha vencido. Pese a ser medicamentos antiguos, los productos patentados tienen una protección que va de los 15 a los 20 años; los genéricos igualmente son muy usados por algunos médicos y, sobre todo, por los administradores hospitalarios y de sistemas de salud, ya sean estatales o privados. La razón principal de esta elección es el precio, mucho menor al del producto original. En nuestro país está extendido el nombre de "genéricos" para los productos que carecen de marca y sólo se presentan con el nombre del principio activo, o que a lo sumo a este nombre lleva agregada la denominación del laboratorio, es decir son equivalentes a los fabricados por los laboratorios que los lanzaron al mercado, pues contienen el mismo principio activo - o sea, la misma droga básica-, en la misma proporción que los originales. No necesariamente los productos originales tienen la licencia vencida, por lo menos en los medicamentos anteriores al año 2000, y son dos tercios más baratos.



Para los productos nuevos los laboratorios nacionales deberán pagar royalties a los extranjeros.

Es tanto el dinero en juego a mediano plazo, aunque hoy el monto no sea significativo, que como con tantas otras leyes polémicas aquí también hay sospechas de corrupción.

En 1997, a raíz de una presentación del entonces secretario de Gobierno porteño, Enrique Mathov y la ex diputada Amalia Isequilla, que había planteado una cuestión similar, llevaron al juez federal Jorge Ballesteros a iniciar una causa, que tiempo más tarde se archivo.

A RAÍZ DE LA DENUNCIA FORMULADA POR PÁGINA 12 por el ex corresponsal de The Washington Post Martin Andersen los fiscales federales Carlos Rívolo y Claudio Navas pidieron la reapertura de la causa El periodista norteamericano declaró que estaba dispuesto a contarle a la Justicia que el diputado justicialista Claudio Sebastiani le había confesado su participación en el pago de sobornos en Diputados.

El detonante de ambas denuncias habían sido las declaraciones televisivas de lobbistas estadounidenses sobre las presuntas coimas pagadas por laboratorios nacionales para frenar la ley.

Como en otros casos similares, la verdad se pierde en medio de una maraña burocrática y en un ida y vuelta de afirmaciones y desmentidas.

MÁS ALLÁ DE LAS POLÉMICAS, un hecho concreto: ambas leyes perjudicaron a los visitadores, ya que el negocio de los laboratorios dejó de estar en el escritorio de los médicos y pasó a instalarse en el mostrador del farmacéutico.

Mientras que los farmaceuticos prácticamente tienen pleno empleo en el Gran Buenos Aires y la Capital Federal 1000 visitadores fueron despedidos en los últimos dos años.

¿En que se diferencia el trabajo al ser mujer?

–Las mujeres, por un lado, son más cumplidoras con las responsabilidades que asumen. Pero también, es verdad, hay cierta especulación con que un buen par de piernas puedan ser más efectivas a la hora de ganarse la simpatía del médico.

Con casi 6000 productos medicinales para promocionar a un universo mayoritariamente masculino que haya tantas visitadoras parace ser más una estrategia de mercado y no una cuestión estadística.

Continúa María Clara:

–Si bien en la mayoría de los casos el profesional que visitamos mantiene la linea, más de una vez tenemos que soportar el avance de algún desubicado que se piensa que somos un premio más de los que está acostumbrado a recibir del laboratorio.

María se va, tiene que "fichar", es decir hacer puerta en un consultorio porque el "chancho", en la jerga el supervisor, va a pasar para controlar que este cumpliendo con los horarios prefijados.

Pero antes de marcharse deja sus últimas palabras, como si fueran una expresión de deseos:

–Este es un trabajo muy duro, y aunque está bien pago, te obliga a estar todo el día en la calle y no te da posibilidades de crecer. Empezás en la calle y terminás en ella. Hay gente que hace 20 años que hace esto, y lo peor de todo es que las condiciones laborales cada vez son peores, y constantemente te obligan a entrar en contradicción con tus principios. Yo espero despegar.

Laboratorios, cadenas de farmacias y médicos utilizan la "ética" como la mejor carta de presentación para hacer negocios. Alguien, alguna vez, se tendría que preocupar por su estado de salud.

El sueño del camello



¿Cómo es pasar de tener una vida con buen trabajo, mujer e hijos a estar preso en Portugal por tráfico de cocaína? Conscientes o no, algunos dan ese paso en la vida que los aleja sideralmente de su tranquilo andar cotidiano y los sumerge en una experiencia torbellinesca de la que, si sobreviven, no emergen de la misma manera. Como Octavio M, de treinta y nueve años, separado, con nuevo trabajo y con vocación de escritor.

MARÍA MARATEA / ILUSTRACIÓN: SETRO

Hasta 1996 mi vida venía normal: tenía una familia, dos hijos. Con mi mujer ganábamos como dos lucas cada uno. Escribía. Alguna vez había tomado cocaína pero nunca me había enganchado. Laburaba en una casa de motos confeccionando ropa para competidores y empecé a viajar. Primero, tomaba los fines de semana, después todos los días, hasta que no pude parar más. Y pintó toda una locura.

Me echaron del trabajo, mi mujer me echó de casa. Estaba trabado en una masturbación mental, paralizado.

Seguí barrileteando para donde soplaba el viento. Por un lado creía que no me iba a suceder nada, por otro lado presentía que algo malo iba a pasar.

No tengo muy en claro los tiempos: cuatro años a ritmo de merca se pasan muy rápido.

Sé que en marzo del 2001 estoy trabajando en una casa de repuestos para motos. Me encuentro con una persona que hace mucho que no veo y me dice que está llevando merca a Europa, si me animo a llevar un kilo y medio a Madrid. Hay cosas que sé que no podría hacer en mi vida, como agarrar un arma y salir a robar. Pero ésta la veo. Estoy ganando veinticinco pesos por día y el tipo me ofrece cinco mil dólares. Puedo pasarle guita a mi familia, editar mi primer libro, es un buen negocio. Le digo que sí.

Me ponen el kilo y medio de merca en un triángulo de tela adhesiva sobre la pelvis. Otro pedazo como pañal debajo de los testículos y un par de zapatos preparados con la merca prensada entre la suela.

Paso tranquilo el aeropuerto de Buenos Aires.

Por Air France llego a Francia. Paso con una monja con la que me puse a charlar en el avión. Ningún problema. A los pasajeros en tránsito, por lo general, no se los revisa.

De ahí, tomo el vuelo a Barajas. Tampoco me revisan porque salgo al aeropuerto interno de Europa.

En Madrid hago el contacto, entrego y me dan las cinco lucas. Lo primero que hago es mandarle plata a mi familia. Para mí es muy importante porque hacía cuatro años que no les pasaba un mango.

Me voy un mes a Barcelona, edito mi libro y vuelvo a Buenos Aires.

Me ofrecen otro viaje para el mes de mayo. Me había ido tan bien que digo: sí, voy de vuelta.

Es el mismo trámite, pero ahora tengo que ir a Roma. Yo quiero volver a entrar por Francia, pero me dicen que no, que ésta vez voy a entrar por Portugal porque en Francia habían caído un par de argentinos. Ahora es Lisboa-Roma.

Me acomodan el kilo y medio igual que la vez anterior. Vuelvo a pasar, tranquilo, el aeropuerto de Buenos Aires. En el avión estoy todo el viaje hablando con una chica que es maestra. Pienso: paso con ella. Si tienen que elegir entre una pareja y un tipo joven y solo que viene de Sudamérica, el más vulnerable es el tipo solo. Pero mi maleta sale primero y no sé por qué no la espero, me voy.

Salgo, me paran y me separan en una fila. Somos como diez tipos. Me empiezan a revisar.

Estoy aturdido. Veo que a uno lo llevan a una salita para hacerlo desnudar. Digo: milagro. Pero no, no hay milagro.

El cana me dice: desabrochate el pantalón. Y la merca está ahí. Me pasan a otra oficina, me esposan, ningún maltrato, nada de eso. Me quedo mirando un monito en una jaula que alguien quiso pasar ilegalmente.

Me llevan al TIC, Policía Judiciaria, donde se define si uno va preso o queda en libertad. Me toman declaración. Digo que había conocido a una persona en la feria de ropa donde tenía un puesto, que me fue prestando plata para pagar a los proveedores, que yo se la iba devolviendo de a poco hasta que llegó un momento en que no le pude pagar más. Que el tipo me vino a apretar y que si en quince días no se la devolvía yo era boleta.

Amenazado y asustado es coacción, por lo que supongo será menor la pena.

Primero pienso en hacerme cargo de todo, pero se me ocurre esa historia. Por suerte, porque después me entero de que el artículo 21, que es por tráfico solamente, dice que la pena va de cuatro a doce años y se puede salir con la mitad cumplida. En cambio, en el artículo 24, que es compra y tráfico, la pena va de seis a quince y para salir hay que cumplir los dos tercios. Con el 21 soy mulo, nada más.

Me preguntan el nombre del tipo que me dio la merca y le doy el nombre de Batman, un semi-Dios amigo mío muy copado que había muerto hacía muchos años.

HASTA EL FONDO

Pensaba en cuántas veces me había preguntado, al verlos por televisión, qué sentirían esos tipos que atrapados por la policía, tirados en el piso y encapuchados, estaban hasta las bolas. Ahora era yo el que estaba hasta las bolas. Lo que más me dolía era no ver a mis hijos. Tuve que avisar a mi familia. La llamé a mi ex mujer y me dijo que era un pelotudo. Y, sí, era un pelotudo. Tenía que asumir que todo lo que me estaba pasando lo había provocado yo. No me quedaba otra que adaptarme lo mejor posible

Estoy dos meses en el TIC. Son celdas para quince pero convivimos veintiséis. Como yo había pasado un tiempo en Buzios, no tengo problema a la hora de comunicarme. Flashean con mis zapatos, pero yo mismo se los había entregado a la policía. Algunos llegan con la entresuela cargada y después la venden adentro.

El compañerismo depende mucho del respeto hacia los demás. Somos todos bastante unidos. Lo peor es ver a los portugueses heroinómanos. Están arruinados, parecen cadáveres. Quedan en una cama por seis días, resacando. El sevillano y el marroquí cayeron por tráfico de hachís. El cubano mató a un chabón de una cuchillada; es muy loco, es imposible imaginar que este tipo hubiera sido capaz de matar a alguien. Es escritor. Una persona común en un momento de locura extrema. Pienso que nos puede pasar a cualquiera.

Los guardias nos obligan a salir a un patio a las tres de la tarde con un calor de locos. Nos amotinamos, mandamos a llamar a la directora, empezamos a hacer todo tipo de reclamos.

Al otro día salimos despachados cada uno para prisiones diferentes.

A mí me toca Caxias, Cárcel de Preventivos en el centro de Lisboa. Allí tengo que esperar el juicio para recién pasar a la cárcel de condenados.

Desde la ventanita de la celda veo el puente 25 de abril, los barcos que pasan, el Cristo, el bosque. Descubro que los atardeceres no son todos iguales. Que las nubes nunca tienen la misma forma, que los colores cambian.

Y llego a pensar qué extraño es viajar de parado en un colectivo, en plena Capital Federal, a las seis de la tarde.

Portugal es el culo de Europa. A nivel penitenciario es lo peor, no peor



que Argentina, claro. La comida, es a base de pescado, casi siempre podrido. Pero martes y jueves hay cerveza y se la cambio por frutas al cocinero.

La mayoría está por tráfico de droga, robo, estafas, secuestros. Hay muchos sudamericanos y muchos africanos que son macanudos. Pero hay que imaginarlos a los de dieciocho años, diecinueve años, siendo negro, africano y en Europa: no pueden parar de hacer maldades. Sin embargo, el mismo que le rompe la cara a trompadas a otro, es el mismo que viene y me dice: "¿Ves lo que me mandó mi mamá? ¿Ves toda esta comida? No me tenés que pedir permiso. Todo esto es para vos".

No, lo peor no está entre los presos, si bien todo el tiempo hay peleas, navajazos, palazos, y veo cómo se arrancan las orejas por un par de aros. Lo peor es la requisa, se nos vienen encima y nos tiran todo.

Y las pulgas. Como la cárcel está en un pinar, por más que las combatimos, las del pasto no se van con nada.

Me dedico a leer y a escribir. Leo todo lo que encuentro: Borges, Poe, Sabato, Isabel Allende, Og Mandino, Confusio, Lao Tse, Krishnamurti. Todos libros que están en la biblioteca o que alguien me presta. Un español me da "Historia general de las drogas", de Antonio Escohotado. Me dice: esto es la Biblia, y era verdad: es la Biblia. Un juez, al que habían agarrado con diez mil pastillas de éxtasis, me presta Gibran, Nietzsche, Whitman, Emerson y un diccionario español-portugués. Leo a full. Leo y escribo.

Así paso ciento ochenta días, hasta que me llevan ante los tres jueces que van a decidir sobre mi vida. El abogado no me defiende. Y eso que mis amigos de Argentina me habían mandado guita para que no me quedara con el oficioso. A todos les pasa lo mismo: no hay buenos abogados.

En el juicio no la puedo seguir, no hago una buena representación. Tengo que llorar y no me sale. Por suerte me aplican el artículo 21. Me dan cinco años. Tengo que cumplir la mitad de la pena.

LA CONDENA

Una vez sentenciado, me pasan a Pinhero Da Cruz, Cárcel de Condenados, a 200 km al sur de Lisboa. Me espera un año y medio. Me encuentro con el sevillano y el marroquí. Acá hay más respeto por los presos. Los de habla hispana nos juntamos en el patio grande, de doscientos por cuatrocientos. Hay muchos rusos: eslavos, rumanos, ucranianos. Cafiolos de laburantes que están por migración ilegal y asociación ilícita. La mafia rusa: traen gente del Este, les pagan el pasaje, le consiguen un trabajo y después le cobran todos los meses. Son tan unidos como los negros, todos se defienden entre sí.

Yo puedo estar más tranquilo porque a mí me agarró nada más que con mis hijos afuera, sí, con familia y amigos, pero no con una mina. Veo cómo ese tema les come la cabeza. No hay visita íntima. Y se desesperan, se persiguen pensando que sus mujeres están con otros.

Con el sevillano y el marroquí formamos un grupo fuerte. Se nos unen un brasileño y un argentino: el viejo Roberto. A los dos los habían agarrado igual que a mí. Por el viejo Roberto me entero de que me hicieron entrar por Portugal porque era más barato.

Acá se compra de todo, no se maneja plata pero el canje es por cartones de teléfono de cincuenta, cien y ciento cincuenta pulsos o por chapas de café de veinte centavos de dólar. Una celda bien arreglada, al lado de la de un amigo, cuesta seis cartones de cien pulsos: treinta y seis dólares.

También se puede comprar cocaína, haschis, heroína, marihuana. Los mismos guardias la pasan. Algunos presos venden la ropa que les traen de afuera para comprar heroína. Un gramo de merca cuesta cien dólares.

Un venezolano se va y me deja la celda y el trabajo en la Iglesia. Tengo que limpiar y preparar la mesa del cura una vez por semana cuando hay misa. No hago nada, me fumo unos canutos de hachís así de gordos en el campanario, con esa vista al campo espectacular.

Está todo hecho para hacerle creer a la gente que el sistema funciona.

Así, cumplo dos años y seis meses en prisión. Una mañana me llama la jueza. Pareciera que está preocupada por mi reinserción social: me pregunta qué voy a hacer cuando salga. Le digo que voy a fabricar ropa, que tengo amigos que me están esperando para darme trabajo.

A los doce días, me dan la libertad condicional quedando bien en claro que me expulsan del territorio portugués por diez años.

Ahora tengo que esperar que el Servicio de Extranjería me saque el pasaje.

Dos policías me llevan a tramitar mi pasaporte a la embajada argentina. Parece que el mío se perdió. A las dos semanas, un lunes muy temprano, se acerca el guardia y me dice que me prepare porque a las dos de la tarde salgo.

El sevillano me prepara una comida riquísima con paté de atún y qué sé yo que otras cosas. En el almuerzo de despedida están también el marroquí, el brasileño y el viejo Roberto. Me da cosa dejarlos. Habíamos establecido un código claro y perfecto. Les digo que los voy a extrañar.

A las dos en punto me vienen a buscar dos policías de civil y me llevan en auto doscientos kilómetros hasta Lisboa. Portugal no tiene vuelo directo a Buenos Aires. Los canas suben conmigo al avión que me lleva a Madrid. En el vuelo hablamos de Maradona. Me doy cuenta de que no tienen idea dónde queda Argentina.

En Madrid, me dejan en la comisaría del aeropuerto y quedo en manos de la policía española que se encarga de subirme al avión. Por fin voy a estar solo. Me siento al lado de un pibe. Lo miro, me mira. Era el hijo del almacenero del que hacía unos años me había hecho amigo en Mar del Plata. Él venía de pasear por España. Yo, le cuento esta historia.

Me pregunta si sirve de algo meter a alguien en cana. Y pienso que si antes de caer tenía apenas un contacto, ahora tengo veinte. Que si ese hubiera sido mi trabajo, ahora me resultaría mucho más fácil. Le digo que yo ya no siento que eso sea para mí. Que en algún momento hay que desenganchar. Que aprendí que eso no lo tengo que hacer, pero que de todos los que estábamos allí creo que soy el único que aprendió eso.

Poco antes de aterrizar, una azafata me entrega mi pasaporte que venía custodiando el comisario de a bordo.

En Ezeiza paso tranquilo. Me despido del pibe. Ahora sí, estoy solo. Me doy vuelta. Ningún otro conocido.

Creo que todo fue un sueño.

Un sueño largo que duró sólo una noche.

Rubén "Pollo" Sobrero

"Soy como el escorpión"



El gobierno decidió, al menos por ahora, no reprimir las protestas sociales, una medida que el sector progre de esta sociedad no deja de aplaudir. Sin embargo, astutamente está llevando adelante otra política represiva mucho más siniestra: procesar a los que encabezan esas protestas y asegurarse de que recaiga sobre ellos una condena efectiva. Además, así se evita el costo político de mostrar cabezas rotas por la tele que tanta impresión causan a los comprometidos y democráticos ciudadanos argentinos. Rubén "Pollo" Sobrero es un dirigente ferroviario que está acusado de nueve delitos, entre ellos, cerrar boleterías y caminar por las vías para ofrecer una misa por un compañero muerto en un accidente de choque de trenes. Un ejemplo que muestra cómo la represión puede seguir caminando las calles aunque ya no porte armas de fuego.

MARÍA MARATEA / AUGUSTO ZUNINO

¿Uno de los delitos de los que se te acusa es el de caminar por la vías para ofrecer una misa?

◗ Sí, entre otras causas está la de la misa que hicimos cuando falleció el compañero Ojeda. Él murió en un accidente por el choque de dos trenes. Por resolución de los compañeros de la especialidad de guardas, él era de ahí, se decidió hacerle un homenaje y poner una cruz en el lugar donde había fallecido. Para llegar tuvimos que caminar por las vías más o menos un kilómetro y medio. Junto con esto, y como consecuencia, también me acusan de haber atrasado el servicio de algunos pocos trenes. Pero, ¿cuánto pudimos haber tardado? ¿Veinte minutos?

Lo que le jodió a la empresa fue que nosotros salgamos a denunciar ese hecho.

Otra acusación es por el cierre de boleterías. ¿Quiénes deciden esa forma de protesta?

◗ Nosotros tuvimos una discusión interna para elegir los métodos de lucha a aplicarse. Honestamente, yo soy un fanático del cierre de boleterías y no del paro, porque con el paro al único que jodemos es al tipo que viene de Merlo o Moreno, que es un tipo que se caga de hambre igual que yo y que cuando no andan los trenes tiene que pagar fortunas en colectivo. En cambio, con el cierre de boleterías al único que jodemos es al patrón. Es más, de esta manera la gente ese día viaja gratis y le podemos hacer ahorrar unos pesos.

¿Cuál es el mayor problema con TBA?

◗ El mayor problema es que yo le saco a relucir todos los chanchullos. Nosotros fuimos parte fundamental de una denuncia en la oficina anticorrupción de sobreprecios en las facturaciones de un cuatro mil por ciento que le pasaba TBA al Estado. ¿Cómo? Todas las reparaciones, ya sea arreglar un tren, una estación o una vía, las realizan las concesionadas. Ellas las facturan y el Estado las paga. Por ejemplo: se había llegado al ridículo de que un cartel de prohibido fumar, una calcomanía bordó que en la calle sale $3, el Estado se las pagaba a TBA $ 99 cada una. Esto en la época de Cohan.

¿Tienen más denuncias?

◗ Sí, ahora vamos a presentar otra en la cual nos preguntamos: Jaime, ¿es cajero o es un inútil? ¿Qué hace Jaime? (El secretario de Transporte Ricardo Raúl) Jaime le da una licitación directa a Ferrovías. Ferrovías tiene el problema que las puertas no son automáticas, entonces Jaime manda la resolución 422 y en adjudicación directa le



otorga $100.416.431.- para la reparación integral de los coches en Emepa, en Chascomús. Los compañeros nos informan que lo único que hacen es pintura y asientos interiores; nada más. No reparan, por ejemplo, el sistema de frenos. El valor estimado que se le pasa al Estado por cada coche es de $ 900.000. El valor real que nosotros sospechamos es de $ 150.000. Pero el hecho no termina ahí. Es mucho más grave, porque Ferrovías pide la reconstrucción y reconversión de ochenta coches y el Estado termina pagando por ciento veinte, cuando la realidad dice que esta empresa tiene ciento dos coches.

¿Quiénes son esos empresarios?

◗ Cirigliano, Taselli, estamos hablando de varias empresas de colectivos que se han hecho cargo de los ferrocarriles. Éstas son las famosas privatizaciones menemistas neoliberales. Por ejemplo, el resto de las concesionadas pasan a reparar setenta y dos estaciones, que las paga el Estado, a un promedio de $100/ 150.000 por estación, que es una guasada total.

Ferrovías tiene que reparar veintidós estaciones y el precio que le dan por cada una es de $ 2.700.000. Una diferencia grande. Yo que no soy ingeniero como Jaime, lo veo, cómo puede ser que él no lo vea.

Estamos denunciando que no comemos pescado podrido. Al San Martín le están tratando de quitar la concesión, porque dicen que da un mal servicio. Cuando empezó la campaña que inició el Grupo Clarín, donde todos los días en Telenoche mostraban accidentes en el San Martín, y donde se veía a la pobre gente viajando colgada, yo lo miraba y decía: ¿qué se traen estos tipos?, algo están armando. Porque toda la vida pasó eso. Cuando le quitan la concesión argumentan las muertes, la no llegada puntual, el mal estado de los trenes. Ahora, las demás concesiones ¿no son iguales?. ¿Por qué sí se la quitan al San Martín y no a TBA? Yo, por suerte, no soy mal pensado. Porque si fuera mal pensado diría que acá lo que están tratando de hacer es meter a un empresario que responda no sé a quién, pero que responda a alguien, que se haga cargo de la electrificación del San Martín que son entre U$S 350 y 400.000.000. Pero por suerte no soy mal pensado, entonces, yo esto no lo pienso.

¿Por qué a la sociedad le cuesta tanto unirse a este movimiento a favor de los trabajadores y sabiendo que los piqueteros son desocupados dicen que a los piqueteros hay que matarlos a todos?

◗ Yo también escuché eso. Yo no soy piquetero porque yo tengo trabajo, piqueteros son todos mis compañeros que se quedaron en la calle. Quiero ser muy prudente con esto que voy a decir.

Porque dentro de la clase media, que es la que por lo general tiene ese discurso, hay espectaculares activistas, gente que por más que sea de clase media tiene un compromiso social. Es muy difícil generalizar a la clase media. Ahora, hay un sector de la clase media que es una mugre, que es la que apoyó el golpe de Estado, que es la que apoyó a Menem, que es la que salió a golpear las cacerolas cuando le tocaron el bolsillo. Yo me acuerdo de las

reuniones en Parque Centenario, cuando golpeaban las cacerolas y les pedían a los piqueteros que los fueran a ayudar. Después, cuando les devolvieron la plata les dieron la espalda. Ahora los piqueteros les molestan porque no pueden transitar con sus autos.

¿Qué es lo que te lleva con tanta pasión a defender al trabajador?

◗ Hay una cosa que me marcó mucho en la vida. Y me cuesta contarlo... era chico, tenía ocho o nueve años, recuerdo la imagen: estaba en mi casa de Ciudadela en una mesa con una especie de fórmica blanca con puntitos y unas hojas en las esquinas, una mesa que se usaba mucho en esa época. En una punta estaba sentada mi hermana Sandra. Yo estaba sentado al lado. Me acuerdo que estábamos tomando mate cocido con pan. Bastante duro el pan.

Mi viejo y mi vieja nos miraban y yo veía que ellos no comían. Yo le dije a mi papá: tengo hambre papi, yo quiero comer otra cosa. Y mi viejo, con lágrimas en los ojos me dijo: mirá, es lo único que te puedo dar porque no tenemos qué comer.

A mi papá lo habían echado de la empresa para la que trabajaba. Yo no entendía mucho la situación, pero un día mi mamá me llevó a la fábrica y estaban haciendo una olla popular y vi a mi viejo comiendo allí. Yo también comí de esa olla popular.

¿Tenés miedo de ir preso?

◗ Y sí, tengo miedo, claro, sólo un loco no tendría miedo de ir preso. Pero yo tengo una confianza bárbara en que todos mis compañeros van a saber lo que tienen que hacer. También quiero creer que la sociedad no va a permitir que vaya preso por el sólo hecho de denunciar a las patronales corruptas y defender a los compañeros. Tenemos que desandar todo lo que pasó en la Argentina en la nefasta época del menemismo.

En ésta tenemos que estar todos juntos porque si en la Argentina llega a haber un solo compañero preso por luchar, retrocedemos al '76. Voy a luchar para estar en libertad. Ahora, si algunos idiotas como los jueces que tengo en mi causa, se creen que yo voy a pedir perdón por lo que hice, se equivocan. A ese juez idiota, que no voy nombrar para no darle prensa, a ese que hizo un combo con mis causas y me ofreció una probation, un trabajo comunitario de un par de meses para quedar libre de todo, me dan ganas de decirle: metete la probation en el orto.

¿Y vos no le dijiste que ya estabas haciendo un trabajo comunitario?

◗ (Se ríe) Encima me lo dijeron como que me estaban dando la gran oportunidad de mi vida. Ahora, supongamos que yo caiga preso, ¿cuánto tiempo puedo estar adentro? ¿Seis años, siete, diez años? Cuando salga, si no salgo muy quebrado y ojalá que no, si mis compañeros salen al paro y cortan las vías, yo voy a estar ahí, seguro. Porque como la fábula del escorpión y de la rana: es mi naturaleza.



ASUNTOS INTERNOS

Revista Rolling Stone

Una piedra que ya no rueda

Cuando surgió en 1967 tenía como propósito que sus redactores contaran historias que los apasionaran y en las que también creyeran. En sus páginas se difundía el lenguaje de una música que marcaba el ritmo de una nueva forma de vida. Pero con el paso del tiempo, la <Rolling Stone> dejó de girar por las rutas y echó raíces hasta convertirse en una poderosa empresa. Hoy la publicación es un vistoso folleto que promociona los negocios del mundo del rock y de sus protagonistas. Y como casi todo lo que ha generado la cultura argenta son versiones de otra cosa, la Rolling de acá también reproduce el mismo esquema de esa piedra que desde hace mucho tiempo dejó de rodar.

FRANCISCO L. MONZÓN / ILUSTRACIÓN MARCELO CASTELLO

"El periodismo de rock está hecho por gente que no sabe escribir, éstos entrevistan a otra gente que no puede pensar, y escriben artículos para quienes no saben leer."
Frank Zappa

¿Cómo saber que el amor se acabó?

Sin duda cuando ya no hay reparos para la sinceridad, cuando se dice lo que se piensa, sin medir los costos.

Correo de lectores de Rolling Stone, argentina, mayo de 2004:

"¿A alguien le gusta el hip hop en Argentina? Yo creo que no. Mis viejos ni siquiera saben que existe (...) Si a todas luces se nota que a los lectores de la revista no les interesa el hip hop, ¿por qué tanta insistencia, tantas notas, tantas frases como "Hip hop de Hollywood a Fuerte Apache", cuando es evidente que eso no es cierto?"

Conrado De Lucía, Ing. White, Bahía Blanca, Bs. As.

"Esperé con ilusión la revista de abril. Quería ver el homenaje que imaginaba de mi héroe: Kurt Cobain. (...) Esperaba algo más. Así que les pido por favor que no vuelvan a fallar de esa forma."

Ricardo Dubatti, Cap. Fed.

"Soy un incansable seguidor del rock y géneros afines, pero nunca encontré en la revista notas lo suficientemente profundas y relevantes sobre música como para necesitarla (...) El hecho de que en la última edición hayan dedicado veinte páginas a cavilar sobre cómo se visten los famosos, mientras que los muy buenos recitales de Jethro Tull en el Gran Rex no merecieron más que un impresentable recuadrito, habla demasiado claro del rumbo mediocre que ha tomado imprevistamente su otrora intachable publicación."

Federico Fernández, Beccar, Bs. As.

"Yo también he sentido ese regustillo a MTV en la edición argentina de la revista. Ni hablar de la edición española o la americana: MTV al por mayor."

Daniel Vaca Narvaja, Bs. As.

Como el portazo de aquel que se va y deja clavada en la puerta la última puteada, esa que está cargada de verdades y que es la más dolorosa, uno a uno los lectores de la RS van dejando sentada su postura.

Nacida en 1967, en San Francisco, con el logotipo dibujado a mano y la foto de tapa robada de un afiche de una película anti bélica que mostraba el rostro de

John Lennon, la piedra echada a rodar por un par de soñadores en esos turbulentos días hace tiempo que se detuvo. Es más, hoy está corroída y llena de musgo.

Se podría decir, en términos económicos, que la primera edición fue un fracaso: de los 40.000 ejemplares impresos en papel de diario sólo se vendieron 5000. Tiempo después, Jann Wenner, su fundador y actual director, afirmaba: "A pesar de todo sabíamos que estábamos haciendo algo grande. Sabíamos que la música era lo que amalgamaba a toda una generación, la música comunicaba ideas sobre las relaciones personales, los valores sexuales, la ética política y la manera en que queríamos vivir. Recomendé a los redactores que contaran historias que los apasionaran, historias en las que creyeran".

Hoy la ecuación está invertida: la marca RS es una más de las tantas del grupo Wenner Media, vende promedio 8.000.000 de ejemplares mensuales alrededor del mundo, pero es una cáscara vacía, nada queda del espíritu rebelde y transgresor que fue su marca de origen. Autores como Tom Wolfe, Hunter S. Thompson, PJ O´Rourke y tantos otros que construyeron el mito, hoy quedaron en el olvido. En sus páginas ya no habitan historias de bandas de rock en giras salvajes y backstages descontrolados, almas desesperadas en busca del límite, denuncias contra las perversidades del poder en todas sus variantes, drogas para el cuerpo y canciones para el alma (o viceversa). Esa mirada cómplice con el lado salvaje se apagó...

De las notas corrosivas de los primeros años a los reportajes que el mismísimo Jann le realizara varias veces a su amigo Bill Clinton en la Casa Blanca, el tono general de la revista fue variando bajo la premisa que los especialistas en marketing dictaban.

Según Wenner, en estos días ya nadie necesita artículos de más de 7000 palabras. La imagen le gana la pulseada a la palabra impresa, el mundo es básicamente visual y los adolescentes, principal objetivo de la publicación en la actualidad, ya no están interesados en toda esa "contracultura" que sobrevalora a dinosaurios del rock, poetas olvidados y odia a Britney Spears junto a todas las "estrellas" fabricadas por la industria del entretenimiento.

Asediado por la competencia de revistas como Blender, que se conecta mejor con los jóvenes (a quienes los aullidos de Thompson sobre una Harley les parecen cosa de sus padres), Entertainment Weekly, centrada en los famosos, y por las "lad magazines", como por ejemplo FHM o Maxim, la RS se adapta a la fórmula que parece ser la panacea del éxito para no quedar fuera de foco: cada vez menos texto, imágenes porno light, productos de marca y a la moda, tecnología de punta y algo de Eminen, o el rapper del momento, para quedar bien.



La revista que nacía como vocera de la rebelión generacional en una Norteamérica marcada a fuego por la guerra y la experimentación psicodélica hoy se rinde ante los designios del mercado. Al fin y al cabo, una revista, como cualquier otro medio, lo que vende son lectores a las agencias de publicidad y en este plano Wenner tiene razón: todo el mundo habla de la RS, pero cada vez menos gente la lee... y sus anunciantes lo saben. ¿Pero valió la pena vender tu alma al diablo, Jann, por un par de anuncios extras?

Don´t cry for me Argentina

En los 90, de la mano de estos profundos cambios en su línea editorial, las tribus rockeras de la pampa húmeda tuvieron su cuarto de hora: llegaba la edición "nacional" de la RS. Al igual que en España, Checoslovaquia y Australia, los argentinos podíamos leer "made in home" las verdades del rock & roll.

El primer número vendió 65.000 ejemplares (con Charly García en la tapa), colocándola entre las más importantes a nivel nacional, pero después se estabilizó en un promedio de 30.000 ejemplares mensuales, con los vaivenes propios de los tiempos de crisis que en los últimos años caracterizaron al mercado editorial.

No hay manual de estilo ni se pide permiso a las lujosas oficinas de Nueva York para publicar algo. Generalmente el 50 por ciento del material es de la edición original y el resto es producido localmente. Si bien algunas notas tratan de honrar el espíritu de los primeros años, la mayoría del material impreso sólo parece apostar a lo políticamente correcto: un gran despliegue fotográfico de la mano de temas intrascendentes, pero no polémicos, y que tampoco se desarrollan con profundidad.

"El lector no es el jovencito que usa jeans raídos y toca la batería en el patio del fondo de la casa. Su edad está definida por una perspectiva actitudinal, aquellos que se sienten jóvenes más allá de la edad", dice Andrés Gómez, gerente de negocios del grupo La Nación, dueño de la marca en nuestro país.

La licencia para la explotación en Argentina y parte de Latinoamérica de la mano de la empresa Publirevistas (controlada por la S. A. La Nación) nos lleva a enfrentar una paradoja cruel: el centenario diario, hoy controlado por la familia Saguier, vocero de los sectores más conservadores y reaccionarios de la sociedad Argentina, administra el contenido de la revista que supo ganarse su lugar en la historia precisamente por enfrentarlos. Business is Business. ¡El diario <La Nación> editando la revista <Rolling Stone>! Bienvenidos a la realidad, game over, amigos.

CINE STONE

En los útimos años, la industria del cine se nutrió de la historia de la RS para elaborar varias películas. La más representativa es, sin duda, "Fear and Loathing in Las Vegas" (Miedo y asco en Las Vegas), dirigida por Terry Gilliam y protagonizada por Johnny Depp (en el papel protagónico) y Benicio Del Toro como el Dr. Gonzo, su mejor amigo y abogado.

Basada en el libro del mismo nombre y que se editó primero como artículo en el nº 95 de la RS el 11 de noviembre de 1971, cuenta las anécdotas de un periodista enviado por una prestigiosa revista deportiva de Nueva York para cubrir la carrera Mint 400 en la ciudad de Los Angeles. Mucha ruta, un descapotable rojo, y las alucinaciones generadas por la ingesta de una amplia variedad de drogas y alcohol. Y una carrera de motos y vehículos todo terreno, también.

En esta película de 1998 Johnny Depp es Raoul Duke, alter ego de Hunter S. Thompson, en un intento más por convertirse en el actor que interpreta a los personajes más bizarros en Hollywood. En el mismo camino que Nicholas Cage y Christopher Walken, Depp es un excelente actor que cada tanto acepta una papel polémico para sobreponerse al síndrome del astro. En esta cruzada se suma a directores que también están por fuera de la lógica comercial de Hollywood. Y uno de los directores que con más precisión encarnan esta categoría es sin duda Terry Gilliam, que tiene sus orígenes en el colectivo humorístico "Monty Phyton " y es el director de clásicos como "Brazil" y "12 Monos". Que ambos coincidan en la obra de Thompson no es una casualidad. El padre del periodismo bonzo también desafió todos los límites y siempre puso su capacidad creativa al servicio de la búsqueda permanente, sin apostar a lo seguro y renegando del reconocimiento de sus pares o el éxito masivo.

No se puede calificar esta película con parámetros tradicionales, ya que no es el típico producto de Hollywood, a pesar de los nombres consagrados que participan en todas las instancias de producción y realización, amén de las figuras que realizan papeles secundarios, como Christina Ricci o Cameron Díaz. Más que un producto comercial se trata de experimento colectivo, que desafía conceptos tradicionales de la industria cinematográfica al desconocer nociones de la narrativa tradicional y la moralidad acartonada.

"Almost Famous" (Casi Famosos) es una historia escrita y dirigida por Cameron Crowe que cuenta cómo un joven de 15 años se transforma en el reportero estrella de la <RS> a mediados de los ´70 cubriendo las giras de bandas como Led Zeppelin, Los Who y Neil Young. Película autobiográfica que si bien modifica los nombres de los protagonistas homenajea con todas las letras a un maldito del periodismo de rock: Lester Bangs, editor histórico de la revista Creem, que fue echado por Jann Wenner de la <RS> por ser "irrespetuoso con los artistas".

En "High Fidelity"(Alta Fidelidad), Stephen Frears dirige a John Cusack, que interpreta al dueño de una tienda de discos, Championsip Vinyl, que entre los cinco trabajos soñados tiene en el número uno ser periodista de RS entre 1976 y 1979 para poder conocer a The Clash, Chrissy Hynde, Sex Pistols y Dabid Byrne y recibir toneladas de discos gratis. Lo que por estas latitudes suelen llamar "el sueño del pibe".

JOVENES ADULTOS ABC

La empresa Publirevistas edita también Living, Jardín, Lugares y First, que junto a la RS ofrece a los anunciantes un público claramente segmen - tado por sus intereses y el poder adquisitivo. Según su pagina web (zona - revistas.com.ar) el lector de la RS está caracterizado como jóvenes adul - tos (más del 71% de los lectores tienen entre 18 y 35 años), más del 66% son de nivel socio económico ABC, el 44% de los lectores tiene algún tipo de educación superior, son socialmente activos, asisten a recitales (35%), practican deportes (35% fútbol - 12% tenis), van a bailar (58%), cenan afuera de casa (56%), tiene fuerte contacto con los medios (62% escucha FM - 42% lee diarios) y además de música (MTV 47%) también tiene inte - rés en los canales de deportes (TyC 33%), series (Sony 36%) y películas (Cinecanal 45%).

Adiós Gardelito

"Yo siento en mí un fuego que no puedo dejar extinguir, que, al contrario, debo atizar, aunque no sepa hacia qué salida esto va a conducirme. No me asombraría de que esta salida fuese sombría. Pero en ciertas situaciones vale más ser vencido que vencedor, por ejemplo, más bien Prometeo que Júpiter" Vincent Van Gogh

JUAN MENDOZA

La mayor obra de arte de Korneta fue su propia existencia. Convirtió los días cotidianos en acordes para su guitarra blanca e hizo de su vida la mejor de sus canciones. Empujado por sus propios deseos logró lo que en esta sociedad no solo es casi imposible sino también peligroso: vivir su sueño. Y desde lo profundo de esa obsesión construyó la nave con la que viajaría a través de esta ruta onírica: Los Gardelitos. En todo ese viaje ardió como sólo pueden arder los verdaderos artistas, pero no hizo de su vida una consumación tortuosa sino que avivó su fuego ofrendándolo a los demás. Avanzaba convirtiendo a todo lo que tocaba en materia inflamable, no podías conocerlo sin quedar atrapado en sus llamas.

Con ese espíritu ardiente sopló las velas del barco de sus pasiones y se adentró en las aguas de una vida elegida. Y así fue como Los Gardelitos nacieron naturalmente, porque fueron una prolongación de esa misma intensidad con la que él vivía. Lo que llegó fue mucho más que una banda de rock. Los Gardelitos fue la respuesta que la vida le dio a Korneta al vivirla de esa manera. Tan fuerte y natural resultó ese proceso que sus dos hijos varones, Eli y Bruno, se incorporaron a la banda y formaron parte de esa travesía. Un andar mágico del que también participó Yuli, su compañera, esa madre universal con corazón de guerrera, y su otra hija Cintia. Y toda una familia de parientes y amigos que nunca dejaron de conspirar para que esa maravillosa nave de los locos siga viajando.



Korneta se fue con cincuenta años, la misma edad que está cumpliendo el rock en el mundo por estos días. Cuando en los recitales se corea "Es el Korneta rock'n'roll" nada se ajusta más como respuesta si uno se pregunta qué es el rock. Pero tendríamos que hablar de aquel rock, el que nació como un verdadero alarido y empujó a los instintos de toda una generación a salir de cacería buscando vivir todas las vidas posibles. Ese rocanroll y no el empleo en el que se ha convertido ahora. Ese rocanrroll era Korneta. Verlo en el escenario era presenciar un pedazo de vida salvaje en plena ebullición caótica, creaba como solo puede crear la naturaleza. Solo unos pocos han logrado irradiar esa luz incandescente en el escenario: seguramente Luca, probablemente Morrison, tal vez algunos más, pero de nuestros popes rockeros, con certeza ninguno, ahora tan argentinos y multitudinarios todos ellos.

El hambre de vida de Korneta era tan monumental como su propia figura. Cada día para él era un banquete distinto, y como buen degustador de todos los platos, era un amante de los excesos. Todo lo llevaba a un límite. Podías encontrártelo un domingo en una pizzeria a las diez de la mañana tomándose un vino porque había venido de tocar en tal lado y de ahí se iba para tu casa a tomar otros vinos y así llegaba la tarde y luego la noche y otro día más que daba vueltas al reloj y cuando uno ya estaba cayendo reventado lo veías a él que seguía tocando sus canciones y de tanto en tanto sirviéndose otro trago. Si lo ibas a visitar a su casa del Bajo Flores nunca sabías dónde podías terminar. A lo mejor Yuli le pedía que bajara a comprar el pan para el almuerzo y lo que iba a ser un mandado de algunos minutos se transformaba en una gira de horas saltando de bar en bar o de amigo en amigo que no paraba de presentarte. El ábrete Sésamo de Korneta con el que ingresabas hacia el otro lado de la realidad era "vení acompañáme" o "vení, vamos". Escuchabas esas palabras y dos horas después no sabías dónde estabas ni cómo habías llegado, pero eso era lo de menos porque lo único que te importaba era que la estabas pasando como realmente te gustaría estar pasándola siempre, si tuvieras el valor de vivir como la vida quiere que vivas.

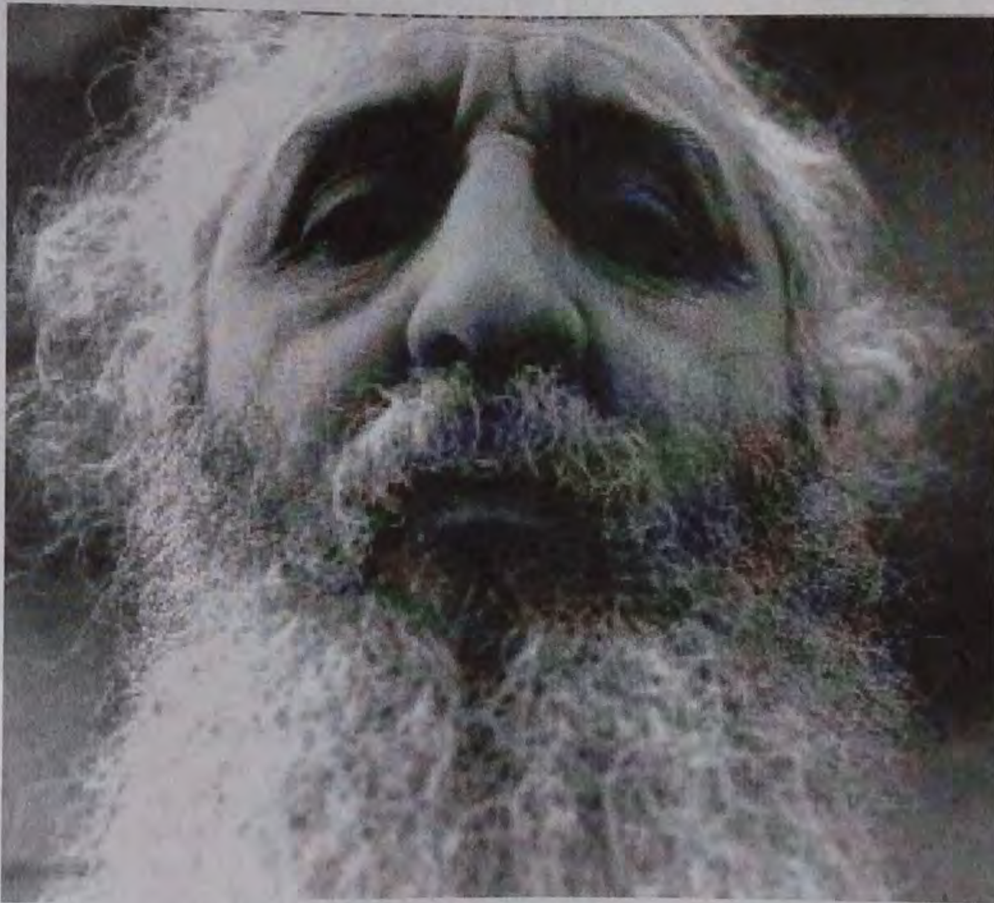
Había encuentros en los que él era el capitán de nuestro barco ebrio y en esas noches de excesos lograba que arrojes tu razón por la borda y convertía los instintos de cada uno en el timón del barco. Otras veces, siendo como era un apasionado de la conversación, utilizaba su razón como un cuchillo filoso y te llevaba de un pensamiento a otro con una lucidez implacable. Pero todo el tiempo te estaba transmitiendo conocimiento y lo hacía con un sentido del humor como sólo pueden hacerlo las personas sabias. Pero si se te ocurría decirle que era un hombre sabio soltaba una de esas carcajadas que parecía brotarle directamente del corazón y que sentías que se te derramaba por todo el cuerpo. Hasta los problemas tenían sentido con Korneta, porque como él decía "son la señal más clara de que estamos vivos". Le caías en la casa y encontrabas a la familia alumbrándose con velas y te contaba que le habían cortado no sòlo la luz por falta de pago sino que además le habían dado de baja al gas pero ahí nomás largaba una de sus frases y te decía "hubo culturas milenarias que sobrevivieron sin luz eléctrica y sin gas, mirá si nosotros nos vamos a hacer problema..." y un momento después ya estabas con la familia en alguna parrilla de avenida Cobo sintiendo junto a ellos que la vida era un verdadero tobogán de intensidades.

Lector voraz, podía comenzar a la mañana, mientras te invitaba un morci pan y una cerveza, hablándote de Gurdjieff, seguir por la tarde con Artaud, con más cerveza por supuesto, y a la noche, cuando venías arriba del colectivo que ya no te acordabas de dónde te traía, continuaba con Castaneda o con Henry Miller o con quién sea y de lo que sea, pero a cada cosa que se acercaba, Korneta buscaba llegar hasta la médula.

De la misma manera en que logró que Los Gardelitos llegaran a la gente.

El único camino

Korneta no hubiese podido andar por otro camino que por el que anduvo. Antes de que la banda se ponga en funcionamiento, él y su familia llevaron adelante una parrilla en el barrio de La Paternal. Todo lo hacían ellos: cocinaban, llevaban los pedidos y atendían las mesas. Alrededor de dos años se sostuvo el proyecto. Pero a medida que pasaba el tiempo Korneta sentía el agobio de no poder dedicarse por completo a la música. Una noche decidió terminar de cuajo con la parrilla. Se subió al auto con el que hacían los pedidos y embistió a toda velocidad contra la entrada del local destrozando todo lo que tenía adelante. Dio marcha atrás y otra vez volvió a estrellar el auto, siguió haciéndolo hasta que sus hijos se arrojaron arriba del capot para detenerlo. Korneta se bajó del auto agarrándose la cabeza, maldiciendo a la parrilla y a todos los clientes "Me tienen repodrido- gritaba- que el poyo está crudo... que el poyo está pasado... no doy más. Carguen todo adentro del auto y mandemos a la mierda a este lugar." Y así la parrilla pasó a ser un recuerdo y Los Gardelitos el único camino que iban a elegir caminar.



Y fue hace diez años, un 25 de mayo del noventa y cuatro que debutaron en Ciudad Oculta, lugar que con el tiempo pasó a ser su parada oficial, y los locros y los choripanes el condimento imprescindible para repartir entre la gente; y luego fue Villa Jardín los primeros de mayo; y el rumor de una banda de rockanrroll que tocaba gratis en barrios a los que casi todos los músicos de rock sólo conocían por televisión, se comenzó a expandir y desde la periferia de la periferia empezó a llegar un público que sabía de verdaderos aguantes: aparecían de La Salada, de Fiorito, de Villegas, de Fuerte Apache, de La Tablada; y con el tiempo llegarían los ya legendarios recitales de todos los domingos en Parque Centenario para pasar a tocar después en aquel reducto de San Telmo: Machu Picchu y después vendrían aquellos recitales gratuitos que fueron verdaderos pases de magia: porque aunque no estuvieran los cómo o con qué hacerlos, si pintaba algún galpón, una plaza o un terreno baldío, allá iba la familia gardeliana. Una familia que se extendía más allá de la sangre y que incluía a todos aquellos que se animaran a convertirse en hacedores de sus sueños. Y Los Gardelitos era un sueño compartido que había que hacer posible cada vez que surgía una oportunidad para tocar. Y lo hacían posible. Y en ese sueño despertaba Korneta deshaciendo la realidad a fuerza de canciones. Canciones que emergían del goce pleno de sus días y también del barro de sus dolores. Y las entonaba con una dulzura desgarradora, olvidándose de sí mismo, perdiéndose en una vorágine de adrenalina que lo envolvía en tal éxtasis que podía caerse del escenario, como aquella vez en La Plata, y no darse cuenta o sí, pero no importarle, y desde la profundidad de aquel pozo, seguir tocando su canción.

Y serán las paredes las que comenzarán a gritar "Korne Vive" y llegarán las historias de todos los chicos de todas las esquinas, y cada uno de ellos dirá que lo conoció mejor que el otro, porque era imposible no sentir que lo conocías de toda la vida y hablarán de las giras que hicieron de la mano de Korneta y contarán, orgullosos, de las botellas que destaparon juntos, de aquel pase que se tomaron, de las pipas que compartieron. Y esas historias, reales o no, también serán un reflejo de su andar elegido, pero jamás alcanzarán para terminar de definirlo porque Korneta llevaba la experimentación como materia prima de sus días y si hubo algo que lo empujó hasta más allá de sus límites fue ese entusiasmo de niño que el mundo no pudo arrebatarle.

Todo lo que hizo Korneta lleva el sello de aquello que ha buscado el ser humano desde que tomó conciencia de su paso por la tierra: libertad. Por eso era un enamorado de la vida, porque sabía que la vida sin libertad es muerte y él se animó a vivir hasta agotar todas las formas de vida posible que pueden caber en una persona. Cuando tocaba, ya sea en Cemento o arriba del techo de alguna casa en Ciudad Oculta, era como un volcán que no paraba hasta derramar la última gota de fuego. A la vida la vivió de la misma manera. Su condición natural fue la de arder todo el tiempo. Y alrededor de esas llamas se fueron congregando los desesperados, los perseguidos, los más golpeados, todos aquellos que siguen buscando, a pesar de todo, ser jinetes de sus propios deseos.

Alguna vez dijo "amo tanto la vida que me gustaría vivir cien años". No vivió cien años, vivió para siempre. Por eso todas aquellas almas apasionadas que aullaron de dolor cuando su fuego se apagó en la tierra, saben que ahora, desde una estrella loca y primitiva se expande una hoguera descomunal que seguirá alumbrando eternamente las calles de nuestros corazones.

DESDE EL FONDO A LA DERECHA



[k r i s t i a n]
Ilustración: Semilla

La música ya está a todo lo que da. El punchi punchi cansador agita la marea humana que pagó quince pesos la entrada para estar en un lugar como éste. Música electrónica, chicos a la moda y chicas que mueven el culo provocativamente son la fauna de este boliche céntrico tan cool. En la pista ya sabemos qué pasa: lo mismo que en todos lados. ¿Y en el baño?, ¿Lo mismo que en todos lados?

Julio se encarga de la limpieza. Sentado en su silla al costado del espejo instaló su kiosco. Chicles, chupetines, hasta alfajores -a un precio que sería la envidia de cualquier kiosquero- comparten la mesa con papeles higiénicos que alcanza a quien los solicita. Él será el único testigo de todo lo que pase en ese sitio entre las doce de la noche y las diez de la mañana, cuando las últimas almas bolicheras vuelvan a la realidad.

Los chicos pasan uno tras otro a peinarse frente al espejo. Hacen caras, se acomodan el peinado y salen sonrientes como si la vida fuera bella. Julio cada tanto pasa un trapo en el piso, tarea que irá dejando de lado con el correr de las horas. Algunos charlan, pero muy poco, todos se limitan a mirarse en el espejo coquetamente. Más de uno parece preguntarle a su reflejo ¿quién es el mas bonito?, esperando recibir una respuesta satisfactoria.



Después de las 3 AM, el tráfico aumenta. Ya no son tantos los que se vienen a arreglar, ahora están acá para llenar sus botellitas de plástico con agua de la canilla. La deshidratación que provoca el éxtasis se hace notar. Los dealers salen de abajo de la tierra. En un rincón, al lado de los inodoros, un tipo con un bombín en la cabeza y pañuelo al cuello vende ácidos. Con el pasar de los minutos hay más cola para comprarle, que para saciar la sed. En la otra punta, a espaldas de los que mean en los mingitorios un rubio ayudado por su amigo se mete algo por el ojo. El piso se ensucia. Se vuelve resbaloso y pegajoso, pero a nadie le importa en lo más mínimo. Un pibe no muy alto, con zapatillas que salen lo mismo que un sueldo mínimo, intenta pagar un chupetín de cincuenta centavos con veinte pesos. No lo consigue. A la vez una ex estrella de un reality show se une al ritual del agua y parte sin ser reconocida. Acá no hay borrachos, ningún vómito que adorne el panorama y mucho menos alguien abrazado al cagadero, viendo su cara reflejada en la turbiedad pidiendo clemencia. Un flaco que todavía no llega a los veinte rompe la monotonía de la noche con su silbato. Se ríe, grita penal!, y sus amigos con los mismos problemas de acné lo imitan a las risotadas. Algunos saludan a Julio como si fueran amigos de toda la vida y él les devuelve el gesto con una mueca forzada. Después de las cinco de la mañana, la actividad no se detiene. "A mí no me pego, me voy a tomar otra" y el círculo vicioso vuelve a empezar. Todos festejan, nadie sabe qué, pero es lo de menos. El mercado sigue dando frutos, las billeteras de algunos se vacían tan rápido como las de los otros que se llenan. Sobre todo las de esos que visten de blanco y venden la keta tan requerida. A las seis de la mañana el panorama no cambió para nada, es como si fueran las tres, cuerpos transpirados y agitados por la danza que bailan afuera, vienen a refrescarse. Julio ya juntó más de treinta pesos en propinas y lleva gran parte de las golosinas vendidas cuando todavía restan un par de horas para terminar su jornada. Ya salvó la noche.

Estoy seguro de que no va a pasar mucho más. La noche se volvió un deja vu constante, desde hace un par de horas y lo que empezó tan divertido se diluyó poco a poco. Así que meo en el mingitorio lleno de botellitas de Chandon vacías. Me lavo la cara. Saludo al señor del baño y con las manos en los bolsillos, caminando a paso furioso, vuelvo a la calle. El retumbar de la música sigue grabado en mi cerebro, matando una por una mis neuronas más que cualquier droga.



Semilla Bucciarelli

DÍA ROJO II

Próximo
número en
setiembre

